

Actualidad

económica-política-social

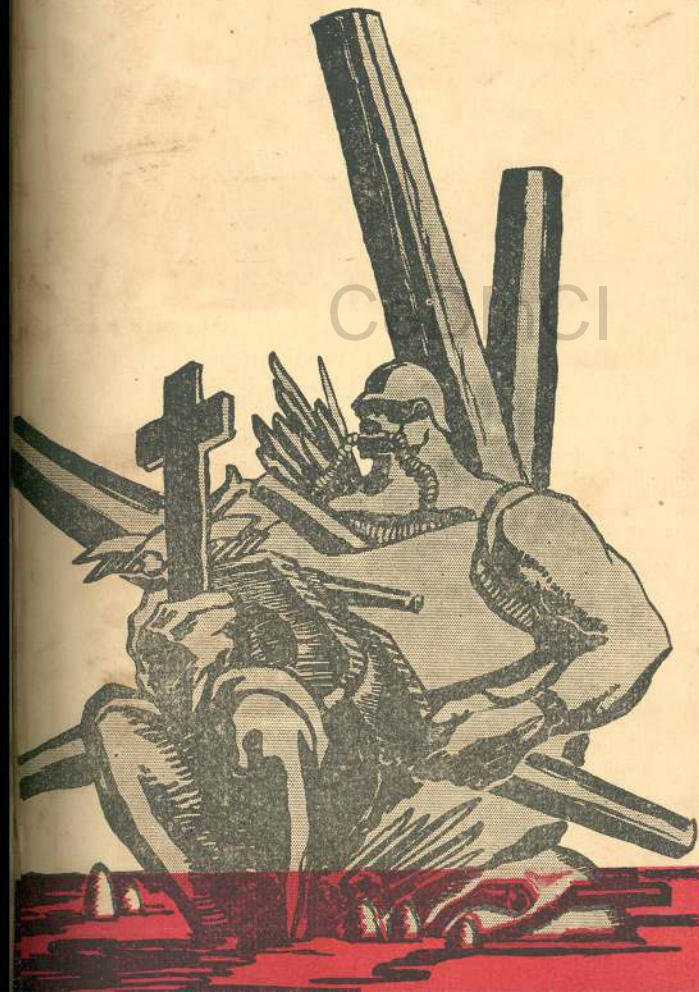
REVISTA
ILUSTRADA



Extraordinario

Año I - Nro. 5

NUMERO DE ADHESION
A LA JORNADA
INTERNACIONAL CONTRA
LA GUERRA IMPERIALISTA



La guerra es inseparable
del sistema capitalista

Precio: 0.20 cts.

EN ESTE NUMERO:

NOTAS Y COMENTARIOS

CRONICA INTERNACIONAL.

CUESTIONES ECONOMICAS.

NOTAS SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO.

COLABORACIONES NACIONALES:

El capitalismo y la guerra
La guerra. Su preparación
Miseria y falsedad del pacifismo
El trotskismo frente a la guerra
La escuela burguesa, los maestros, el imperialismo y la guerra

Por BARTOLOME BOSIO
ANGELICA MENDOZA
CARLOS E. MOOG
J. ALONSO

PABLO ALVATERN

COLABORACIONES INTERNACIONALES:

Napoleón lucha por la paz
El huracán que demolerá al Viejo Mundo
La base industrial militar de la guerra antisoviética.
La Unión Soviética está lista para su defensa
Lo que sobre la Conferencia de La Haya.
La crisis económica de los Estados Unidos y los preparativos de guerra
La Internacional de los fomentadores de guerra
Los alcahuetes de la intervención imperialista

KARL RADEK (U.R.S.S.)
MAXIMO GORKI (U.R.S.S.)
RUDOLPH (Inglaterra)
V. MOLOTOV (U.R.S.S.)
LENIN (U.R.S.S.)

HARRY CANNES (E. Unidos)

M. LOUIS (Francia)
YOBE (Japón)

VARIOS:

Interview a Stalin
La Casa Central del Ejército Rojo, en Moscú
¡Que Dios sea Dios! Cómo queremos el desarme, señores gordos.
Pacifismo, desarme, revolución
Una guerra ruso-japonesa acarrearía una conflagración mundial
La campaña intervencionista y la hipocresía de la II Internacional
Leído en la prensa mundial

EMIL LÜDWIG (Alemania)

M. M.
LENIN (U.R.S.S.)

Comandante KENWORTHY (Inglaterra)

Actualidad

económica-política-social



AÑO I.

AGOSTO DE 1932

Nº 5

Notas y Comentarios

LA CONFERENCIA DE LOS ANGELITOS

LA AMETRALLADORA ES EL RESTAURANT DE

LOS HAMBRIENTOS

AL cabo de una "labor intensa" la conferencia de Lausana llegó a un acuerdo. No será difícil, ahora, que pronto se convoque a una nueva conferencia a fin de resolver si el acuerdo que acaba de sancionarse es acuerdo o desacuerdo. Pues, el antagonismo del capitalismo es tan agudo que los pactos de "no agresión" que firma constantemente la burguesía, son pactos agresivos y los "tratados de paz", tratados de guerra.

"Después de una prolongada controversia — dice un telegrama — se llegó a un acuerdo acerca de las cláusulas políticas del tratado de Versalles, "que los alemanes quisieron ver enmendadas por la "supresión del artículo referente a la culpa de la guerra. Los alemanes pidieron en el nuevo acuerdo "se insertara la palabra IGUALDAD, a lo que se opusieron los franceses, quienes propusieron el vocablo FRATERNIDAD, y finalmente se adoptó el "término JUSTICIA".

Con esto se ha intentado probar, primero: que en la guerra hubo IGUALDAD de culpa. Luego, que no hubo culpa, sino FRATERNIDAD. Vale decir: que no fué el odio quien provocó el conflicto, sino el amor, aunque se sabe que el conflicto lo provocó la rivalidad y la competencia económica. Finalmente, se resolvió que la catástrofe no fué injusta. Predominó la JUSTICIA.

En verdad de verdad la culpa de la guerra europea no la tiene el pueblo alemán ni el pueblo francés ni el inglés ni el italiano. La culpa la tiene la burguesía de cada país que armó y lanzó a un pueblo contra el otro para conquistar nuevos mercados. Porque es bueno saber que la guerra no la hace el hombre, sino una clase. Y que no es el resultado de las luchas de "las pasiones desencadenadas", sino de las luchas económicas, entre una banca y otra banca. No surgió del "seno de los cuarteles", sino de las "entrañas del sistema capitalista". De aquí que para suprimir la guerra es menester suprimir previamente a la burguesía que la fomenta.

UN cable de Nueva York, dice lo siguientes: "El senado aprobó el proyecto de ley de \$2.100.000.000 de dólares para auxiliar a los desocupados. El proyecto ha sido enviado a Hoover, pero "es casi seguro que lo vetará".

Un segundo cable asegura que el presidente "vetó el proyecto".

Anotémos esto. No hay senado que diariamente no tenga entre manos un proyecto de ayuda a los desocupados. A este proyecto sigue siempre de inmediato un contraproyecto. Y a este contraproyecto sigue indefectiblemente una enmienda que concluye con un veto. Si un gobierno declarara públicamente que no quiere o no puede resolver la desocupación ni prestarle ayuda, se labraría una situación sumamente desagradable. Pondría en peligro su estabilidad. Los "lobos hambrientos" podrían devorarlo. En cambio, si "promete hacer todo lo posible" por "remediar la situación angustiosa" de la gente que no trabaja, aunque después no remedie un corno, la cosa cambia de aspecto. La desocupación, aguarda. Y en esta espera melodramática, finca el secreto de la farsa capitalista. Mientras no hay conjunción de masas al pueblo se lo engrupe con promesas. En cuanto se sacude, se suspende momentáneamente todo discurso, y se le atraca balas: La desocupación, desde sus comienzos hasta ahora, no ha conocido otro remedio para su daño que los proyectos y las ametralladoras.

Coincidiendo con el veto que acabamos de consignar, el mismo presidente Hoover firmó un decreto, "mediante el cual se destina la suma de cien mil dólares para los veteranos de la guerra" que se hallan sin trabajo y se habían concentrado en los alrededores de la capital: El miedo no es sonso. Los veteranos saben tirar al blanco. Si se los hubiera "vetado" la ayuda hubiesen, tal vez, puesto en práctica, algo de lo tanto que el capitalismo le enseñó durante la guerra europea. Y el presidente Hoover,

corazón de oro, resolvió "espontáneamente" prestarles un socorro. Además, los desocupados de la guerra están organizados, cosa que no le ocurre al resto. El gobierno ayuda a la desocupación solamente cuando ve en ella una fuerza capaz de presentarle batalla. De lo contrario, procede como procede acá: disuelve sus manifestaciones a machetazos.



EN EL HORNO DE LAS CONTRADICCIONES

DESDE el número anterior a éste se produjeron en la América del Sur una serie de revoluciones de distinto carácter, pero, que responden todas ellas a una misma ley. Estallaron dos en Chile, por ejemplo, una en Perú y otra en Ecuador, otra en Cuba y otra en el Brasil.

Esto nos demuestra que el grado de descomposición de la burguesía progresa automáticamente. Cada día, la pobre, está más podrida. También nos prueba que los métodos antiguos de gobierno, merced al cambio que ha experimentado el instrumental de la producción, no son aptos ya para los tiempos que corremos.

La burguesía, no solo de la América, sino de todo el globo terráqueo, ya no puede vivir ni gobernar como antes. Este fenómeno lo puede registrar el más ciego. Y la ley fundamental de la revolución consiste precisamente en eso. "Para hacer la revolución — dice Lenin — no basta con que las masas explotadas y oprimidas adquieran conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo a la antigua y exijan modificaciones; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Únicamente cuando en la base no se quiere lo viejo y en la torre no se pueda obrar como antes, es posible la victoria de la revolución.

Todo esto que va pasando en el mundo, las revoluciones americanas, los disturbios de Alemania y Bélgica, la sublevación de las Indias, la invasión de China, los cambios de Gabinetes, los atentados, los desafueros de la desocupación, la banarrota de la moneda, la persecución y la dictadura, etc., nos demuestran palmariamente que hemos llegado a eso: en la "base" no se quiere ya más lo viejo y en la "torre" no se puede obrar más como antes.



"EL POETA MARAVILLADO"

BAJO este título, un cronista que anda por España, nos cuenta en un diario de la capital, la historia de un judío argentino que se embarcó para Europa a fin de convertirse al catolicismo. "La otra noche — dice — me encontré en la Granja del Henar con el poeta converso Jacobo Fijman. Acaba de llegar y tiene el aire cansado. En pocos días ha recorrido mucha España. Me cuenta sus impresiones atropelladamente. Lo que ha visto le ha sacudido las entrañas. (Se refiere a las catedrales re-

ligiosas). Sus ojos oscuros de brillo inteligente, recién iniciados en el dogma católico conservan el asombro con que le hirió la maravilla de los templos. "Atravesé Castilla llorando — me dijo emocionado, con un fervor místico inefable. — He besado la tierra". Me dijo luego que después de visitar el Escorial marchará a Brujas a recluírse por un año en un convento de benedictinos".

Este "poeta maravillado y converso" publicó aquí un libro de versos que se llamaba EL MOLINO ROJO y durante ocho o diez años actuó en el balcón de las filas del anarquismo. Es curioso el desenlace del anarquismo en lo que respecta a sus militantes. El que no termina en el partido radical, termina en un convento. La falta de una base dialéctica y de un programa inmediato, hace que los discípulos de Kropotkin, pasen del anarco-sindicalismo al anarco-espiritismo o del anarco-vegetarismo al anarco-catolicismo benedictino.

Los literatos y los poetas, además, confunden ordinariamente la revolución social con una greca de familia y el dogma o la teoría del socialismo con un sacramento. De modo que cuando llega la hora de coger un fusil en lugar de un fusil, cogen una bréva o un sambenito.



LA MORAL DE LOS BANDIDOS

RESULTA interesante comprobar cómo la prensa burguesa suministra al público su servicio telegráfico. Las noticias fundamentales, generalmente, ocupan un segundo lugar, preponderante. Así, por ejemplo, cada vez que el príncipe de Gales se cae de un caballo o de una yegua, la prensa, o el cable, vibra de compasión. Días pasados, llegó precisamente un telegrama anunciando que el futuro monarca inglés se encontraba engripado. También llegó otro del mismo tenor, a raíz de un conflicto que se le presentó al distinguido Wel Come, antes de una fiesta, pues, a pesar de "poseer 500 (quinientos) trajes no sabía que traje ponerse". Asimismo, si la princesa Elena o Magdalena de Italia o de Rumania, sufre un vahído o le da una pataleta, o si el infante Alfonso de Borbón y Braganza dan una pinacoteca, toda la prensa, recibe una copiosa información y la publica en primera página. Leamos LA NACION o LA PRENSA. No hay día que no aparezca allí la muerte de algún ilustre general o de algún ilustre senador o diputado o financiero que resulta siempre un ilustre desconocido. Ahora, bien. Las luchas de nuestro tiempo son registradas en cuatro líneas. Dobladas a veces, y a veces retorcidas. De Rusia, pongamos por caso, no nos llega otra cosa telegráficamente que una que otro condena de muerte o una que otra "prueba" del "fracaso del plan quinquenal". Se nos quiere dar a entender que en Rusia el proletariado se pasa la vida fusilando y perdiendo cochecitos. De la China, los telegramas, son más "exactos" aún. Vuelta a vuelta llega un comunicado que dice así: "Cuarenta mil bandidos chinos atacaron a un regimiento de japoneses". Este es el título. En el texto, luego, se al-

DESPUES DE CATORCE AÑOS DE "PAZ"...



Cómo se encuentran hoy los pueblos, a pesar de las "conferencias" de "desarme".

UN PUNDONOR DE LA NAUTICA

UN telegrama de la Associated Press anuncia lo que sigue: "HONG KONG. — El líder de las "fuerzas navales rebeldes, almirante Chan Chak, "aceptó las condiciones de paz que le hizo el gobierno de Cantón, y se comprometió a enviar sus "fuerzas a FUKIEN, contra el pago de 30.000 libras "esterlinas, por parte de los cantoneses".

FUKIEN es una de las seis provincias de la República Soviética China.

Nos parece bien que el almirante Chan Chak, a quien no tenemos el gusto de conocer, se haya rebelado contra el gobierno de Cantón, por ser este un gobierno reaccionario al servicio del imperialismo que sojuzga la China. Pero, lo que no nos parece bien ya, es que un militar como él, todo pundonor, seguramente, todo patriotismo acendrado, incorruptible, integérrimo, promueva un pronunciamiento para "limpiar el país de bandoleros", y luego le tire la manga al gobierno de Cantón en la friolera de 30.000 libras esterlinas. Esto, y el secuestro de Lindberg, son actos más propios de la camorra, que de la náutica patriótica, filatélica y numismática. Y lo que nos parece peor aun es que habiéndose sublevado contra Cantón, ahora, la emprenda contra Fukien, que no ha tenido nada que ver en el asunto, salvo el hecho de que se haya sovietizado desde el año 23. Dentro de pocos días, ciertamente, en cuanto el almirante Chan Chak comience su expedición punitiva en la zona bolcheviquizada, nos llegará un cable que dirá, sobre poco más o menos, así: "El ejército del almirante Chan Chak ha sido atacado por la espalda por un regimiento de bandidos o comunistas, no se sabe bien. Felizmente, los comunistas o bandidos fueron aniquilados".

No sería extraño, luego, que atrás de éste, nos llegase otro, concebido así: "El almirante Chan Chak exige al gobierno de Estados Unidos la suma de cincuenta mil libras esterlinas para continuar su campaña contra los bandoleros".

Naturalmente, que si los de Fukien, te me cogen al almirante Chan Chak y te me lo cuelgan de un farol, el texto de las comunicaciones cambiará radicalmente. Se hablará, no ya de comunistas y bandidos, sino de piratas y filibusteros.

LOS LOCOS Y LOS OTROS

COMENTANDO un desagusado que cometió un hombre llamado Pablo Nicolalevitch, que se volvió repentinamente loco e hirió a varias personas, la prensa encontró la causa de semejante explosión en que el tal Nicolalevitch había estado en la guerra europea. El mismo día y en el mismo diario apareció una fotografía de los hermanos Kennedy, con el correspondiente elogio. "(los héroes de La Paz", se los llamaba), quienes se sabe positivamente que no han estado en la guerra europea, y, sin embargo, en materia, de entuentos y desagusados, creemos, que le dan diez y raya al loco Nicolalevitch. Eso de hacer derivar la ferocidad de la guerra europea es una tesis "muy argentina". Leopoldo Lugones, junior, jamás estuvo en ninguna batalla. A pesar de todo, llegó hasta emplear los gases asfixiantes "para apaciguar" a los presos de Villa Devoto. Sus fechorías dejan a la altura del melón, no ya a las fechorías del loco que nos ocupa, (el pobre no hirió más que a tres), sino a las fechorías del mismísimo Chan Chak o Chan Kaf Shek.

A estos que le aterrará la ferocidad de un loco, no obstante, los deja insensible la ferocidad de un régimen que produce al loco, primero y después al juez que tiene que jurgarlo y, en seguida, todo lo que le viene encima. Empero, la ferocidad de un hombre aislado, esa ferocidad intrascendente y espontánea, no tiene ningún valor si se la compara con la ferocidad organizada de un sistema que legaliza el asalto a los locales obreros, la supresión

violenta de las huelgas, el apaleamiento de los desocupados, el envenenamiento de los trabajadores en talleres insalubres, la explotación criminal de los campesinos pobres y todo lo que se deriva del capitalismo. A nadie se le ocurre pensar en la ferocidad de un industrial que mata paulatinamente a diez o veinte mil obreros; y, menos atribuir este hecho a la circunstancia de que está industrial haya estado o no en la guerra de Europa. La estadística del crimen dió el año pasado en la capital cerca de cuatrocientos muertos. En la semana de Enero, tan sólo, sin embargo, fueron masacrados, aproximadamente, en siete días, dos mil trabajadores. La lista de la ferocidad del individuo es muy discutible y puede escribirse. La lista de la ferocidad de una clase, en cambio, no se discute ni se podrá escribir jamás.

■ ■ ■

LA BURGUESÍA "CREE" EN LA CHIMENEA

Todos los días se pueden leer en cualquier parte noticias como éstas:

"Von Papen cree en el restablecimiento de las finanzas de Alemania". "M. Herriot obtuvo un voto de confianza". "El presidente de Francia cree que el problema de la desocupación será pronto solucionado". "Macdonald confía en el triunfo de la conferencia de Lausana". "Mussolini calcula que para el año 1934 no quedará un solo desocupado en Italia". "El representante de la Argentina cree que la conferencia de Ginebra arribará a un acuerdo sobre el desarme, y que pronto la paz será un hecho en el mundo". "Mr. Hoover ha pronunciado un discurso en el cual vislumbró la conjuración de la bancarrota actual del cambio y la moneda". "El presidente de la República Argentina, general Justo, ha hecho pegar un cartel por las calles donde dice que hay que tener confianza". "El diputado socialista Nicolás Repetto ha descubierto que con que cada obrero que trabaja dé una parte de su salario al que no hace nada, el problema de la desocupación que aflige a la Argentina, será finiquitado". "El delegado del Japón declaró que sospecha en que el asunto de la China, pronto, quedará resuelto pacíficamente". "A las reclamaciones que hizo la China a la Sociedad de las Naciones, el espíer, contestó que es creencia general que a la brevedad posible se allanará toda dificultad, en virtud de que sus reclamaciones han sido tenidas muy en cuenta". "El financiero Bunge cree que el empréstito patriótico tendrá un éxito rotundo". "El representante del pueblo argentino, Alejandro Castañeras, declara, que la mala distribución de las decenas de la lotería son la causa de la crisis nacional". "Su compañero de asiento Juan Antonio Solari, opina de la misma manera". "El presidente de facto del Brasil anuncia que en breve el país será reintegrado a su forma constitucional y que el pueblo podrá decidir nuevamente de su libertad cívica". "Se cree que el movimiento revolucionario de Chile ha sido sofocado definitivamente. Así

lo anuncia el gobierno". (Aquí aparece el nombre de algún general o piloto de esos que suben y bajan, del poder siete días por semana.) "Nadie duda ya en Europa que para el año 1934, la crisis será completamente superada".

La burguesía, como puede verse, "cree", "supone", "anuncia", "tiene confianza" etc., mientras que el proletariado, desde el año 28 en que se inició la catástrofe, "mira el humo" "espera" a su vez, quíazas, o sin quíazas, espera y se prepara para resolver por su propia cuenta una situación que lo afecta y le atañe directamente, una situación concreta, que no se soluciona "teniendo fe" o "creyendo" o "dando un voto de confianza", sino mediante una acción práctica.

■ ■ ■

LA PREPARACION DE LA GUERRA IMPERIALISTA A TRAVES DE LA REPRESION DE LAS MASAS

Sin comentarios transcribimos de "El Liberal", de Asunción (Paraguay), del 29/6 dos párrafos que muestran elocuentemente cómo las clases dominantes, feudal-burguesas del Paraguay, han preparado el terreno material para la guerra hoy desencadenada entre ambas naciones, por el dominio del Chaco Boreal, bajo la instigación del imperialismo inglés y el capitalismo argentino:

1) "En un reciente manifiesto de que se hicieron responsables los representantes de varias entidades estudiantiles se formulan sobre nuestro magno problema del Chaco, donde se debate la suerte misma de la nacionalidad, apreciaciones que, sin el concepto del más tibio patriotismo pueden calificarse como de lesa traición, encajan perfectamente en la mentalidad internacional que tratan de infundir, en el mundo entero, los emisarios de Moscú. En una palabra, se incita al pueblo a no contribuir a la defensa de nuestro Chaco, donde ven comprometidos, no los más sagrados intereses de la patria, como son su honor y su soberanía, sino las conveniencias bastardas de SUPUESTOS IMPERIALISMOS EXTRANJEROS EN PUJA."

2) "Art. 6 (de un proyecto de represión al comunismo presentado por el P. E. al H. Congreso de la Nación). Serán castigados con penitenciaría de uno a cuatro años: a) los que inciten a impedir o a restringir, o de hecho impidan o restrinjan la fabricación, reparación o transporte de materiales bélicos, o el aprovisionamiento de las tropas o centros habitados."

La guerra no es más que la prolongación, bajo otra forma, (la forma violenta) de la política capitalista.

KLAUSEVITZ

Crónica Internacional

LA SITUACION EN ALEMANIA

CUANDO esta edición aparezca, se habrán realizado las próximas elecciones de Alemania, y según todos los indicios, el triunfo de Hitler parece seguro. Es, en realidad, el broche con que se cierra en Alemania, la enorme farsa de la democracia, iniciada en 1918, auspiciada y sostenida por el socialismo, por toda la podredumbre de la Segunda Internacional y sus más eminentes teóricos, los maestros germanos, que encaramados en el gobierno hicieron todo lo que estaba de su parte para aplastar la lucha táctica del proletariado, engañándolo con falsas ilusiones de orden y legalidad constitucional, lo mismo allá que en todas partes...

Aquí se puede establecer un paralelo perfecto. El proletariado de Rusia en el 17, en condiciones inferiores, sin el proletariado culto y consciente de Alemania, supo, por obra de la dirección verdaderamente revolucionaria, dirigida por la vanguardia que representaba el viejo y aguerrido Partido Bolchevique, aplastar la República Burguesa de Kerenski, contra el imperialismo exterior y contra el menchevismo que pedía la Asamblea Nacional para realizar la única entrega.

Alemania, en el 18, no siguió el derrotero que señalaba Moscú, las masas fueron masacradas por los jefes social-demócratas, triunfó el menchevismo y se instauró la República Democrática. El gobierno de los obreros y campesinos fué reemplazado por la constitución de Weimar. Y aquí culmina el paralelo. Rusia, hoy la U.R.S.S., es el baluarte del proletariado mundial. Edifica el socialismo y extiende su influencia, como reguero de pólvora, a todo el mundo capitalista. Alemania, con el triunfo de la revolución social-demócrata, ¿hacia dónde ha ido a parar? ¿Ha resuelto la social-democracia siquiera los problemas más simples del capitalismo que defendía? ¡No! Ha preparado el camino para la entrega del poder al fascismo, a las huestes de Hitler y a las más cruda y brutal plutocracia. La social-democracia allí y en todas partes, adquiere una nueva forma, se fascitiza y asesina al proletariado. El triunfo de Hitler, como el de Mussolini en Italia, es su obra, llevada a la perfección.

UN FRACASO MÁS DE LA CONFERENCIA DEL DESARME

Disimulando su rotundo fracaso bajo el pretexto de un aplazamiento de las sesiones hasta otoño, acaba de clausurarse la Conferencia del Desarme que se venía efectuando en Ginebra.

Ninguna de las naciones representadas en dicha conferencia, ha hecho nada para facilitar la tarea fundamental de las reuniones. Se presentó, una serie nutrida de proyectos, contra-proyectos, informes, etc., que fueron sostenidos, durante los seis meses que duraron las deliberaciones, con pocas variantes, empeñada cada delegación en hacer primar

su particular punto de vista, sin intención de ceder en nada a los requerimientos de los demás.

A pesar de lo que, torcida y confundidamente, expresan los telegramas de la prensa burguesa, es factible afirmar categóricamente que no se llegó a ningún resultado práctico. Todos los propósitos iniciales se diluyeron en una fraseología vacua, verdadera cortina que ocultaba los propósitos de las potencias de no hacer el más mínimo esfuerzo por conseguir la más leve reducción de los armamentos.

Esto puede comprobarse, teniendo en cuenta dos hechos producidos poco después de ser clausurada la sedicente Conferencia del Desarme.

1) Según informa La Nación del 25 de Julio, en un telegrama que trascribimos a continuación, Gran Bretaña, simultáneamente a la clausura de la Conferencia de Ginebra, ha ordenado la construcción de varias unidades navales, de guerra, que utilizará en la próxima contienda imperialista.

"LONDRES, 23 (H). — El programa naval de 1931, que fué suspendido por razones financieras, será puesto nuevamente en vigor.

El almirantazgo ha dado orden para que se construyan varias de las unidades.

El programa comprende las siguientes construcciones: tres cruceros, un buque insignia, ocho "destroyers", cuatro corbetas, tres submarinos y varias naves pequeñas. Todas deberán quedar terminadas a fines del año fiscal."

2) A su llegada a Londres, el representante británico en la Conferencia, Henderson, demostró su pesimismo respecto a los resultados de esas reuniones de desarme, expresándose como trascribimos a continuación:

(Telegrama de La Prensa del 25 de Julio):

"En el debate de Ginebra se hizo evidente que, a menos que las naciones que tienen mayores armamentos hagan más de lo que hasta ahora han hecho para interpretar en su justo valor el sentimiento mundial que tiende a la limitación de las armas, la conferencia no podrá jamás producir un tratado final que realmente detenga el armamentismo. Y si ello no ocurre, el fracaso de la conferencia es inevitable como inevitables serán las desastrosas consecuencias que el fracaso involucra".

Nótese la contradicción evidente entre lo que expresa Henderson y lo que realiza su Gobierno. El primero afirma que si las naciones que tienen mayores armamentos (Inglaterra está en este caso) no hacen más esfuerzos por limitarlas todas las conferencias de desarme fracasarán. Y el Gobierno en cuya representación se dice esto, aumenta cada vez más su armamentismo. La deducción se hace innecesaria.

La conferencia del desarme, que acaba de fracasar, ha sido el fiel reflejo del estado político, social y económico de cada una de las sociedades que en ella, estaba representada.

La sociedad capitalista, tortuosa, llena de dobleces y contradicciones, mostrando palpablemente la hi-

poesía y el enismo de los gobiernos burgueses, que hacen del desarme y del pacifismo un medio para mejor llevar a cabo sus propósitos de guerra y agresión.

Y la sociedad socialista, con una posición definida, concreta e irrefutable, presentando proposiciones claras, objetivas y sinceras, por intermedio de la delegación soviética, y demostrando sus propósitos de paz, sin la menor duplicidad.

LA CONFERENCIA DE OTTAWA

El 21 de Julio, se inauguró en Ottawa, Canadá la Conferencia Económica Imperial Británica. Las pocas sesiones que llevan realizadas, fueron lo suficientemente decisivas como para poner de manifiesto las enormes contradicciones de intereses tanto más insolubles, cuanto que se plantean en un momento de agudización de la crisis económica mundial.

Es sabido que esa conferencia tiene lugar, a pesar de todos los obstáculos, dificultades y postergaciones del Gobierno Británico, que quería a toda costa evitar la discusión del intrincado problema del intercambio imperial, pero ha debido ceder por la presión y las amenazas de los dominios y del sector conservador que con Beaverbrook a la cabeza viene haciendo una recia campaña por la defensa de los intereses de los Dominios.

Cualquiera sea el resultado final de esa conferencia no podrá ser sino un nuevo fracaso, como el de todas las conferencias burguesas. La crisis que se ahonda de día a día, dificulta las soluciones burguesas y una nueva conferencia, y nuevas medidas no hacen más que concurrir al estrechamiento del círculo vicioso, que presagia el derrumbe del capitalismo.

PUGNA INTERIMPERIALISTA Y PREPARATIVOS BÉLICOS

URUGUAY acaba de romper las relaciones con el gobierno Argentino.

El gobierno Argentino, a su vez, no encontró razones que justificaran la ruptura, pero descubrió razones para romper lo que ya se había roto. El embajador inglés en Montevideo se hizo inmediatamente cargo de los negocios de la Argentina en aquel país y el embajador norteamericano, por su lado, se hizo cargo de los negocios del Uruguay, aquí, en la Argentina.

Quizás, Inglaterra, al compeler al Uruguay a tomar esta medida ha querido dar una voz de alarma al gobierno de Justo que está favoreciendo demasiado al imperialismo norteamericano. También podía haber sucedido que se hubiera intentado limpiar el campo con la ruptura para desarrollar allí las maquinaciones de Toranzo que trabaja por la "patria escarceada" y por la libra inglesa en baja. (Todo esto no se aclaró bien aun).

Un grupo de estudiantes el día de la ruptura, con banderas argentinas y el himno nacional al frente, se dirigió a la Casa de Gobierno para pedir que se declarase la guerra a la minúscula nación de la otra

banda. Otro grupo, en cambio, tomó un vapor por la noche y se dirigió al Uruguay para confraternizar con sus hermanos de estudios del Plata. Esto nos prueba que no debe englobarse a la juventud en un solo bloque cuando se habla de "los ideales de la nueva generación". Hay jóvenes "bien" reaccionarios y jóvenes revolucionarios hijos del proletariado y de las clases medias. A todo esto, el proletariado de la Argentina y el proletariado del Uruguay no se dieron por enterados. La ruptura no les alcanzó. No rompió el pueblo la relación, sino el gobierno. Es decir: el gobierno que gobierna a los dos gobiernos... Al proletariado le importa las cuestiones de familia de la burguesía siempre y cuando estas cuestiones se ventilen como ordinariamente sucede sobre su cabeza. Pues, si de este lío hubiera salido una guerra, el conflicto entre una y otra burguesía, hubiese tenido que solucionarlo con su sangre la población. Pero, mientras la cosa no pase a mayores, al proletariado, solo le interesa su cuestión. Y esta cuestión no cambia aunque un pueblo cambie de bandera. La ruptura que al proletariado preocupa es otra ruptura. Es la ruptura, primero, con el imperialismo yanqui e inglés, y al mismo tiempo, la ruptura con su respectiva burguesía nacional.

IERARQUIA DE LOS CADAVERES

Bajo el título de "aplaudieron a los cadáveres", apareció en un diario, procedente del Perú este telegrama: "TRUJILLO. — Cuando al tren que conduce los restos militares que fueron muertos por los rebeldes en la última sublevación llegó a la estación de Moche, que está situada entre Trujillo y Salaverry, la muchedumbre, profundamente emocionada y sin saber cómo expresar sus sentimientos, inesperadamente, empezó a aplaudir".

Esto, podía interpretarse de diversas maneras. Pues, así como se supuso que se aplaudía de emoción, se pudo suponer, lo cual resultaría más lógico, que se aplaudía de alegría...

Porque el movimiento de Trujillo, calificado de aprista hoy y mañana de comunista, era un movimiento de masas, encaminado a derribar la dictadura militar de Sánchez Cerro.

Según los informes del gobierno, bajo la acción combinada de la escuadra marítima, y aérea, la artillería y la infantería, "los leales", asesinaron en un solo día allí a cuatrocientos obreros, gracias a que la sublevación emprendida al personal de varios ingenios y explotaciones. A estos muertos, seguramente, nadie los aplaudirá cuando pasen de la calle donde fueron, recogidos a la fosa común. Para darse una idea de estropicio que llevaron a cabo los leales cuando entraron en Trujillo, habría que transcribir íntegro un comunicado de un testigo, en el cual decía "que las ruinas de Trujillo se parecían a las de Chapei", y "que la ciudad parecía una tumba humeante" y que "las calles estaban abarrotadas de cadáveres".

Y los muertos que aplaudieron en la estación fueron precisamente los que no pudieron matar más gente en la Chapei de la cordillera. Por eso, queremos suponer que la gente aplaudía de contenta.



EL FRACASO DEL "EMPRESTITO PATRIOTICO" CONDUCE AL EMPAPAMIENTO Y A LA INFLACION

Obstante haber sido prolongado el plazo para la suscripción del empréstito patriótico de 500.000.000 de pesos, fijado para el 1 de Julio, la suma suscripta hasta el 1 de Agosto alcanza apenas a la suma de 150.000.000 de pesos nominales, siendo efectivos solamente de ellos, 135.000.000 de pesos.

Sin embargo, la Comisión del empréstito ya lleva retirados de la Caja de Conversión, el total correspondiente a la tercera serie inclusive, es decir, 300.000.000 de pesos. La necesidad de numerario para hacer frente a los pagos de sueldos y jornales, así como las partidas del presupuesto de los diversos ministerios, arrastra al Gobierno al empapamiento, a la inflación y a la emisión sin garantía.

Se quiere disimular el fracaso rotundo del "empréstito" que se debe pura y exclusivamente al empobrecimiento general del país, endeudado, hipotecado y entregado económica y políticamente a los imperialismos extranjeros, a maniobras políticas de los enemigos del gobierno.

La solución feudal-burguesa que significa cubrir con un empréstito externo o interno, el déficit del presupuesto, en estos momentos de crisis, recibe un rudo golpe y plantea al gobierno de Justo desde el punto de vista económico, un grave problema.

La baja del peso, de los bonos del gobierno, de las éduelas hipotecarias, serán pronto un hecho y una comprobación de como la política fiscal de cualquiera que sea el sector burgués que tenga en sus manos el gobierno; sea justista, urburista, irigoyenista, alvearista, de la Torrista o social-fascista, solo conoce el camino del hambreadamiento de las masas productoras.

Podemos prever desde ya fuertes aumentos fiscales, nacionales, provinciales y municipales, contra los productos alimenticios y de primera necesidad.

CREDITOS A LOS AGRICULTORES

La Cámara de Diputados en su sesión del 18 de Julio p.p., trató el despacho de la Comisión de legislación agraria, por el que se crea una sección de crédito agrícola en el Banco de la Nación.

La cuestión del crédito a los agricultores, no es una novedad. Se plantea todos los años, en tiempos de bonanza y en tiempos de crisis. Inclusive dichos créditos se conceden, pero, en realidad sus beneficios nunca llegan a los agricultores.

Cuestiones Económicas

Hasta ahora los campeones del crédito agrícola fueron los socialistas. Es una vieja reivindicación de su programa mínimo. En esta oportunidad el informe de la comisión estuvo a cargo del conocido terrateniente y explotador agropecuario cordobés, Miguel Angel Carcano, uno de los miembros más conspicuos de la Sociedad Rural Argentina, quien en una larga disertación "sostuvo" y "defendió" los beneficios del "crédito" y la "necesidad" de defender a los agricultores.

La falta de espacio y de tiempo nos impide considerar ampliamente el proyecto votado. Lo haremos detenidamente en el próximo número. Señalemos mientras tanto las circunstancias especiales en que se discute y se vota sin oposición dicho crédito agrícola, con la complicidad de la diputación socialista. La situación económica de los agricultores es de las más desesperantes: deudas hipotecarias, deudas de arrendamiento, deudas a los comerciantes, a los especuladores, a los intermediarios, etc. Y si tenemos en cuenta que los precios de los cereales no cubren el costo de producción, es fácil deducir que los beneficios que el crédito podría ofrecer a los agricultores, serían aprovechados por sus acreedores aumentando consiguientemente las cargas a soportar.

El "crédito" proyectado es un despajo más que se hace al Banco de la Nación, en beneficio exclusivo de los terratenientes que tendrán el control del mismo, a expensas de los agricultores que cargarán con las obligaciones y los intereses, y un motivo más de agravación de la crisis económica del país.

LAS CIFRAS DE LAS EXPORTACIONES EN LOS SEIS PRIMEROS MESES DEL AÑO 1932

A mediados de julio pasado, hemos conocido las cifras de las exportaciones en los primeros seis meses del año 1932. El valor de las exportaciones alcanzó (excluido el metálico), a la suma de 333.010.000 pesos oro contra 330.399.000 en el mismo período del año anterior, es decir que han experimentado un aumento de 1.611.000 pesos oro, o sea de 0.5 por ciento.

En lo que respecta al volumen físico de productos embarcados, el aumento fué mayor. En efecto, mientras en el primer semestre de 1931 se exportaron 9.186.000 toneladas, en el mismo período de este año la cifra correspondiente fué de 9.656.000 toneladas, lo que representa un aumento de 471.000 toneladas, o sea de 5,1 por ciento.

Por lo que vemos que, a pesar del mayor tone-

laje exportado, el valor no ha aumentado en la misma proporción, lo que demuestra la baja de las cotizaciones, sobre todo en las carnes.

La baja de los valores, que comenzó en el año 1929, se acentúa de año en año, conservándose el volumen gracias al mayor toneaje que se exporta.

Vamos a continuación las cifras comparativas de las exportaciones en los seis primeros meses del último decenio, en cantidades y valores que comprueban evidentemente la curva descendente:

Primeros semestres de	Cantidades		Valores de plaza, pesos oro
	Toneadas	plaza, pesos oro	
1923	6.432.211	457.101.016	
1924	7.870.998	569.889.108	
1925	5.674.780	497.094.484	
1926	6.444.327	446.465.215	
1927	10.598.106	563.902.469	
1928	9.236.984	592.373.618	
1929	9.396.569	537.280.506	
1930	5.368.658	350.599.424	
1931	9.185.525	331.399.300	
1932	9.656.221	333.010.269	

EL COMERCIO MUNDIAL EN LA CRISIS

Las últimas estadísticas concernientes al comercio exterior de los principales países del globo revelan elocuentemente la gravedad de la declinación que ha sufrido el comercio mundial desde 1929 y los cambios experimentados en la posición mercantil relativa de los diversos países a causa de nuevas fluctuaciones en el movimiento de capitales, la depreciación monetaria, el establecimiento de nuevos aranceles aduaneros y restricciones de otra índole, así como otros factores característicos de la confusión reinante en el intercambio económico.

Los datos numéricos siguientes representan el total del comercio exterior de veintitrés países durante el primer trimestre del año actual (en algunos casos el total correspondiente a los primeros cuatro meses), las estadísticas respectivas en 1929 y en los dos años precedentes, así como también el total del comercio exterior de veinticinco países en los años de 1929, 1930 y 1931. El comercio exterior de los países comprendidos en la tabla, constituye más del 80 por ciento del comercio mundial, y, según se notará, las estadísticas correspondientes al primer trimestre de 1932 representan sólo un 41 por ciento de lo que fueran en el primer trimestre de 1929, siendo este el descenso más acentuado que se registra en veinte años o más:

Comercio exterior de veintitrés países

(En millones de dólares)

Primer trimestre (1)	Exporta- ciones	Importa- ciones	o comer- cio en 1929
1932	3,135	3,542	61
1931	4,682	5,364	61
1930	6,671	7,558	87
1929	7,709	8,558	—

(1) Las estadísticas de ocho países corresponden a los primeros cuatro meses.

Comercio de veinticinco países en 1929, 1930 y 1931

1931	14,907	16,633	57
1930	20,000	20,000	73
1929	20,000	20,000	—

La declinación ha sido progresiva, determinando un círculo vicioso dentro del cual el descenso previo se ha convertido en causa de nuevo descenso. Ninguno de los países comprendidos por tales estadísticas ha constituido excepción.

Las primeras y más serias dificultades al comienzo de la crisis se observaron en países productores de materias primas, principalmente en la América del Sur y Australia. Disminuidas sus exportaciones, no pudiendo obtener ya empréstitos en el extranjero, fue reducido en las proporciones correspondientes el monto del cambio monetario extranjero de que disponían para efectuar pagos en otros países a cuenta de sus deudas.

A tales fenómenos siguieron en sucesión lógica la necesidad de exportar reservas de oro, una aguda baja en el valor de cambio de sus unidades monetarias respectivas y en ciertos casos, fallas en el cumplimiento de sus obligaciones financieras internacionales.

Dichos países no han tenido sino una solución para semejantes problemas. Cualquiera que fuese la declinación de sus exportaciones, se han visto compelidos a restringir más aún sus importaciones, a fin de equilibrar su intercambio económico con el resto del mundo. Y como sus exportaciones son las importaciones de otros países, su comercio ha girado en un círculo vicioso.

LOS DEFICITS DE LOS PRESUPUESTOS DE

LOS GOBIERNOS NACIONALES EN LA

ARGENTINA

1909	\$ 117.095.750
1910	108.750.642
1911	106.092.388
1912	67.788.393
1913	54.139.549
1914	169.572.007
1915	169.677.699
1916	142.060.280
1917	161.327.297
1918	123.478.891
1919	59.545.066
1920	21.722.736
1921	125.301.606
1922	187.038.334
1923	11.583.443
1924	5.067.984
1926	35.837.701
1927	229.074.492

El año 1925, si bien no dió déficit, debe tenerse en cuenta que existía el déficit crónico de los ferrocarriles del Estado.

En el año 1928, a pesar de que el gobierno dió un superávit de 4.000.000 de pesos, se demostró posteriormente que esa cifra era equivocada. En reali-

La Quiebra del Consorcio Kreuger

E. VARGA

LA prensa diaria se ha ocupado extensamente del caso Kreuger. No quisiéramos repetir cosas ya sabidas, pero, sin embargo, señalaremos algunos de los factores más importantes.

a) El consorcio Kreuger estaba en todos los puestos de mando del capital financiero más internacional. En casi todos los países capitalistas, Kreuger tenía fábricas de cerillas, minas, bancos, etc. La constitución y administración de capitales era igualmente internacionales. Concedió a los países decenas de empréstitos a cambio del monopolio de la fabricación y venta de cerillas, procurándose capitales, intercambiando su propio crédito, entre los países que buscaban créditos y los que exportaban.

b) El "trust" financiero Kreuger era un modelo de interpenetración del capital industrial y bancario en el capital financiero.

c) Kreuger había creado, para una rama importante de la industria, un monopolio internacional casi perfecto. Pero el carácter perfecto de su monopolio no le ha permitido en modo alguno organizar sistemáticamente la producción.

d) El examen de la situación del "trust" Kreuger ha demostrado más claramente cada día que Kreuger era el estafador en gran escala, el prototipo del aventurero en la historia del capitalismo. Si él ha podido ocultar hasta su muerte todas sus trapacerías y sus numerosas ramificaciones, es porque tenía tan buenas "relaciones" con los políticos (1) y con los periodistas burgueses de todos los campos, que, hasta después de su suicidio, se hablaba todavía de él con la mayor consideración.

(1) El examen de los papeles de Kreuger ha demostrado que él mismo había concedido también un "empréstito" al renegado Kilbom, lo mismo que había hecho llegar dinero a los nacional-socialistas, y a los social-fascistas por mediación de Sindekum, miembro de la dirección de las fábricas de cerillas alemanas, que pertenecen al "trust" Kreuger.

dad hubo un déficit de 30.000.000 de pesos aproximadamente.

El año 1929 da un déficit de 30.000.000 de pesos. El gobierno de "facto" declaró un déficit de 357.600.000 de pesos para 1930 y de 122.850.000 de pesos para 1931.

Como vemos, cambian los gobiernos burgueses, pero su política económica es la misma. Los sucesivos déficits son en estos momentos de crisis, una carga más para las masas laboriosas del país.

Durante todo un mes, después del suicidio de Kreuger, cada nuevo día aportaba nuevas revelaciones sobre las más refinadas estafas cometidas por Kreuger mismo.

Se averiguó que los directores de las diversas Sociedades controladas por Kreuger habían falsificado fantásticos balances por orden de éste. Se comprobó que Kreuger había depositado dos veces los mismos valores e hipotecado dos veces los mismos terrenos. Se demostró que el "héroe trágico", según el informe oficial del jefe de policía de Estocolmo, había hecho imprimir 42 bonos del Tesoro de la Administración monopolista italiana, de medio millón de libras esterlinas cada uno y cinco letras de 1.533.700 libras esterlinas cada una, lo que, en conjunto, sumaba más de 3.000 millones de francos, habiendo falsificado él mismo la firma. Se supo que todas las empresas conocidas en el mundo entero como pertenecientes al "trust" Kreuger, como la Svenska, la Internacional Match, Ericsson — sin hablar de las innumerables empresas financieras fundadas en todo el mundo por Kreuger, con el fin de disimular sus falsificaciones, — están en quiebra, porque su fortuna consista, en gran parte, en los créditos de la firma central Kreuger y Toll.

Las falsificaciones y malversaciones se efectuaron durante siete años. Lo que le permitió el tenerlas todo ese tiempo en secreto, fué este sistema de sociedades por acciones en general, el sistema de las acciones con voto plural, creadas especialmente después de la guerra. Bajo el pretexto patriótico de asegurar el carácter "nacional" sueco de las empresas Kreuger, él había instaurado este sistema de las acciones A, con un voto por acción, y las acciones B, que no tenían más que un voto cada 1.000 acciones. El había conservado para sí todas las acciones A, y de este modo, con un capital mínimo dominaba en absoluto todo el "trust".

Los pequeños capitalistas y cuentacorrentistas de Suecia, los Estados Unidos, Francia y del mundo entero que han puesto sus ahorros en manos de Kreuger están enormemente emocionados. Ciertamente, esta crisis ha sido seguida ya de toda una serie de quiebras. Toda una serie de héroes de los pequeños capitalistas: Lord Kysant y Austric, Gualino y Lahusen, Miguel y Jacobo Goldschmitt, se han revelado como malos jugadores o criminales estafadores. Pero Kreuger era el semidiós de los pequeños capitalistas del mundo entero! Su descubrimiento como estafador en gran escala presenta ante los pequeños capitalistas esta cuestión: De quién poder ahora fiarse? Qué es lo que ahora va a ocurrir? El "krae" Kreuger constituye una nueva agravación de la crisis del crédito!

Reportaje de EMIL LUDWIG

LA Revista BOLCHEVIQUE, de la U. R. S. S., ha insertado en su último número (el 8), el texto íntegro del reportaje de Emil Ludwig a Stalin. Este trabajo ha sido reproducido el 11 de Julio ppdo., por "Noticias Gráficas", de ésta Capital, periódico seudo-izquierdista.

A la pésima traducción de dicho artículo, se une una completa y deliberada mutilación, verificada con toda malevolencia, que suprime grandes pasajes, de verdadero interés, y altera por completo el sentido justo del reportaje en cuestión. Esto sin contar que muchas frases, por la mala versión hecha, pierden su significado cabal. Como el periódico citado, no dice una sola palabra acerca de los cortes que verificó y, si hace aparecer su publicación como un reportaje sintetizado (sic) por el mismo Ludwig, el lector de ese trabajo, sorprendido en su buena fe, puede creer que se trata de una versión completa y exacta.

Denunciando esta maniobra, característica en el periodismo mercenario a sueldo de la burguesía, que omite en los escritos todo aquello que no pueda convenir a los intereses del capitalismo que defiende, ACTUALIDAD considera necesario publicar el reportaje en cuestión, íntegro, exactamente traducido, tal como fue publicado originariamente en "Bolchevique", y en la misma forma en que lo escribiera el biógrafo de Goethe y Napoleón.

EN LETRA BASTARDILLA DESTACAMOS TODAS LAS PARTES OMITIDAS EN LA PUBLICACION DE "NOTICIAS GRÁFICAS".

Ludwig: Le estoy agradecidísimo por haberme recibido. Hace veinte años que estudié la vida y la actividad de eminentes personalidades históricas. Creo conocer bastante en materia de hombres, pero, en cambio, no conozco nada de cuestiones sociales económicas.

Stalin: Es usted muy modesto.

Ludwig: No. Esta es la verdad. Por esto mismo, tal vez puedan parecerle extrañas algunas de las preguntas que yo le haga. He visto hoy en el Kremlin algunas reliquias de Pedro el Grande, y la primera pregunta que quiero hacerle es esta: ¿Permitiría una comparación entre usted y Pedro el Grande? ¿Se consideraría usted el continuador de la obra de Pedro el Grande?

Stalin: En modo alguno. Es siempre peligroso hacer comparaciones históricas. Esta comparación es insensata.

Ludwig: Y no obstante, Pedro el Grande ha hecho mucho por el desarrollo de su país y por introducir en Rusia la civilización occidental.

Stalin: Sí, naturalmente. Pedro el Grande ha hecho mucho por elevar la clase de los propietarios terratenientes y por el desarrollo de la naciente clase de los comerciantes. Pedro ha hecho mucho por la unión y la consolidación del Estado nacional de los propietarios terratenientes y de los comerciantes. Pero es necesario añadir a esto que los progresos obtenidos por la clase de los propietarios terratenientes y los servicios prestados a la naciente clase de los comerciantes, así como la consolidación del Estado nacional de estas clases, ha sido realizado a expensas de la campesinería esclavizada y explotada de una manera feroz. En lo que a mí atañe, yo no soy más que un alumno de Lenin, y mi objeto no es otro que el de ser un alumno digno de su maestro. La tarea a la cual yo consagro mi vida es la de educar a otra clase: la clase obrera. Esta tarea no tiene a la consolidación de un Estado nacional cual-

quiera; sino a la consolidación de un Estado socialista internacional, cada etapa del cual contribuye al reforzamiento de la clase obrera internacional. Si cada acto de mi trabajo no tuviera por objeto la elevación de la clase obrera y la consolidación del Estado socialista de esta clase, la consolidación y el mejoramiento de la clase obrera, yo consideraría mi vida sin objeto.

Usted mismo puede ver que la comparación que ha hecho no corresponde a la realidad.

Y en lo que respecta a Lenin y Pedro el Grande, este último no era más que una gota de agua en el mar, en tanto que Lenin era un océano.

Ludwig: El marxismo niega el papel eminente de la personalidad en la historia. ¿No ve usted una contradicción entre la concepción materialista de la historia y el hecho de que usted atribuya un papel preponderante a las personalidades históricas?

Stalin: No; no hay ninguna contradicción. El marxismo, no niega en modo alguno el papel de las personalidades eminentes o el hecho de que los hombres hacen la historia. Usted puede encontrar en "La miseria de la Filosofía", y en otras obras de Marx, numerosas referencias de que son los hombres precisamente los que hacen la historia. Pero, naturalmente, los hombres no pueden hacer la historia a su capricho. Toda nueva generación tropieza con determinadas circunstancias, ante las cuales se encuentra en el momento de su nacimiento. En cuanto a los grandes hombres, ellos no son grandes más que en la medida en que saben comprender bien estas circunstancias y el modo de transformarlas. Si ellos no comprenden estas circunstancias, si quieren cambiarlas a su capricho, estas gentes se encontrarán en la misma situación que Don Quijote. Por esto no podemos decir, refiriéndonos a Marx, que sea necesario oponer los hombres a las circunstancias. Son, ciertamente, los hombres los que hacen la historia, pero solamente en la medida en que ellos compren-

a Stalin

den las circunstancias ante las cuales se encuentran y en la medida en que ellos comprenden la forma de cambiarlas. Es así como nosotros, los bolcheviques rusos, comprendemos a Marx. Pero le hemos estudiado más de una década.

Ludwig: Hace treinta años, cuando yo estudiaba en la Universidad, varios profesores alemanes que se consideraban adeptos de la concepción materialista de la historia nos enseñaban que el marxismo niega el papel de los héroes, el papel de las personalidades históricas en la historia.

Stalin: Esos eran los adulteradores del marxismo. El marxismo jamás ha negado el papel de los héroes. Al contrario, él ha reconocido este papel como muy importante, pero con las reservas de que yo le he hablado antes.

Ludwig: En torno de esta mesa ante la cual estamos hay quince butacas. En el extranjero se cree saber, de una parte, que la Unión Soviética es un país donde todo debe ser decidido por un Consejo, en tanto que, por otra parte, se tiene la creencia de que todo es decidido por una sola persona. ¿Quién es el que decide?

Stalin: No; una sola persona no decide nada. Las decisiones de una sola persona son casi siempre unilaterales. En cada Consejo, en cada colectividad hay gentes cuya opinión es necesario tener en cuenta. En cada Consejo y en cada colectividad hay gentes que pueden exponer opiniones erróneas. Sobre la base de una experiencia de tres revoluciones, nosotros sabemos que de cien decisiones tomadas individualmente, sin haber sido analizadas y rectificadas colectivamente, noventa decisiones son unilaterales. Nuestro órgano dirigente, el Comité Central de nuestro Partido, que dirige todas las organizaciones soviéticas y del Partido, cuenta con 70 miembros. Entre estos 70 miembros del Comité central se encuentran nuestros mejores dirigentes industriales, nuestros mejores cooperadores y dirigentes de aprovisionamiento, nuestros mejores especialistas militares, nuestros mejores propagandistas y agitadores, nuestros mejores conocedores de las "sovkhoses", "kolkhoses" y de las granjas campesinas individuales, nuestros mejores conocedores de los pueblos de la Unión Soviética y de la política de las nacionalidades. Es en este aréopago donde está concentrado el saber de nuestro Partido. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de rectificar una opinión individual, una proposición individual cualquiera. Todos tienen la posibilidad de contribuir con su experiencia. Si así no fuera, si las decisiones fueran tomadas por una sola persona, habríamos cometido graves faltas. En la medida en que cada uno de nosotros, tiene la posibilidad de rectificar las faltas individuales y en la medida en que nosotros tenemos en cuenta esas observaciones, nuestras decisiones son más o menos justas.

Ludwig: Ustedes tienen tras de sí decenas de años de trabajo ilegal. Se han visto obligados a trans-



portar ilegalmente armas, literatura, etc. ¿No cree usted que los enemigos del poder soviético se hayan aprovechado de vuestras experiencias para luchar por todos los medios contra este poder?

Stalin: Esto, naturalmente, es posible.

Ludwig: ¿No es esta la causa de la severidad y del rigor empleado por su gobierno en la lucha contra sus enemigos?

Stalin: No. Esta no es la causa principal. Le podría mencionar respecto a esto algunos ejemplos históricos. Cuando los bolcheviques tomaron el poder mostraron una cierta indulgencia hacia sus enemigos. Los mencheviques han continuado su existencia legal y editando sus periódicos. Los socialistas revo-

lucionarios continuaron también existiendo legalmente y publicados sus periódicos. Hasta los cadetes siguieron también editando su prensa. Cuando el general Krasnof organizó la campaña contrarrevolucionaria contra Leningrado cayó poco después en nuestras manos. En virtud del estado de guerra, nosotros podíamos, por lo menos, haberle hecho prisionero y hasta fusilarle. Sin embargo, nosotros le pusimos en libertad bajo su palabra. ¿Qué ocurrió? Muy pronto se comprobó que tal indulgencia no hacía más que minar el poder de los Soviets. Nosotros hemos cometido una falta teniendo una tal indulgencia con los enemigos de la clase obrera. Persistiendo en esta falta habríamos cometido un crimen contra la clase obrera, habríamos traicionado sus intereses. Esto se nos presentó claro rápidamente. Está demostrado que cuanto más indulgentes éramos nosotros para con nuestros enemigos, éstos nos oponían una mayor resistencia. Poco después, los socialistas revolucionarios de la derecha, Goltz y consortes, y los mencheviques de derecha, organizaban en Leningrado una acción contrarrevolucionaria de los alumnos de las escuelas militares, que costó la vida a muchos de nuestros marinos revolucionarios. El mismo Krasnof, a quien habíamos puesto en libertad "bajo su palabra", ha organizado a los cosacos guardias blancos; se ha aliado con Momontof y ha llevado durante dos años una lucha armada contra el poder soviético, demostrándose también que detrás de los generales blancos se encontraban los agentes capitalistas de los Estados occidentales: Francia, Gran Bretaña, América y el Japón. Nosotros nos hemos convencido de haber cometido una falta siendo tan indulgentes. La experiencia nos ha demostrado que no podremos terminar con nuestros enemigos más que ejerciendo contra ellos la más severa política represiva.

Ludwig: Me parece que una parte importante de la Unión Soviética experimenta un sentimiento de terror, de miedo, al poder de los Soviets, y que la fuerza del poder soviético descansa en cierta medida en ese sentimiento de terror. Yo quisiera saber lo que personalmente piensa del hecho de que, en interés de la consolidación del poder, sea necesario recurrir al terror. Usted mismo procede respecto a sus camaradas, a sus amigos, con otros métodos distintos, y no por terror. A la población, por el contrario, se la inculca el terror.

Stalin: Usted se engaña. No es usted solo, esta es también la falta de otros muchos. ¿Puede usted mismo creer que se pueda mantener un poder catóico años y gozar del apoyo de millones de seres nada más que por el método de la intimidación, del terror? No; esto es imposible. El Gobierno zarista ha sido el que mejor conocía el empleo de la intimidación. Poseía, numerosas y viejas experiencias, y además, la burguesía europea, y especialmente la francesa, le ha ayudado por todos los medios y le ha enseñado a intimidar a la población y, a pesar de todas estas experiencias, a pesar del concurso de la burguesía europea, la política de intimidación ha conducido al aplastamiento del zarismo.

Ludwig: Pero los Romanoff se han mantenido más de trescientos años.

Stalin: Cierto; pero ¿cuántas insurrecciones se han producido en esos trescientos años! El levantamiento de Stianca Rasine; el de Emilian Pugatchef; la insurrección de los decembristas; la revolución de 1905; la de febrero de 1917, la de octubre. Esto sin hablar del hecho de que las condiciones actuales de la vida política y cultural se diferencian radicalmente de las circunstancias del antiguo régimen: el régimen de la ignorancia, el analfabetismo, la opresión; la intimidación política de las masas, que había dado a los "reinales" de aquella época la posibilidad de permanecer más o menos tiempo en el poder.

En cuanto al pueblo, a los obreros y campesinos de la Unión Soviética, ellos no son en modo alguno gentes tan sumisas, no practican la humildad y no se dejan amedrentar, como usted se los imagina. Muchas gentes de Europa se imaginan que en la Unión Soviética existen todavía las condiciones patriarcales, creyendo que los campesinos, en primer lugar, sumisa, y después, perezosa. Es esta una vieja y completamente injusta historia. Ella nació en Europa, en la época en que los propietarios terratenientes iban a París a derrochar el dinero robado y se entregaban a la ociosidad. Esas eran, en efecto, gentes sin voluntad e inútiles. Esto no puede en modo alguno referirse a los obreros y campesinos que ganaban y aun ganan su vida con el trabajo. Es por lo menos ridículo el considerar como serviles y helgazanes a los obreros y campesinos rusos, que, en un lapso de tiempo cortísimo, han hecho tres revoluciones, han derribado el zarismo y la burguesía y edifican victoriosamente el socialismo.

Precisamente antes usted me ha preguntado si es una sola persona la que decide todo en este país. En ninguna circunstancia, nuestros obreros toleran actualmente el poder de una sola persona. Las más grandes autoridades entre nosotros son obscuras y convertidas en cero en el momento en que las masas obreras cejan de concederles su confianza, en el momento mismo en que ellas pierden el contacto con las masas obreras. Plejanof gozaba entre nosotros de una autoridad extraordinaria. ¿Qué le pasó? Avenas comió políticamente a claudicar, y los obreros lo han olvidado. De han vuelto la espalda y no piensan más en él. Otro ejemplo Trotsky. Trotsky gozaba también de un gran autoridad. No tan grande ni de tanto tiempo como Plejanof. Pero ¿qué le ha ocurrido? Avenas se ha alejado de los obreros, cuando ya éstos le han olvidado.

Ludwig: ¿Se han olvidado por completo los obreros de él?

Stalin: Todavía se le recuerda aquí y allá, pero solamente con rabia.

Ludwig: ¿Todos con rabia?

Stalin: En lo que concierne a nuestros obreros conscientes; todos ellos recuerdan a Trotsky con rabia, cólera y odio.

Hay, naturalmente, una cierta parte de la población, en proporciones muy reducidas, que, efectivamente, teme al Poder de los Soviets y el combate. Me refiero a las clases en liquidación y, especialmente, a una pequeña parte de la campesinería: los "kulaks". Pero aquí no se trata de política de inti-

midación, sino de una política efectiva. Todo el mundo sabe que nosotros, los bolcheviques, no nos conformamos respecto a esto con una política de intimidación, sino que vamos mucho más lejos al liquidar en esa sedicente política de intimidación.

Pero si nos referimos a la población laboriosa de la Unión Soviética, a los obreros y campesinos trabajadores que representan más del 90 por 100 de la población total, ésta está absolutamente al lado del poder de los Soviets y su absoluta mayoría apoya activamente el régimen soviético. Pero si apoya este régimen, es por que él satisface los intereses primordiales de los obreros y campesinos. Aquí es donde está la base de la solidez del Poder Soviético y no en esa sedicente política de intimidación.

Ludwig: Yo le estoy muy agradecido por esta respuesta. Le ruego que me perdone si le hago una pregunta que, tal vez, pueda parecerle rara. Hay en su biografía momentos de sedicentes acciones de "banditismo". ¿Le interesa la personalidad de Stianca Rasine? ¿Cuál es su actitud respecto a él, en tanto que "bandido ideológico"?

Stalin: Nosotros, los bolcheviques, nos hemos interesado siempre de los personajes históricos de la clase de Bolotnikof, Rasine, Pugatchef, etc. Hemos visto siempre en su acción el reflejo de la revuelta primitiva de las clases sojuzgadas; la protesta elemental de la campesinería contra el yugo feudal. El estudio de las primeras tentativas de esta especie de insurrección de los campesinos nos ha interesado siempre. Sin embargo, no podría establecerse una analogía cualquiera con los bolcheviques. Los levantamientos aislados de los campesinos; aun cuando sean realizados de una forma no tan desorganizada como el de Stianca Rasine, y aunque no revistan el carácter de banditaje de éste, no pueden conducir a nada serio.

Las insurrecciones de los campesinos no pueden ser coronadas por el éxito más que a condición de estar ligadas a las insurrecciones de los obreros y de que sean éstos los que dirijan los movimientos de los campesinos. Sólo una insurrección combinada, teniendo al frente a la clase obrera puede llevarse hasta el fin. Por otra parte, al hablar de Rasine y Pugatchef, es necesario no olvidar nunca que éstos eran partidarios del zar. Ellos se han levantado siempre contra los grandes terratenientes, pero por "un buen zar". Tal era su consigna.

Como usted ve, no hay ninguna analogía posible entre ellos y los bolcheviques.

Ludwig: Va a permitirme que le haga algunas preguntas sobre su vida. En mi conversación con Mastryk, éste me declaró que él, a los seis años, se sentía ya socialista. ¿Que es lo que a usted le impulsó al socialismo y cuándo?

Stalin: Yo no puedo afirmar que ya a los seis años sintiera en mí una inclinación hacia el socialismo, ni a los diez, ni a los doce. Tenía yo quince años cuando me adherí al movimiento revolucionario, cuando pude entrar en contacto con los grupos ilegales del marxismo, que en aquella época se encontraban en Transcaucasia. Esos grupos ejercieron sobre mí una

gran influencia y despertaron en mí el gusto por la literatura marxista ilegal.

Ludwig: ¿Qué es lo que le empujó hacia esos grupos? ¿Fue un mal trato por parte de sus parientes?

Stalin: No. Mis parientes eran gentes sin fortuna, pero sin embargo me trataron bastante bien. Otra cosa muy distinta era la situación en el seminario, donde yo en aquella época seguía mis estudios. Fue una especie de protesta contra los malos tratos y contra el método jesuítico que allí se empleaba lo que me decidió a llegar a ser revolucionario y adepto del marxismo, en tanto que doctrina efectivamente revolucionaria, lo que, por otra parte, he hecho.

Ludwig: ¿No reconoce usted las cualidades positivas de los jesuitas?

Stalin: Sí. Ellos tienen método, perseverancia en su trabajo. Pero su método fundamental es el espionaje, el engaño y el control de vuestros más íntimos pensamientos. ¿Qué hay de positivo en esto? Tal por ejemplo el espionaje en el internado. A las nueve de la mañana tocaba la campana para el té. Nosotros nos dirigíamos al refectorio, y en cuanto volvíamos a nuestras habitaciones nos dábamos cuenta de que, en nuestra ausencia, todas nuestras maletas habían sido registradas. . . . ¿Qué hay de positivo en esto?

Ludwig: Yo he observado en la Unión Soviética un extraordinario respeto por todo lo que es americano, y diría hasta una veneración ante todo lo que es americano, es decir, ante el país del dólar, ante el país capitalista más absoluto. Estos sentimientos existen también en vuestra clase obrera y se refieren no sólo a los tractores y los "autos" sino también a los americanos en general. ¿Cómo se explica esto?

Stalin: Usted exagera. Entre nosotros no hay un respeto especial para todo lo que es americano. Nosotros admiramos el carácter práctico propio de los americanos, tanto en la industria como en la técnica, en la literatura y en la vida; pero no olvidamos jamás que los americanos son un país capitalista. Pero hay entre los americanos gentes sanas de cuerpo y espíritu, sanas en su actitud en el trabajo. Es hacia este carácter práctico, hacia esta simplicidad, a la que va nuestra simpatía. A pesar de que América sea un país capitalista altamente desarrollado, las costumbres en la industria, el especial carácter de la producción contiene algo democrático que no se observa en los viejos países capitalistas de Europa, donde todavía reina el espíritu de amo de la aristocracia feudal.

Ludwig: Usted mismo no sospecha cuánta razón tiene.

Stalin: Eso no se sabe nunca. Tal vez podría sospecharlo. . . . Bien que el feudalismo, desde hace mucho tiempo, haya sido aplastado en Europa, en tanto que orden social; persisten aún en las costumbres y en los usos considerables supervivencias feudales. Del seno de los medios feudales salen en todo tiempo técnicos, especialistas, sabios y escritores, que introducen las costumbres feudales en la industria, la técnica, la ciencia y la literatura. Las tradiciones feudales no han sido todavía completamente liquidadas. No podría decirse esto de América, país de "colonos libres", sin propietarios terratenientes y

sin aristócratas. De aquí, las costumbres fuertes, relativamente simples, en la nación americana. Nuestros economistas procedentes de las filas obreras que han estado en América, han observado inmediatamente esta característica. Ellos han contado, no sin cierta admiración, que en el interior de una empresa, sería difícil distinguir exteriormente a un ingeniero de un obrero. Y, evidentemente, esto les ha agradado. En Europa es muy distinto.

Pero, si vamos a hablar de nuestra simpatía por una nación cualquiera, o mejor dicho, por la mayoría de una nación, es necesario confesar que nuestra simpatía está por los alemanes. Nuestros sentimientos hacia los americanos no son comparables a la simpatía que sentimos por los alemanes.

Ludwig: ¿Y por qué, pues, precisamente por la nación alemana?

Stalin: Yo constato simplemente el hecho.

Ludwig: En estos últimos tiempos, en ciertos medios políticos alemanes, se observan serios temores de que la política de amistad entre la Unión Soviética y Alemania sea relegada a segundo término. Estos temores han nacido por las negociaciones entre la Unión Soviética y Polonia. Si estas negociaciones terminasen por el reconocimiento de la Unión Soviética de las actuales fronteras de Polonia, esto sería una gran desilusión para todo el pueblo alemán, pues hasta ahora él creía que la Unión Soviética luchaba contra el sistema de Versalles y que no le reconocería nunca.

Stalin: Yo sé que ciertos hombres de Estado alemanes están muy descontentos e inquietos al ver que la Unión Soviética emprende con Polonia negociaciones que puedan conducir a un acuerdo cualquiera, mediante el cual la Unión Soviética diera su aprobación y su garantía a las posesiones y fronteras de Polonia. A mi juicio, estos temores son infundados. Nosotros hemos expresado siempre nuestro deseo de concertar con todos los Estados, cualquiera que ellos sean, pactos de no agresión. Los hemos firmado ya con varios Estados. Hemos proclamado claramente nuestra voluntad de firmar un tal pacto con Polonia. Al declararnos dispuestos a firmar un pacto de no agresión con Polonia, no lo hacemos por la belleza de la frase, sino para firmar, efectivamente, un tal pacto. Nosotros, si usted quiere, somos políticos de un género especial. Hay políticos que prometen o declaman hoy una cosa y que mañana la olvidan o la niegan, hasta sin sonrojarse. Nosotros no podemos proceder de esa manera. Al afirmar una cosa y hacer otra, acabaríamos por perder nuestra autoridad. En el momento en que Polonia se ha declarado dispuesta a seguir con nosotros las negociaciones con vistas a la conclusión de un pacto de no agresión, nosotros nos hemos declarado, naturalmente, de acuerdo y hemos comenzado las conversaciones.

¿Qué es lo que desde el punto de vista de los alemanes les parece peligroso? ¿Es un cambio en nuestras relaciones con los alemanes, es su agravación? No hay ningún temor para verlo por ese lado. Nosotros debemos declarar en ese pacto, como los polacos, por su parte, que no recurriremos a ningún

acto de violencia, a ningún ataque, para cambiar las fronteras de Polonia y de la Unión Soviética o para suprimir su independencia. La Unión Soviética y Polonia se hacen recíprocamente la misma promesa. Sin un tal punto, sin hacer constar que nosotros no pensamos hacer la guerra para destruir la independencia y la inviolabilidad de las fronteras de nuestros Estados, no podría concertarse un pacto cualquiera. Sin algo parecido, no podría ni aun hablarse de pacto. Es el máximo de lo que podemos hacer. ¿Es esto el reconocimiento del sistema de Versalles? En modo alguno. Nosotros no somos ni seremos jamás los fiadores de Polonia, teniendo en cuenta que Polonia no ha garantizado ni garantizará jamás nuestras fronteras. Nuestras relaciones amistosas con Alemania seguirán siendo las mismas que hasta aquí. Esta es mi profunda convicción.

Desde este punto de vista, los temores que usted ha expresado son completamente injustificados. Estos temores han nacido sobre la base de ciertos rumores propagados por algunos polacos y franceses. Esos temores desaparecerán desde el momento en que el pacto sea publicado en el caso de que Polonia lo firme. Todo el mundo verá que no contiene nada contra Alemania.

Ludwig: Le estoy agradecidísimo por estas explicaciones. Permitame que le presente la siguiente cuestión: Usted habla de "igualitarismo", dando a esta palabra un cierto matiz irónico; y no obstante, la igualdad es un ideal socialista.

Stalin: Un socialismo en el cual todos los hombres percibirán el mismo salario, la misma cantidad de carne, de pan, llevarán los mismos trajes, recibirán los mismos productos y en igual cantidad, un tal socialismo es ajeno al marxismo. El marxismo no dice más que una cosa: en tanto que las clases no hayan sido definitivamente suprimidas; en tanto que el trabajo no se haya convertido, de un medio de existencia primitivo, en un trabajo voluntario en beneficio de la sociedad, los hombres serán pagados en relación con el trabajo que realicen. "Cada uno, según su capacidad; a cada uno, según los servicios prestados": tal es la fórmula marxista del socialismo, es decir, la fórmula de la primera etapa del comunismo, de la primera etapa de la sociedad comunista. Solamente en la etapa, más elevada del comunismo es cuando trabajando cada uno según sus capacidades, percibirá por su trabajo según sus necesidades. "De cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según sus necesidades".

Es perfectamente claro, que las diferentes personas tienen y tendrán en el régimen del socialismo necesidades diferentes. El socialismo no ha negado jamás las diferencias de gusto, de cantidad y calidad. Lea a Marx y verá usted cómo él critica a Stirner por sus tendencias de igualitarismo; lea la crítica del programa de Gotha de 1875; lea también las obras de Marx, de Engels y de Lenin, y verá usted con qué energía combatían el igualitarismo. El igualitarismo tiene sus orígenes en la concepción campesina, la psicología de la división de todos los bienes de una manera igual, la psicología del "comunismo" primitivo campesino. El igualitarismo no tiene nada que

ver con el socialismo marxista. Hay gentes que desconocen el marxismo y se imaginan las cosas tan primitivamente, como si los bolcheviques fuesen quisieran reunir todos los bienes para repartirlos después por partes iguales. Las gentes que se imaginan estas cosas no tienen nada de común con el marxismo. Fueron los "comunistas primitivos" del tiempo de Cromwell y de la Revolución francesa las que se imaginaban un tal comunismo. Pero el marxismo y los bolcheviques rusos no tienen nada de común con los "comunistas" igualitarios de esta especie.

Ludwig: Usted fuma un cigarrillo. ¿Dónde está, pues, su legendaria pipa? Usted ha dicho una vez, que las palabras y las leyendas se van pero que los hechos perduran. Pero, ¿sabe que millones de gentes en el extranjero que no saben nada de sus actos y de sus palabras, conocen su pipa legendaria?

Stalin: Mi pipa la he dejado olvidada en casa.

Ludwig: Voy a hacerle una pregunta que sí usted le hará una gran impresión.

Stalin: Nosotros, los bolcheviques rusos, hemos perdido hace mucho tiempo la costumbre de emocionarnos.

Ludwig: Sí, y nosotros en Alemania, también. La pregunta que quiero hacerle es la siguiente: Usted ha estado frecuentemente expuesto a riesgos y peligros. Se le ha perseguido, ha participado en los combates; una parte de sus amigos más próximos han sido muertos y usted continúa vivo. ¿Cómo se explica esto? ¿Cree en el destino?

Stalin: No; yo no creo en él. Los bolcheviques, los marxistas, no creen en el destino. La idea del destino es en sí misma, un prejuicio, un contrasentido, una supervivencia de la mitología de los viejos griegos entre los cuales, la diosa del destino regía la suerte de los hombres.

Ludwig: Así pues, el hecho de que usted no haya caído no es un azar?

Stalin: Hay, ciertamente, causas interiores y exteriores que han contribuido a que yo no haya caído. Pero aparte de esto, otro podría muy bien encontrarse en mi puesto, ya que alguno tenía que estar en él. El "destino" no corresponde a ninguna ley, no es más que algo de misticismo, y yo no creo en lo místico. Ha habido, naturalmente, causas que han hecho que yo escapase al peligro. Pero podían haberse producido toda otra serie de circunstancias, toda otra serie de causas que hubieran dado el resultado contrario. El sedicente "destino" es completamente ajeno a todo esto.

Ludwig: Lenin ha pasado numerosos años en el extranjero, en la emigración. Usted ha estado muy poco tiempo en el extranjero. ¿Piensa que esto sea una laguna para usted? ¿Qué piensa de esto? ¿Qué hombres han sido más útiles a la revolución: los que se encontraban en la emigración en el extranjero y tenían de este modo la posibilidad de estudiar de cerca a Europa, pero que, por otra parte, no estaban en estrecho contacto con el pueblo ruso, o bien, los que trabajaban en Rusia conociendo bien el estado de espíritu de su pueblo, pero, por el contrario, conocían bien poco a Europa?

Stalin: En lo que respecta a Lenin, no puede ha-

cerse una tal comparación. Bien pocos de los que permanecieron en Rusia estaban tan íntimamente ligados con la calidad rusa, con el movimiento obrero del interior del país, como Lenin, aun cuando éste haya estado mucho tiempo en el extranjero. Cada vez que en 1901, 1905 y 1912 he ido yo a su casa en el extranjero, he encontrado siempre allí gran cantidad de cartas de los que trabajaban en Rusia; y Lenin estaba siempre mejor informado de los que habían permanecido en el país. El ha considerado siempre su estancia en el extranjero, como una carga insoportable. En nuestro Partido y en su dirección hay muchos más camaradas que han permanecido en Rusia, que no han viajado por el extranjero, que antiguos emigrados. Evidentemente, podían trabajar más por la revolución los que permanecieron aquí que los que estaban en el extranjero. En nuestro partido quedan muy pocos antiguos emigrados. Sobre dos millones de miembros, habrá tal vez unos 100 o 200. De 70 miembros del C. C., a lo sumo, hay tres o cuatro que hayan vivido en el extranjero, en la emigración.

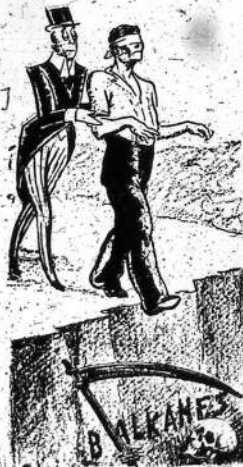
En lo que concierne al conocimiento y al estudio de Europa, los que vivían en la emigración tenían más posibilidades de consagrarse a ello. En este sentido, aquellos de nosotros que han estado poco tiempo en el extranjero, han perdido, ciertamente, algo. Pero de todos modos, la estancia en el extranjero no es de una importancia decisiva para el estudio de la economía europea, de la técnica, los cuadros del movimiento obrero, la literatura de todas clases, las bellas artes o las ciencias. En iguales circunstancias, evidentemente, es mucho más fácil estudiar la Europa si puede hacerse un viaje a ella. Pero el hecho de no haber estado mucho tiempo en Europa no es una laguna muy importante. Yo conozco, por el contrario, a muchos camaradas que han vivido una veintena de años, sea en Charlottemburgo o en el barrio latino, que han pasado sus años bebiendo cerveza y discentiendo, y que no han sido capaces de estudiar y comprender a Europa.

Ludwig: ¿No cree que entre los alemanes, en tanto que nación, está más desarrollado el amor al orden que el amor a la libertad?

Stalin: Es cierto que en otro tiempo las leyes en Alemania eran muy respetadas. En 1917, cuando yo he tenido que pasar dos o tres meses en Berlín, nosotros, los bolcheviques rusos, nos rivertíamos muy a menudo con ese respeto a las leyes que tenían algunos de nuestros amigos alemanes. Le contaré, por ejemplo, una anécdota, según la cual, en cierta ocasión, la organización regional de Berlín del Partido socialdemócrata, había organizado una reunión para un día y una hora determinadas, a la cual debían asistir los miembros de todas las organizaciones de los alrededores. Aproximadamente 200 personas de un pueblo de extrarradio habían llegado a tiempo a la ciudad, pero no a la reunión. Ellos se encontraban, en efecto, en el andén de la estación, pero no se decidían a marcharse de allí, porque el portero no estaba y no había a quien entregar los billetes. Y se añade, para chancarse de ellos, que fue

(Continúa en la pág. 61).

1914



1932



193?



En 1914, el proletariado, engañado por las burguesías y la traición de la II Internacional, pudo ser llevado ciegamente a la masacre y a la destrucción.

En 1932, año culminante de la crisis económica mundial, las burguesías nacionales, los imperialistas, con la ayuda de los social fascistas, quieren desencadenar una nueva masacre, por la destrucción de la Unión Soviética, y por un nuevo reparto del mundo como única solución de dicha crisis.

Peró el proletariado mundial, debe estar contra esa clase de solución. Debe quitarse la venda y dando por tierra con el brutal régimen que lo sume en la miseria, en el hambre y la desocupación, dé una solución proletaria a la crisis, con su gobierno de obreros y campesinos.

ACTUALIDAD DEDICA ESTE NUMERO EXTRAORDI-

NARIO EN ADHESION A LA JORNADA INTERNACIONAL DEL PRIMERO DE AGOSTO, DURANTE LA CUAL EL PROLETARIADO MUNDIAL HA HECHO SU AFIRMACION DE LUCHA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA.

Contra la guerra imperialista

LOS GRANDES ACTOS DEL "COMITE NACIONAL CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA"

Mientras los grupos feudal-burgueses nacionales de la América Latina, afectados gravemente por la crisis general del capitalismo, tratan de encontrar una salida a su crítica situación, día a día empeorada, provocando contiendas armadas con los países vecinos; mientras los imperialismos antagonicos, el yanqui y el inglés, que luchan entre sí por lograr la hegemonía para la cojonización total de este continente, presionan con fuerza a esos grupos feudal-burgueses para agudizar sus rivalidades a fin de aprovechar sus guerras conquistando definitivamente las fuentes de materias primas y asegurándose los mercados de Latinoamérica; mientras los grupos feudal-burgueses nacionales y los imperialismos en lucha, con el beneplácito y la complicidad del social-fascismo traidor, preparan febrilmente el terreno para desencadenar sangrientas hecatombes, en Bolivia y en Paraguay, en Uruguay y en Argentina, y tal vez en Chile, en Perú y en Brasil, de las cuales sólo resultarán víctimas el proletariado y los campesinos, el Comité Nacional contra la Guerra Imperialista, con el amplio y decidido apoyo de importantes y numerosas organizaciones obreras, de campesinos, estudiantes, intelectuales revolucionarios y otras entidades que luchan bajo la dirección del proletariado, ha iniciado sus tareas con dos importantes actos, que reseñamos más abajo.

El Comité Nacional contra la guerra imperialista, no es una asociación pacifista más. Sus propósitos han sido hacer de esos actos "el punto de partida de gigantescas manifestaciones y movilizaciones de masas contra las amenazas de guerra en la América Latina, contra la guerra imperialista que asola el Oriente, procurando el desmembramiento de la China revolucionaria, y que amenaza extenderse por el mundo entero, amenazando al corazón del proletariado internacional: la UNION SOVIETICA".

En nuestros próximos números seguiremos dando amplias informaciones acerca del trabajo realizado por el Comité contra la Guerra Imperialista.

El primer acto del Comité contra la Guerra Imperialista se efectuó el Domingo 24 de Julio, en el viejo salón de la Biblioteca Obrera, Méjico 2070, con una nutrida y entusiasta concurrencia.

Fueron a ese acto, delegaciones del Uruguay: Partido Comunista Uruguayo, Confederación General del Trabajo del Uruguay y Confederación Sindical Latino Americana, con sede en el Uruguay; del Paraguay: obreros e intelectuales revolucionarios; del Perú y Bolivia: delegaciones obreras, y del Interior: delegaciones obreras, campesinas e intelectuales. La Capital y alrededores estaba representada por fuer-

tes delegaciones de sindicatos, obreros de las principales industrias, intelectuales revolucionarios, clubs obreros, entidades culturales, etc. En total, el número de delegaciones que concurrió, y cada una de las cuales representaba un numeroso e importante núcleo de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, etc., fué de 120.

Se designó un "presidium", con la conocida escritora, Dra. Nydia Lamarque, como presidente.

Como primer acto, se propuso, y se aceptó por unanimidad, designar como Comisión Honoraria del Comité contra la Guerra Imperialista, a los tres grandes intelectuales revolucionarios, Henry Barbusse, Máximo Gorki y Romain Rolland.

Se propuso, además, e igualmente se votó por unanimidad, el envío de los dos siguientes telegramas:

1) A LA U. R. S. S.: "Conferencia Nacional Argentina contra la Guerra, con delegaciones uruguayas, paraguayas, peruanas y bolivianas, afirma calurosamente su disposición para la lucha contra la guerra imperialista y defensa de la Unión Soviética.

Comité Nacional contra la Guerra, Argentina."

2) A LA CONFERENCIA MUNDIAL DE GINEBRA, CONTRA LA GUERRA: "Conferencia Nacional Argentina contra la guerra, con delegaciones uruguayas, paraguayas, bolivianas y peruanas, adhiere entusiastamente a la Conferencia mundial.

Comité Nacional contra la Guerra, Argentina."

Hicieron uso de la palabra varios delegados, que se expresaron entusiastamente acerca de los propósitos del Comité contra la Guerra, trazaron la línea de actuación de éste, informaron acerca de sus trabajos pasados y lanzaron algunas iniciativas, que fueron recogidas por el Secretariado.

Finalmente, después de haber hecho uso de la palabra numerosos oradores, desde las 10 de la mañana, en que se inició el acto, hasta las 12 horas, en que se suspendió, y desde las 14 horas, en que se reinició, hasta las 20 horas, en que se clausuró la conferencia inicial, se pusieron a votación, y fueron aceptados, por absoluta y rotunda unanimidad, los siguientes puntos, de cuya realización efectiva ha quedado encargado el Comité nacional contra la guerra:

1) Realización de una Conferencia Continental, para el 7 de Noviembre próximo, con intervención de todos los países latinoamericanos, en cuya fecha coinciden el aniversario de la gran revolución rusa de 1917-18, con la terminación victoriosa, en CUATRO AÑOS, del

(Continúa en la pág. 62)

EL CAPITALISMO Y LA GUERRA

De tiempo en tiempo se hacen declaraciones ilu-
minativas y se proponen conferencias y reuniones
a fin de llegar a un acuerdo para realizar el desarme,
si no completó por lo menos en parte. Unas veces
es el presidente de los E. U. de N. América,
ótras es un grupo de banqueros y financistas inter-
nacionales, quienes lanzan al mundo un manifiesto
o llamado, indicando la necesidad de un acuerdo para
el desarme, o para un régimen de intercambios eco-
nómicos a objeto de establecer un libre cambio, como
base del pacifismo. Y a esa gente se le suman los
socialistas, quienes piensan que las guerras pueden
suprimirse mediante medidas de carácter político. Y
ante la manifestación de que el capitalismo es el ge-
nerador de los conflictos guerreros, expresan que la
pretensión de suprimir las guerras suprimiendo pre-
viamente el capitalismo es seguir una corriente que
ya es rutinaria y tradicional, y por consiguiente,
inefcaz.

Vamos a analizar, en general, sus concepciones, pe-
ro a la luz del materialismo histórico.

¡LOS "PRACTICOS" SON UTOPICOS!

Utopías son las declaraciones que desde cualquier
conferencia pro-desarme o pro-paz, se hagan. Es
partir de un punto de vista irreal, olvidando las cir-
cunstancias históricas del capitalismo. Y, en conse-
cuencia, toda medida — si se tomara — sería total-
mente inefcaz.

El libre-cambio es el procedimiento a utilizarse
ahora, mientras cada capitalismo nacional, o cada
imperialismo, sea una organización autónoma, y que
porfia por serlo siempre? Se dirá que el libre cam-
bio es lo que han preconizado los financistas y ban-
queros que lanzaron el manifiesto famoso en el año
1926. Pero, hemos visto que esa gente no ha ido más
allá de la declaración. Las cosas han quedado como
lo determinaba el interés de cada imperialismo.

Cada capitalismo nacional, mejor dicho, cada im-
perialismo, ha seguido su propia política. Si bien es
cierto que hay países que han abierto mercado inter-
no a los productos extranjeros, no es menos cierto
que lo han abierto porque ya no temen la concu-
rrencia, puesto que su industrialismo ha llegado a un
desarrollo tal que puede proveer a precios infe-
riores que los otros concurrentes. No temen ser ba-
tidos.

Es un círculo vicioso la pretensión de resolver de-
finitivamente sobre la paz y el desarme interna-
cional sin eliminar las causas verdaderas, reales y
permanentes de los conflictos, causas que son una
misma cosa con la existencia del capitalismo.

Estamos ante una ilusión semejante a la que se

creará durante la pasada guerra del 14. Se sostenía
que la derrota de los imperios centrales contribuiría,
poderosa y definitivamente al establecimiento de un
régimen internacional pacífico. La inmensa mayoría
de las poblaciones así lo creyeron. Es que se da ma-
yor realce a los hechos políticos que a lo que sucede
en el plano de la economía.

La guerra dió lugar a que se volviera a poner de
moda concepciones sociológicas falsas. Se volvió a fi-
lososofar sobre el valor de los factores antropológi-
cos, la psiquiatría; y se insistió demasiado sobre el
valor de la política parlamentaria y diplomática,
para explicar la génesis de la contienda armada.
Sin embargo, los antecedentes, vistos en su realidad
— descartando el verbalismo de los políticos y de los
diplomáticos — son de una eficacia tal que permiten
interpretar las causas de la guerra y sus consecuen-
cias más o menos inmediatas. Y como conclusión se
llega a esto: que la economía capitalista lleva en su
seno los factores permanentes de los conflictos.

La economía capitalista no ha desaparecido des-
pués de la guerra, lo que significa que los conflic-
tos armados pueden llevar a la contienda armada,
en cualquier circunstancia, y, por lo tanto, la ne-
cesidad de la organización armada, la más perfecta
posible, es una realidad que acompaña al mundo ca-
pitalista, haciendo que sea incompañable el desarme.

El capitalismo nacional se defiende de los otros
capitalismos nacionales, protegiéndose con la fuerza
de su Estado, adueñándose de su mercado interno,
impidiendo la entrada de mercaderías extranjeras,
cuyas condiciones de venta pudieran perjudicarle.
Esa acción — nacionalismo económico — hace que
el capitalismo de un país considere a los otros como
enemigos a quienes hay que combatir y vencer y vi-
llar, no sólo en el propio mercado interno, sino tam-
bién en el resto del mundo, so pena de perecer.

Si se estudia la política exterior de cada imperia-
lismo, refiriéndola a la correspondiente economía na-
cional, se puede comprobar como es exactísimo que la
actividad social del capitalismo es su fundamental
inspirador. El nacionalismo político es el fenómeno
más visible, lo aparente, lo que más fácilmente llama
la atención, porque se evidencia mediante ma-
nifestaciones verbales o escritas de la gente que cons-
tituye el denominado "Estado pensante", que son
los intelectuales al servicio de la clase dominante.
Pero, el nacionalismo político no se explica por sí
mismo sino que a su vez necesita ser explicado.

NACIONALISMO ECONOMICO Y LOS MERCADOS

El nacionalismo económico es difícilmente recono-

cible por las masas populares y hasta por muchos
intelectuales. Es un fenómeno menos ruidoso y más
oculto, y, a su vez, cuidadosamente oculto por los
mismos que cultivan el nacionalismo político, vulgare-
mente denominado patriotismo.

Los capitalismos nacionales, los imperialismos, han
entablado una porfiada lucha por la conquista de
mercados. Los Estados respectivos, participantes de
esa acción, secundándola con no menor intensidad,
ponen en juego todos los medios a su alcance: la
habilidad de sus diplomáticos, los tratados de comer-
cio, las facilidades y concesiones comerciales, tari-
fas aduaneras, la presión en todo sentido, la ame-
naza de la fuerza armada y, por último, la guerra.

La historia capitalista de cada nación indica que
la acción internacional de su respectivo Estado ha
estado inspirada — y lo sigue estando — por los in-
tereses de la clase dominante y dirigente.

Los Estados modernos son los "comités de la clase
capitalista". Ya lo puntualizó admirablemente
hace varias decenas de años Marx, en el "Mani-
fiesto Comunista". Y a pesar de la retórica demo-
crática, lo sigue siendo aún y con más vigor que
nunca en la era imperialista del capitalismo. Los Es-
tados modernos son manejados por gente de la baa-
ca y de la industria, y las guerras son consecutivas
al choque de los nacionalismos económicos cuando
no se han absorbido o dominado los unos a los otros
en el terreno de la concurrencia, o no han llegado
a un estado de convenio.

La ley que rige la vida del capitalismo es fun-
damentalmente la misma en todas partes; y la eco-
nomía capitalista, llegando a un amplio desenvolvi-
miento, siente la necesidad de expansión, e impulsa
a su propio Estado a realizar una política imperia-
lista. El exceso de productos y de capitales, la ne-
cesidad de materias primas, incita a buscar los sitios
necesarios para la continuidad del funcionamiento
del capitalismo nacional. Obtenerlos mediante el jue-
go normal del comercio, pacíficamente, es el medio
más común, más fácil.

En esa acción, cada capitalismo nacional entra en
lucha con los otros. Con respecto a ciertos países eu-
ropeos, se dijo que entraron en la guerra, el 14,
por la "falta de espacio de alimentación". Se que-
ría significar que las naciones de gran desarrollo
industrial, y, a medida de su progreso, la pobla-
ción rural disminuía y la industrial aumentaba de
un modo rápido y constante, cosa que provocaba una
disminución de productos alimenticios y de mate-
rias primas para las industrias.

Y eso era lo que impulsaba a preocuparse por la
obtención de alimentos y materias primas; y que
esa obtención debía ser asegurada para el futuro, lo
que se conseguiría mediante la posesión de tierras
arables y lugares fuentes de materias primas. Ade-
más, ese industrialismo progresivo, dando lugar a
un exceso de mercancías y de capitales, impulsaba
— por su misma fuerza expansiva — a buscar desem-
bokes, ya que el propio mercado interno estaba sa-
turado, es decir, que no tenía más capacidad adqui-
sitiva.

Esa es la faz generadora del imperialismo, que
llega a constituir, fatalmente, una cuestión de vida o
muerte para el capitalismo nacional cuando ha lle-
gado a ella.

El Estado protege a su capitalismo, adoptando
todas aquellas medidas que puedan serle eficaces.
Los industriales, por ejemplo, se han adueñado del
mercado interno. Pero, para la vida y continuidad del
capitalismo eso no basta, porque la producción se
basa en la ganancia. No se trabaja para satisfacer
las necesidades de la población, bajo un plan de-
terminado y de acuerdo a un censo, sino para colo-
car los productos, dentro y fuera del país, lo más
ventajosamente, para aumentar indefinidamente el ca-
pital. Y para eso hay que buscar, cada vez más, el
mayor número de consumidores. Y éstos se buscan
en todas partes, utilizando los procedimientos que
mejor convengan, sin reparar en su naturaleza.

El desarrollo del maquinismo, la producción en
grande escala, provocan, periódicamente, crisis, que
se exteriorizan por bancarrotas, desocupación, y con
los consiguientes trastornos de carácter político-so-
cial.

Evitar todo eso está en la sana política del mismo
capitalismo. Y así se lo indica su instinto de conser-
vación. Y para eso debe de buscar los medios para
que el funcionamiento de su economía no se interrumpa;
buscar mercados donde colocar sus productos y
sus capitales. Cada capitalismo nacional procede de
acuerdo con esa ley que le es inherente.

CAPITALISMO Y MILITARISMO

La existencia de una poderosa organización mili-
tar no se explica por el simple deseo de poseerla,
por la existencia del "espíritu guerrero", por el "in-
stinto destructor" o de "dominación". Necesita ser ex-
pliada en su móvil real.

Un lugar geográfico es codiciado porque tiene con-
diciones tales que pueden satisfacer las necesidades
sentidas — como mercado o como fuente de mate-
rias primas — por el capitalismo en tren de expán-
sión.

El poder militar, en plena civilización industria-
lista, es un acompañante fatal del capitalismo; y su
poderío crece a medida del desarrollo del capita-
lismo nacional.

¿Qué invocan los gobiernos cuando piden más re-
cursos para la organización militar, para el ejérci-
to y la marina, para la aviación, para construir for-
tificaciones, para modernizar el armamento, etc.? La
necesidad de defender la economía nacional, para la
seguridad de los intereses nacionales, colocados en el
extranjero, por ejemplo; y, para llegado el caso,
hacer respetar, por la fuerza, los tratados.

El militarismo es un complemento del industria-
lismo. No respondió a la realidad aquello de que las
naciones más industriales, "más adelantadas en la
técnica y en la ciencia", son las menos militaristas
y las más pacíficas. La guerra del 14 es la mejor
demostración práctica.

¿Puede llegarse a una supresión de los armamen-

tos? ¿Puede siquiera llegarse a una reducción notable, mientras exista la organización económica capitalista?

Diversas fuerzas políticas han preconizado el desarme o la reducción de las fuerzas armadas, creyendo que eso podría conseguirse y que determinaría la anulación de los conflictos guerreros. Es un error que deriva de haber pretendido aislar el fenómeno del militarismo y navalismo. La experiencia de los últimos años, anteriores a la guerra del 14, especialmente, ha enseñado que fué el capitalismo quien ha creado, y tuvo que crear, fatalmente, una fuerza armada capaz de garantizarle la hegemonía en los lugares hacia donde se realizaba la expansión económica.

CRISIS Y GUERRAS

El capitalismo entra en crisis periódicamente, abocándose a graves trastornos, que constituyen un serio peligro para su misma existencia. Eso sucede en cada país en mayor o menor escala, desde que se ha desarrollado el mercado internacional.

¿Cómo afrontar y resolver los problemas que se le plantean? ¿Anular la actual forma de producción y de cambio, o buscar la forma para que no se detenga el funcionamiento del sistema y que siga en sólo su ritmo normal sino que se acelere? ¿Anular el viejo sistema, destruir su organismo, su organización, sea no lo puede realizar la misma clase capitalista. Históricamente es un no sentido, una monstruosidad. Jamás se ha realizado en una sociedad dividida en clases. El suicidio de una clase social, de una clase que vive de la explotación no se conoce. Más aún: una clase dominante, el capitalismo, trabaja activamente para vivir eternamente.

Los capitalismo nacionales buscaron en la guerra la solución inmediata de sus antemurales problemas. La ideología patriótica fué la cubierta exterior del nacionalismo económico. La habilidad del Estado y de los servidores intelectuales del capitalismo ha conseguido siempre en hacer que el soldado marchara a la pelea sin comprender el móvil real de su acción: y para eso era excitado mediante el sentimentalismo ideológico del nacionalismo del patriotismo, que es el artificio sentimental creado por la clase dominante.

La guerra del 14 no traía como resultado — nada más que se proponía, en toda forma — la paz definitiva mediante una nueva organización económica de los pueblos. Más aún: se han creado nuevas naciones, nuevas fronteras, nuevas instituciones, nuevas aliezas y alianzas, han surgido una vez interinas una multitud de involucros económicos nacionales, que llevan en sí el motivo permanente de conflictos que han llevado ya a choques armados y que necesitan otros de gran amplitud. Hay crisis como antes la más absoluta insolidaridad internacional entre los pueblos.

Los países vencidos recibieron un golpe tremendo. Su poder económico se ha resacaído de un modo grave. De los vencedores, desmembrados, han surgido

numerosos pequeños Estados, que representan otros tantos capitalismo nacionales que, por ley histórica, tienden a vivir, a crecer, a expansionarse, a chocar los unos con los otros.

¿Ha terminado la posibilidad de nuevas guerras? Después de firmada la paz, se han producido varias guerras, en la misma Europa y fuera de ella. El poder de los vencedores ha aumentado. Y cada capitalismo nacional, en línea general, ha vuelto a funcionar en el mismo sentido histórico que antes, aisladamente, en pos de sus propios intereses imperialistas, preocupándose de su propia vida, haciendo a un lado los obstáculos, destruyéndolos. Y en esa marcha, llegan a la acción militar cuando los obstáculos — los otros capitalismo — no le hacen lugar pacíficamente.

LOS CAPITALISMOS NACIONALES NO SE DESARMAN

Ya se ha visto como no se ha llegado absolutamente al desarme. Y las diversas conferencias o reuniones terminan sin solucionar el problema. Los imperialismos no se pueden entender en ese terreno. Los unos desconfían de los otros. Varios imperialismos pueden llegar a entenderse, circunstancialmente, para mejor aprovechar de regiones determinadas, o para destruir el poderío de un enemigo común. Pero, ese hecho no destruye la tendencia histórica de la lucha entre ellos, de la imposibilidad del desarme, y de la posibilidad de la guerra.

Cada vez que se plantea el problema se chocan con las mismas dificultades. Unos pueden estar dispuestos a desarmarse parcialmente, en tal o cual proporción, mientras que otros no quieren abordar el problema, ni en una forma, ni en la otra, alegando que sus intereses deben ser defendidos por la fuerza armada. Y esas mismas dificultades son la demostración de que el desarme, el pacifismo, no son más que intenciones infructuosas, en el mejor de los casos; y que la guerra armada, su preparación militar, no es más que la fatal resultante de la otra guerra, de la guerra económica, que es la vida misma del mundo capitalista.

Mientras viva el capitalismo, mientras existan los nacionalismos, los imperialismos, vivirá la fuerza armada, porque subsistirán las causas de los conflictos, y la lucha violenta será el medio de acción que recurrirán los Estados cuando así les convenga.

El capitalismo, al crecer y convertirse en imperialismo, tenía que expandirse forzosamente la guerra imperialista. Esta guerra ha llevado a toda la humanidad AL BORDE DEL ABISMO, ha comenzado con la ruina de toda la cultura, con la barbarie y la destrucción de millones y millones de hombres.

No hay más salida que la revolución del proletariado.

LENIN ("Obras Completas"-10.4-1917).

CARLOS RADEK

NAPOLEON lucha por la PAZ

LA diplomacia francesa, en cuanto se habla del militarismo francés, se indigna:

—Pero, veamos; nosotros no deseamos ninguna nueva conquista. Tenemos ya bastante tarea con defender lo que nuestras armas han conquistado en el curso de la Gran Guerra. Nosotros no buscamos nuevas colonias, porque las que poseemos están todavía medio desiertas. Lo que la Francia defiende son los tratados de paz, es la paz misma.

Estas declaraciones contienen un grano de verdad. Si ella pudiera conservar todas sus conquistas sin hacer la guerra, Francia sería la más pacífica de todas las potencias. La paz francesa es la del conquistador saciado. Pero toda la tragedia del imperialismo francés está en el hecho de la imposibilidad de conservar el statu quo, a menos de una nueva guerra.

HACIA UNA NUEVA GUERRA

El tratado de Versalles ha arrancado a Alemania varias ricas provincias. Ha despedazado la Europa Central y Oriental. Ha contribuido a acentuar las dificultades por que atraviesa Alemania y la crisis capitalista general a la cual ella participa. La Europa central y oriental no puede vivir en el estado de anarquía económica en que se encuentra. Alemania no puede y no quiere aceptar la paz de Versalles; pero Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía velan celosamente sobre esta paz. Dichos países han sido creados a expensas de otras naciones y para preservarse de sus enemigos tienen necesidad de un aliado poderoso: el imperialismo francés. En principio, Francia se apoyó sobre sus aliados; en realidad ellos pesan sobre ella y la

arrastran irresistiblemente sobre la pendiente de la guerra.

EL PELIGRO FINANCIERO

El tratado de Versalles está amenazado. La amenaza está igualmente suspendida sobre los capitales acumulados en Francia. La balanza comercial de Francia es más y más deficitaria. La exportación de los artículos de lujo está en baja, los turistas extranjeros son menos y menos numerosos... Francia gasta sumas enormes para impedir la caída de sus valores y para sostener su ejército. Se puede entonces prever que los capitales líquidos concentrados en Francia y que se pueden avaluar en 100 mil millones de francos serán rápidamente rebajados y reducidos a fines de 1932 a 65 mil millones de francos. El déficit del presupuesto obligará al gobierno francés a aumentar los impuestos.

EL OTRO PELIGRO

Pero Francia no está solamente cuidados en defenderse contra Alemania. Piensa con angustia en la situación en que se encontrará el día en que los gigantes del imperialismo — Inglaterra y Norte América — entrarán en lucha para una nueva partición del mundo. El imperialismo francés posee vastas colonias que no están saturadas ni de hombres ni de capitales. Dispone igualmente de bases marítimas importantes situadas en los Océanos Atlántico, Pacífico e Indico. Ésas, bases estratégicas y esas colonias no dejarán de atraer las codicias... Si Francia participara activamente en la lucha aliándose a uno de los imperialismos en presencia, sus posesiones harán los

gastos de la paz futura. La diplomacia francesa lo sabe muy bien y se siente por eso mismo llena de inquietud, pero disimula la verdad a las masas de la pequeña burguesía... Toda la post-guerra no se explica más que por la busca apasionada de la seguridad, emprendida por Francia. Sintiendo que su victoria desmesurada arriesga escaparse, Francia quiere asegurarse, bajo una u otra forma, — pactos, protocolos, S. D. N. ejército internacional — el apoyo de las grandes potencias. El imperialismo francés desea la paz; pero es de la paz de Versalles de que se trata. Y como es del todo imposible que un país de 40 millones de habitantes, no siendo siquiera el más poderoso desde el punto de vista industrial, continúe ejerciendo su hegemonía sobre Europa, defender la única paz de Versalles equivale a preparar la futura guerra...

UN PACIFISTA FRANCES NAPOLEON

Las contradicciones actuales de la política francesa recuerdan singularmente la situación en la cual se encontraba Francia, en el principio del siglo XIX. Habiendo acumulado innumerables conquistas, la Francia de Napoleón se encontraba en lucha con el naciente capitalismo inglés. La leyenda de un Napoleón insaciable ha sido inventada por los historiadores ingleses y alemanes... En realidad, los historiadores marxistas muestran que el capitalismo francés, satisfecho de sus victorias, deseaba la paz, a lo menos a partir de 1804. Pero el joven capitalismo inglés nacido de la revolución industrial, no podía tolerar la situación privilegiada adquirida por la Francia de Napo-

león. Napoleón fue entonces obligado a combatir a Inglaterra, inundar de sangre la Europa y entrar en conflicto con Rusia.

LA ANGUSTIA DEL IMPERIALISMO FRANCÉS

Desde el punto de vista propiamente económico, los enemigos capitalistas del imperialismo francés no se colocan sobre un plano superior con respecto a este último. Pero son más poderosos que Francia. Norte América domina a Francia por sus dimensiones mismas, por su técnica, por su riqueza. Inglaterra tiene una organización industrial más fuerte que la de su vecina y no le cede en nada en cuanto a sus recursos que la crisis misma no ha agotado. La población alemana es mucho más numerosa que la población francesa y la industria del Reich domina la de Francia. Los Estados Unidos de América — el más poderoso país capitalista del mundo — no posee las bases marítimas de las cuales su flota tiene necesidad; alguna de esas bases pertenecen a Francia. Este conjunto de circunstancias hace inevitable un conflicto y un nuevo reparto del mundo. ¿Cuál será entonces la actitud de los pueblos oprimidos por el capitalismo francés? ¿Cuál será igualmente la actitud de Italia que odia la colonias francesas? Francia lucha

con todas sus fuerzas para impedir a la historia, dar a esas preguntas las respuestas funestas que comportan...

LA U.R.S.S. Y LA RIVALIDAD DE LOS IMPERIALISTAS

La Unión Soviética se mantiene arriba de las rivalidades y de las barandillas imperialistas. Pero sabe distinguir entre las potencias, las que son capaces de todo con el fin de llevar sobre el territorio de la Unión el incendio de una nueva guerra, y las que por el momento, desean la paz con Rusia. La actitud de la Unión hacia los diferentes imperialismos depende directamente de la actitud misma de esos imperialismos hacia la Unión. Pero la política que practica el imperialismo francés es tal que no puede conducir más que a una catástrofe. Francia se encuentra hoy día en el vértice de su potencia. Lo mismo que el Japón, puede sucedir al mundo entero. Puede ganar algunas batallas, pero no podrá vencer la historia. La Unión Soviética tendrá interés en precipitar la pérdida del imperialismo francés? Eso depende, lo repetimos, de la política de este último.

Napoleón consideraba con el más grande desprecio la Rusia zarista de su tiempo; pero el pueblo ruso, bien que movilizado por el zarismo,

probó, desde la famosa batalla del 8 de febrero de 1807, su extraordinaria potencia. A pesar del yugo aplastador del antiguo régimen, el pueblo ruso era una fuerza inmensa. La lucha contra ese país bárbaro, Rusia, condujo a Napoleón a la derrota. Hoy el zarismo no existe más. La extraordinaria potencia latente del pueblo ruso ha sido librada por la revolución. Antes cuando, con respecto a la Francia de Napoleón, la Rusia Zarista representaba la reacción, la Rusia de hoy significa, con respecto al imperialismo francés, un principio social nuevo y la voluntad de las masas populares. Si una intervención armada se produjera contra nuestro país, los fieles hijos de la revolución de Octubre desarrollarían una energía tal que el mundo entero sería derribado. Ellos extraerían esa salvaje energía del espíritu de la revolución y de sus conquistas industriales. En cuanto al imperialismo francés que juega con la paz y hace de ella el frágil objeto de sus maniobras diplomáticas, comete un grave error: no mide en su valor la fuerza del adversario. Que tenga cuidado. El gigante soviético que se agranda rápidamente responderá, puede ser, a la frase de Clemenceau: "Para obtener la paz hay que destruir a Moscú"; con: "La paz no es posible antes de que perezca el imperialismo francés".



LA GUERRA - SU PREPARACION

POSICION DE LA ARGENTINA

ANGELICA MENDOZA

La preparación ideológica de la nueva guerra mundial, alcanza el máximo de su curva ascendente. El período 1930-1935, es decisivo para la economía capitalista. En 1918, Nicolás Lenin, planteaba la crisis del sistema, para un período no inferior a 15 años, calculado la duración del proceso ascendente del capitalismo y su vertiginosa descomposición.

La guerra ha dejado de ser un problema y ha pasado a la orden del día. Históricamente es la única salida del capitalismo. El sistema burgués no puede detenerla sin negarse a sí mismo; empero la guerra trae aparejada la negación del proceso histórico que la engendró. Pero el capitalismo que siente que vive su período postero, confía en que la guerra detenga el censo de su descomposición histórica. La existencia de Rusia, en portentoso crecimiento y el desarrollo oscuro, lento e innegable de la bolchevización de todo el centro de la China, condicionan esa carrera hacia la guerra.

Cerca de seiscientos millones de hombres, no aparecen más como consumidores de los mercados europeos. De ellos 150 millones corresponden a Rusia. El plan quinquenal es el termómetro que marca la tensión capitalista contra Rusia. La organización vertical de los cartels europeos resultan pobres engranajes, ante la producción colectiva rusa. La racionalización ha dado su última palabra al capitalismo; pero en Rusia adquiere la única vitalidad que la transforma en progreso para la humanidad y no en arma de explotación refinada, y es su contenido social. Sesenta unidades, de tiempo, en la historia de la producción burguesa, dan sesenta unidades de trabajo, para la ganancia capitalista. Sesenta unidades de tiempo en la Rusia, dan sesenta unidades de trabajo para la clase proletaria y para la humanidad. De ahí el contenido revolucionario, humano y grandioso, del obrero ruso que en sesenta unidades de tiempo llega a cien de trabajo en las brigadas de choque.

El capitalismo se debate en medio de una crisis general e históricamente insoluble dentro de los márgenes de una crisis normal. La producción burguesa reconoce un crecimiento desigual y tumultuoso, acatada por la concurrencia y el desarrollo de la técnica. Ese progreso accidentado que lleva al máximo de poderío a determinados grupos capitalistas aplasta a otros, arrastrando con ello, no sólo a industrias enteras sino a los países que las poseen. El carácter del sistema burgués, encierra además otras contradicciones, siendo la fundamental la producción social y su apropiación individual. Marx

creó su teoría materialista del sistema partiendo del examen de su proceso económico e interpretó el sentido de sus descomposiciones. Las contradicciones internas impulsan al capitalismo a su descomposición monopolista. El imperialismo es pues un proceso al cual leza a saltos y por la sucesión de ciclos industriales y su afán desmesurado de aumentar la acumulación del capital y las fuerzas productivas sociales frente a la capacidad limitada de consumo de la sociedad, precipita periódicamente su organización a las crisis.

Pero la crisis actual no es una crisis de desdoblamiento sino una crisis de liquidación.

Asistimos pues al proceso final de un sistema que históricamente ha dado su rendimiento; su supervivencia hecha a base de remedios heroicos (fascismo, hitlerismo) no puede destruir el proceso sino de morarlo.

La caída vertiginosa de la gran industria pesada, ha constituido un pódromo de la situación actual. Pero en realidad el imperialismo empezó a descomponerse definitivamente en 1914.

Alemania no ha podido resurgir de la guerra. Su gran industria del carbón y del acero está parada; la quiebra financiera no admite ya paliativos. "El empréstito 6 por 100 de la Deutsche Bank, la mayor empresa bancaria de Alemania, está poco más o menos al 3 por 100 de su valor nominal; el empréstito 7 por 100 del grupo Siemens-Halske-Schuecker al 39 por 100".

Estados Unidos no quiere ni siquiera oír de las reparaciones y deudas de guerra. Es explicable. Se debate en una crisis agraria enorme, con un ejército de 11 millones de desocupados y con la quiebra de miles de bancos de ahorro, de compañías de seguros y de sus municipalidades.

Inglaterra quiere solucionar el problema de su crisis imperialista, con la conferencia de Ottawa. La unidad monetaria del imperio y el reajuste de sus relaciones económicas, exige el sacrificio de los países semicoloniales en favor de los dominios, que exigen prioridad y protección a la colocación de sus productos en el mercado inglés. La disputa Vestey-Kisner, es un índice. La firma Vestey defiende el mercado argentino de carnes, en nombre de sus mercados sudamericanos; el Anglo de Buenos Aires, Fray Bentos del Uruguay, Santos, Merelos y Barretto en el Brasil y el del Perú. Aparte sabemos que la firma Menéndez Behety, de Río Gallegos, no oculta toda la ligazón que el Frigorífico local tiene con Vestey.

El Japón se desenvuelve difícilmente entre los 60 millones de habitantes y la exigüidad de su territorio. Su crisis campesina, arroja a la miseria a decenas y cientos de miles anualmente. La desocupación agudizada por el anterior boycott chino a los productos japoneses, acelera el proceso de su descomposición feudal en la tierra e imperialista en la gran industria.

Latino América pone en evidencia su sujeción económica, con la pauperización creciente de sus países. Las revoluciones y golpes de estado, que reconocen

sin duda una influencia imperialista, se suceden vertiginosamente en medio de las quiebras sucesivas de sus gobiernos.

Frente a este proceso de descomposición creciente e incontentible, la U.R.S.S. asegura su desenvolvimiento industrial, ciudadanizando el desierto, electrificando su agricultura y destruyendo la causa que provoca la crisis final y definitiva del capitalismo: la apropiación individual y la producción social.

II

¿Qué solución ve el mundo capitalista a esta crisis de sistema?

La reunión de ecologistas en Washington, en el corriente año, declaró:

«Ningún gobierno ha sido capaz de detener la marcha de una crisis por un medio distinto al de la guerra. Es verdad que tal solución de la crisis presenta cierto peligro pero resultaría peligroso también no ensayarla.»

La guerra está, pues, iniciada. Pero sus caracteres de hecatombe final necesitan una preparación previa.

La preparación de la lucha armada abarca varios frentes. Ya no se trata solamente de la preparación ideológica de la guerra, sino de su realización.

El Japón ha abierto la ofensiva, no sólo en el frente de su propio país sino en el de sus conquistas. El gabinete de guerra actual, diariamente intoxica a las masas obreras y campesinas japonesas, con la necesidad de conquistar el Oriente para destruir la miseria. Utiliza las creencias religiosas y el pasado histórico del Japón, para justificarse. Las tierras del Oriente Asiático que guardan las cenizas de los antepasados deben ser reconquistadas. El imperio del Sol Naciente no puede morir encerrado oscuramente en el menguado arco volcánico que va de Yeso a Kiu Siu. Su clase campesina debe asegurar su arroz, pero no a costa de los señores terratenientes ni de su poderosa burguesía industrial, sino a costa de su propia vida en el frente de guerra ruso-manchuriano.

Su plan de acción ha sido ya iniciado: el estado Manchú, organizado militarmente constituye la base de sus operaciones frente a Rusia y Mongolia. El ferrocarril oriental, utilizado para transporte de tropas, es el punto de mira inmediato. Los funcionarios rusos son molestados y perseguidos; funcionarios manchúes deben asegurar para más tarde su utilización guerrera.

Sanghai está realmente ocupado y la invasión realizada a Mongolia rubrican el propósito del gabinete de guerra japonés: «Siberia Oriental hasta el Baikal y Mongolia, hegemonía sobre el Pacífico y sus mares interiores», es la palabra de orden.

Puede el imperialismo europeo oponerse a esa expansión? Su política demuestra que no sólo no se opone sino que fomenta y garantiza el comienzo de la guerra. El acuerdo franco-británico, ha sido seguido por el compromiso de todos los países limi-

trofes con Rusia, Francia y Checoslovaquia proveen de armamentos al Japón y su industria pesada empieza a realizar ganancias colosales. Francia e Inglaterra dan carta blanca al Japón. Se trata solamente de repartirse de nuevo la China y de aplastar el crecimiento vertiginoso de la organización soviética rusa.

«Carta blanca en el Oriente! Pero en Europa también se acorrala a Rusia. Rumania provoca en las fronteras de la Besarabia; Polonia plantea de nuevo el problema del corredor polaco. Francia presiona y Dantzig tiene su suerte echada; será polaco y servirá de puerto de abastecimiento para el paso del armamento al frente europeo contra Rusia.»

El pacifismo realiza en estos momentos una obra criminal. La presencia de la guerra es negada y la atención de la clase obrera y campesina y de los estratos empobrecidos de la clase media, es engañada por una interpretación capciosa e intencionada de los hechos históricos.

Es un error o una táctica, convenir en que la tregua actual japonesa, corresponde al temor de la actitud yanqui. Japón ha detenido su marcha guerrera porque necesita organizar a la Manchuria como estado militar que sirva de base de operaciones. Japón está asegurando el abastecimiento del frente y la inutilización del ataque por la espalda que podía inferirle la organización de los soviets chinos.

Al efecto, Japón ha pactado con los jefes de los actuales estados chinos de la costa del Mar Oriental. Sus consecuencias son la reacción en todos los frentes contra el ejército rojo chino. «El comunismo será aplastado», declaran los generales amarillos. Hace dos años, los jefes del Kuomintang creyeron liquidarlo y las calles de Nankín, Cantón, Shanghai y Fouchien vieron clavadas en las pizas, dos millones de cabezas revolucionarias. Emperó a lo largo del Yan-Tse-Kiang, hacia el corazón de la China, sólo se ve flamear en sus ciudades la bandera roja de los soviets chinos. El 20º ejército revolucionario, está a las puertas de Nankín, en las milenarias plantaciones de té. La reacción está ya organizada: el Kuomintang y el Japón contra la China revolucionaria.

Estados Unidos no ha detenido el proceso guerrero japonés, ni lo va a detener. El problema de las reparaciones, las rivalidades coloniales, la lucha por los mercados y la dominación financiera del mundo, a opinión del capitalismo sólo pueden ser resueltas con la guerra. La invasión a la China y a la Manchuria,

no sólo está destinada al aplastamiento de la Revolución china y al nuevo reparto de la China, sino que va dirigida contra Rusia, contra la organización del proletariado revolucionario, en el primer estado soviético. Y en esta empresa, Estados Unidos es el primer interesado.

La confianza en que el proletariado mundial combatirá la guerra no debe ser ilimitada. Es un prejuicio pacifista. Esas masas deben ser agitadas y organizadas desde ya con la evidencia brutal de la guerra. Ha comenzado en Oriente, la industria pesada europea provee de materiales guerreros y esas masas obreras aún no hay impedido el embarque y el transporte.

La minoría de extraordinario heroísmo, que constituye la base comunista del Japón, trabaja eficazmente. El frente de guerra japonés está minado por la propaganda; cientos de soldados han sido repatriados. El Japón necesita ajustar cuentas con sus revolucionarios; por ello también detiene su marcha militar en la Manchuria.

La II Internacional cumple su misión de sostén del sistema, y anula la combatividad de las masas, al engañarlas con el señuelo de la imposibilidad de la guerra.

El movimiento obrero revolucionario, ha iniciado emperó un ataque económico — huelgas — en el frente industrial europeo (Inglaterra, Checoslova-

quia, Bélgica), que debilitan el proceso preparatorio de la guerra.

Esa acción adquiere caracteres de encarnizada guerra civil en Alemania. «Die Rot Front» es el puño que ha hecho temblar, a las «camisas pardas». Por ello Von Papen levanta el puente levadizo de la ley marcial para que Hitler entre «legalmente», al poder. ¿Previsión o debilidad? Lo cierto es que el imperialismo francés ya no se asusta del fascismo alemán. Lo acepta como el instrumento para aplastar al comunismo y llevar la guerra a Rusia.

La tensión hacia la guerra alimenta toda la política europea. El capitalismo se entrega febrilmente a su preparación, dejando que la social democracia se encargue de convencer a las masas de sus sanos propósitos de solucionar la crisis. Empero, hay algo que el proletariado ha aprendido en la filosofía marxista que informa su ideología y es que la crisis desaparece solo en un régimen que asegure el orden en el sistema y en la producción; la regularidad económica que destruya lo incierto, lo desigual, las crisis periódicas y la anarquía en la producción; vale decir negar el sistema actual, negar la división en clases y la propiedad privada y este proceso dialéctico de negación nos conduce directamente a la solución revolucionaria de la crisis: la transformación de la guerra imperialista en la revolución social.

CeDInCI III

¿Qué papel histórico desempeña la Argentina en el proceso actual?

La crisis que aplasta a la producción mundial abarca también a la Argentina. Pero sabemos que la crisis no puede ser permanente y se encamina a sus soluciones: la guerra o la revolución.

La economía argentina corresponde a la de un país semicolonial. Su historia, es la historia de la clase agro-pecuaria y del imperialismo inglés. Desde 1826, la banca inglesa ha financiado su proceso económico y la ligazón ha tenido siempre su reforzamiento político. La política riollera, o mejor argentina ha sido pues expresión lisa y llana de la clase poseedora de la tierra y del imperialismo que la sostuvo. La industrialización del país, nace con la guerra de 1914. No es el imperialismo inglés el que la fomenta. Estados Unidos y el momento histórico (guerra), obligan al país a pasar de su período ecológico de pastoreo y siembra al de la incipiente industria nacional.

Inglaterra ha invertido en ferrocarriles, frigoríficos, empresas de navegación fluvial y marítima, empréstitos, etc., durante cien años de dominación imperialista alrededor de 5 mil millones de pesos papel. Estados Unidos empieza recién a evidenciarse en 1914. Poseía 40 millones de dólares en esa época; Juego ha dominado en la provisión de empréstitos, industria del petróleo, producción frigorífica, empresas telefónicas, usinas eléctricas del interior, subterráneos, etc., aumentó su capital inicial a más de 600 millones de dólares. El imperialismo yanqui ha crecido asombrosamente, desplazando en quince años

la influencia inglesa en algunas ramas de la producción argentina.

La crisis actual, repercute pues en el mercado semicolonial. La carne y el trigo han bajado en la exportación, y en la conferencia de Ottawa, Australia bregará por la anulación del mercado inglés para la carne argentina. ¿Qué solución haya la burguesía nacional para su enorme crisis, que trae aparejado el fenómeno de la desocupación creciente por vez primera en la historia económica argentina? La colocación a buenos precios de sus carnes y de su trigo. Pero la Europa empobrecida no dará nada en las actuales circunstancias. La guerra abre las puertas de Oriente y de Europa a la producción argentina. La burguesía nacional sabe ya que sus carnes conservadas y su trigo encontrarán mercado en los ejércitos en lucha y por ello se apresta a esperar la guerra.

No sólo los productos ganaderos y agrícolas, encontrarán solución. La industria nacional de los tejidos, del calzado, del algodón y de minerales que son indispensables para las industrias pesadas, como el tungsteno, constituirán los nuevos artículos de exportación para la guerra. La burguesía ve la salida y acepta la guerra. El problema del Chaco es ya una escaramuza. Esa salida al mar que tanto ansía Bolivia es explotada por la Argentina. También apoya al Paraguay, cuya producción forestal, yerbatera y frutera está financiada con capitales argentinos, e ingleses. Realiza en esto la Argentina un papel imperialista de segundo orden; sus armas son la

absorción de la producción agrícola paraguaya y la influencia política en sus gobernantes. Paraguay vive del "peso" argentino que movilizan empresas anglo-argentinas. Por otra parte, la Argentina, resguarda al Paraguay en su política actual. Le envía instructores al ejército. Le recluta gente para "engancharla" en la guerra de guerrillas del Chaco y sostiene ideológicamente su política territorial. Hasta ahora no ha realizado realmente ningún esfuerzo eficaz para evitar que Paraguay y Bolivia establezcan de hecho "argumentos" de guerra como con la toma de fortines.

La ruptura de relaciones con el Uruguay revela a primera vista la inquietud y el miedo del gobierno ante un problema inmediato: la organización desde afuera de un golpe de estado radical. Pero, ¿y los mediantes? ¿Por qué el peso argentino ha bajado en la Bolsa de Londres? La ruptura de relaciones desprestigia y debilita al gobierno nacional. Hay pues una razón política-económica que mueve esos títeres. Inglaterra que obliga a entregarse sin condiciones a E. Unidos que ansía hipotecar las aduanas?

Es la prolongación de la lucha económica mundial que hace crisis en las colonias y semicolonias.

Por otra parte la burguesía nacional está empeñada en ligarse económicamente con el Oriente en guerra.

La exposición de productos argentinos en el Japón, abre nuevas rutas a sus productos. La línea marítima de los Mares, es la encargada de transportar la carne y el trigo que alimentarán al ejército en Manchuria contra Rusia.

La misión especial japonesa, está en la Argentina en misión de guerra.

Su obra ya más allá; es orgánica. Un banco yanqui y un banco de Yokohama financian 25 millones de dólares para la creación de un frigorífico en Mar del Plata. La línea de los Mares, será el transporte. ¿Qué relación tiene con éste el capital inglés si se tiene en cuenta que el representante comercial de los Mares es el Frigorífico Anglo?

El estado burgués argentino, prepara también la guerra y anhela de antemano los elementos que la combatirán. Una feroz y enconada persecución de los organismos revolucionarios de clase, encaminada a anular la acción comunista, es realizada a diario y en silencio para ahogar la expresión antiguerrera del proletariado. Arrojada a la ilegalidad la acción comunista, se desata una feroz campaña fascizante contra Rusia. Se la señala como causante de la miseria mundial, al llegar a los mercados con producción buena y barata.

Organiza cuadros fascistas y los envía como provocadores. Son los dueños de la calle y de la acción. La gran prensa prepara al campesinado y a la clase media a confiar en la guerra como la solución de su miseria. Frente al campesino la burguesía agita la posibilidad de la mayor venta de trigo; frente al obrero industrial, la esperanza del trabajo en las fábricas que trabajarán febrilmente para la guerra; frente a la pequeña burguesía, la seguridad del remanente del comercio interior. Pero el campesino no

debe olvidar la realidad que le traerá la guerra: venta mayor del cereal, beneficio del terrateniente que seguirá poseyendo la tierra y explotándolo, a pesar de la guerra. El acrecentamiento del capital industrial y financiero, revalorizado con el trabajo asalariado, será hecho a costa del obrero, a quien se le consuela que la guerra destruirá la desocupación. Pero ese obrero, seguirá en su miseria social, y habrá entregado a la burguesía sus cuadros de combate, sus organizaciones y su ideología, a beneficio de un aseguramiento en la duración del régimen burgués y habrá contribuido a aplastar el movimiento revolucionario chino y colaborado en el odio burgués contra Rusia.

La guerra, tendrá esa proyección para el país. Salvará al ganadero, al terrateniente y al industrial de su crisis, pero acrecentará la explotación obrera. ¿Cuál debe ser la posición de ese campesinado y esa clase obrera nacional, ante el peligro de la guerra? Combatir su preparación denunciando su contenido, contra Rusia, el primer estado proletariado. Organizándolo la lucha contra las industrias básicas del país abastecedoras de la guerra: industria de la carne, harina, tejidos, calzado, etc.

Impidiendo el transporte de productos, movilizándolo la lucha en las industrias del riel, transporte fluvial y marítimo;

Reforzamiento de los cuadros revolucionarios políticos y sindicales como medio para combatir al fascismo naciente — instrumento de guerra — y a los socialistas, que se muestran como los sostenedores y consejeros del régimen burgués en decadencia;

Organización de soviets de campesinos y obreros y obreros agrícolas en el interior del país que planten la consigna de la toma de la tierra, debilitando así a la burguesía en el período más intenso de la preparación guerrera.

El proletariado no debe olvidar así mismo, que la guerra extenderá su frente a América. Los imperialismos — a pesar de su unidad contra Rusia — evidencian sus contradicciones y ellas serán resueltas en la lucha por el predominio definitivo de los países coloniales y semicolonias. Esa lucha se dirimirá en los campos de batalla de la Argentina y demás países de América como una proyección del frente mundial. Y el proletariado y el campesinado llenarán las trincheras sirviendo de material humano a la mañana.

La Argentina no será solo un centro de neutralidad con una burguesía enriquecida, sino un campo de lucha interimperialista. El proletariado no encontrará en ese período, nada más que un reforzamiento de su esclavitud.

Vivimos pues un momento de enorme responsabilidad histórica. Esta guerra debe y tiene que ser la última. Si ella se realiza, a pesar del esfuerzo del proletariado revolucionario, significará el planteamiento del aspecto final de la lucha de clases: transformación de la guerra imperialista en lucha por la toma del poder. Y en esto solo el pensamiento leninista puede condicionar el triunfo de la clase obrera y campesina revolucionaria.

La Base Industrial Militar de la Guerra Antisoviética

por RUDOLPH

La crisis económica mundial ha golpeado seriamente a los países capitalistas del Sud-Este y del centro de Europa. Polonia, Rumania, Checoslovaquia, los Estados Bálticos, etc., atraviesan una crisis de profunda depresión industrial. Este hecho, unido a la aguda crisis agraria, provoca grandes dificultades financieras y en primer lugar, dificultades presupuestales.

Sobre este fondo de crisis económica y de dificultades financieras, el desarrollo inaudito de la industria de guerra de esos países, en particular de la industria de guerra del Estado, hace un contraste sorprendente. La crisis no ha impedido el desarrollo de la industria de guerra, al contrario, en estos últimos años, la construcción de nuevas fábricas de guerra ha fomentado una gran amplitud. A pesar de la crisis y de la reducción general de los presupuestos, los gobiernos han aumentado sistemáticamente los gastos del Ejército, y, en particular, de los armamentos e industria de guerra, a pesar de la fuerte reducción de los salarios de los funcionarios y obreros y la reducción de los gastos de seguros sociales. La importancia creciente de los gastos militares, en los países capitalistas, provoca una agravación de las dificultades financieras y, en consecuencia, una agravación de la crisis.

El desarrollo de la industria de guerra en Polonia, Checoslovaquia, Rumania, etc., se encuentra en ligazón estrecha con el cambio de carácter de la guerra moderna. Preparándose a la guerra contra la Unión Soviética, los gobiernos capitalistas de esos países reconocen que sus tropas no son bastante seguras para hacer la guerra a la Unión Soviética. Es por esto que se esfuerzan, en el plazo más breve, en aumentar su potencia de combate por un desarrollo de la técnica y de la industrialización de sus ejércitos. Las máquinas no

pueden, pues, ser tocadas por la propaganda comunista.

El refuerzo de la industria de guerra tiene como objeto, primeramente, la preparación de la guerra antisoviética y esto está confirmado por toda una serie de hechos:

1. La Francia capitalista intensifica, por todos los medios, la fuerza armada de sus aliados, quienes constituyen el eslabón más importante en el sistema de Versalles y forman las avanzadas de la próxima guerra contra la Unión Soviética.

2. Como consecuencia de la insuficiencia de los medios de transporte para unir la base industrial de la futura guerra, que se encuentra en Francia y en Inglaterra, con el territorio de Polonia, Rumania, etc., se toman medidas para reforzar al máximo, la industria de guerra de esos países.

3. La expansión financiera de los trusts que dirigen la industria de guerra en Europa Occidental, en primer lugar el trust francés (Schneider-Creuzot) y el trust inglés (Wickers), en Polonia, Checoslovaquia, etc.

La base industrial de la guerra moderna no se reduce, de ningún modo, a la industria de guerra. Para proveer al Ejército y a la retaguardia, cada estado movilizará su industria. Pero la industria de guerra tiene, desde ahora, y tanto más en tiempo de guerra, el rol de organizador e instructor de toda la industria puesta en pie de guerra, sin contar con que tendremos, también, el rol dirigente en el aprovisionamiento de los ejércitos. Los gobiernos de Rumania, de Polonia y Checoslovaquia, han tenido perfectamente en cuenta esta circunstancia así como los trusts de la industria de guerra Schneider - Kreuzot y Wickers, quienes han invertido, en el curso de estos últimos años, enormes capitales en esos países. Además, se ha establecido, entre

esos trusts, una cierta división de trabajo: Schneider - Kreuzot concentra su actividad principalmente en Checoslovaquia y Wickers en Rumania y, parcialmente en Polonia.

En este momento, Checoslovaquia es el principal arsenal de toda la Europa del Este y Sud-Este. Forma la retaguardia alejada de los ejércitos polono-rumano-bálticos y esta mejor unida, por sus transportes, a esos ejércitos, que Francia e Inglaterra. Es lo que explica precisamente porqué el capital francés ha utilizado la base altamente industrial, que es Checoslovaquia, para una enorme extensión de la industria de guerra que la antigua Austria-Hungría legó a Checoslovaquia. Para sus inversiones, Schneider-Creuzot ha utilizado todo un sistema financiero representado por dos bancos importantes: el Banco de la Unión Europea, con un capital de 100 millones de francos y el Banco de la Unión Parisiense. Ese trust tiene un rol dirigente en esos dos bancos. En Checoslovaquia, esas dos instituciones financieras trabajan directamente, así como por el intermedio del gran banco checoslovaco Jivnostenska Banka. Un hecho muy característico es que el jefe del trust Schneider - Kreuzot, Eugenio Schneider, es presidente, e miembro del Consejo de administración de numerosas fábricas de guerra importantes de Checoslovaquia (Skoda, Sociedad minera y metalúrgica de Brno, etc.); numerosos directores de esos trusts ocupan una posición semejante. Las empresas Schneider - Kreuzot y Jivnostensky han tenido un rol considerable en el desarrollo de la industria de guerra checoslovaca y, en primer lugar, en el desarrollo de las fábricas Skoda. Gracias a estos esfuerzos, el capital franco-checoslovaco cuenta actualmente en Checoslovaquia con:

6 fábricas de cañones y de ametralladoras,
5 fábricas de artillería,
15 fábricas de autos-blindados y de tanques,
8 fábricas de aviones.
4 fábricas para la construcción de motores de aviación,
4 fábricas de explosivos,
10 fábricas de máscaras contra los gases y materias tóxicas.
Más de 70 mil obreros trabajan en esas fábricas y, durante la guerra, ese número subirá a 300.000.

A la cabeza de todo el sistema de la industria de guerra de Checoslovaquia, se encuentra la Sociedad Anónima Skoda, que comprende 16 fábricas de guerra y fábricas que trabajan parcialmente para las necesidades de guerra y que controla directamente 10 fábricas análogas en Checoslovaquia. Además, la Sociedad Skoda tiene sucursales con las que participa en las empresas industriales de guerra de Polonia, Rumania, Yugoslavia y Letonia.

El desarrollo gigantesco de este trust está caracterizado por dos series de cifras: la cifra de negocios de la sociedad, que era de 690 millones de coronas checas en 1926, ha subido a 2 billones de coronas en 1930, y el número de obreros, que era de 12.000 en 1923, alcanza a 40.000 en 1930. Además, las fábricas checas de la Sociedad Skoda no trabajan únicamente para las necesidades interiores, sino también para proveer a Polonia, Rumania, los Países Bálticos, China, América del Sur, etc. Así, en 1931-32 las fábricas Skoda han recibido pedidos por más de 100 millones de dólares, cuya mayor parte está destinada a Polonia, Rumania, etc. Rumania ha pedido 65.000 fusiles, 10.000 ametralladoras, 30.000 fusiles-ametralladoras, 200 piezas de artillería, 200 mil obuses, 100 aviones; etc.; Polonia ha pedido 500 cañones, 10.000 ametralladoras, etc.; los países bálticos 100 cañones; 100.000 obuses, etc.

Como está indicado más arriba, la Sociedad Skoda no se limita a exportar su producción. Apoyándose en el capital francés y en la Jivnostenka Banka, la Sociedad Skoda ha comenzado a exportar, en estos últimos años, capitales para

financiar y organizar la industria de guerra en Polonia, Rumania, Yugoslavia, etc. Así, en Polonia, la Sociedad Skoda participa en la fábrica de motores de aviación y de motores eléctricos en Varsovia y en la fábrica de cañones en Strachowire. En Rumania, Skoda participa en la fábrica de construcción de locomotoras y vagonés en la construcción de la fábrica de aparatos de aviación de Brocho y en la construcción de la fábrica de artillería en Kopeha-Micha-Kujiv. En Yugoslavia, ella se ha interesado en numerosas empresas, entre otras, en la fábrica de obuses de Sarajevo. De esta manera, Checoslovaquia ocupa una situación dirigente en la industria de guerra de Europa Central, del Sur-Este y del Este. Tiene allí un rol de centro de organización y de centro financiero.

Además de las fábricas Skoda, es igualmente necesario notar las otras fábricas de guerra de Checoslovaquia, entre las cuales el trust "Thesko-Moravsko-Kolben-Danek" (tanques, autos blindados, cañones, etc.), las fábricas de artillería checoslovacas de Brno, la sociedad checoslovaca de materiales explosivos, el cuartel químico de Usli, etc.

Todas estas empresas, así como las usinas Skoda, proveen de producción de guerra a los países limítrofes de la U. R. S. S.

Toda esta industria reposa, principalmente, sobre su propia base hullera y metalúrgica y sobre grandes recursos de mano de obra calificada, lo que hace de Checoslovaquia un centro decisivo de abasto de guerra en la próxima guerra antisoviética. Después de Checoslovaquia es Polonia, quien ocupa el segundo lugar en la construcción de la industria de guerra. Pero en Polonia el rol decisivo en la construcción de fábricas de guerra pertenece al Estado y no al capital privado. Es verdad que, en estos últimos años, el capital privado, así como el capital extranjero, sobre todo el checoslovaco, ha tomado una participación activa en esta construcción; sin embargo, el rol dirigente pertenece, como antes, al Estado.

La construcción de las fábricas de guerra se desarrolla en nume-

rosas direcciones: construcción de fábricas del Estado, especiales para las necesidades de la guerra; desarrollo de la industria privada susceptible de ser rápidamente transformada en industria de guerra; creación de fábricas pertenecientes, en parte, al Estado y de un interés general para la industria, pero susceptibles de ser utilizadas en tiempo de guerra.

La construcción de la industria de guerra del Estado ha comenzado en Polonia en 1923-24 en el "triángulo de seguridad", así llamado: Kielce, Radom, Demblin. El gobierno polaco ha comenzado por las industrias menos complicadas (pólvora, cartuchos, equipos, fusiles, etc.), para pasar a industrias más complicadas (cañones, ametralladoras, aviones, motores de aviones, tanques). El Estado ha construido en el triángulo en cuestión: 1ª una fábrica de pólvora en Zagodjon; 2ª una fábrica de municiones en Skarsiyoko; 3ª una fábrica de cañones en Radom; 4ª una fábrica de fusiles en Varsovia; 5ª la fábrica de armas de Varsovia ha sido reorganizada. El capital privado ha creado con la ayuda del gobierno, 6ª la fábrica de municiones "Pociolce"; 7ª la fábrica de artillería de Strakhovitz; 8ª la fábrica de aviación "Franco-pol"; 9ª la fábrica de explosivos "Nitrat"; 10ª la fábrica de obuses "Modrjulev", etc.

Se ha construido, con la colaboración del capital checo, una fábrica de motores de aviación cerca de Varsovia, una fábrica de camiones militares "Urusus", se construye una fábrica de automóviles y de tractores, se ha organizado la fabricación de tanques, de lanza-bombas, de ametralladoras, de aviones, de máscaras contra los gases, etc. En fin, se han construido fábricas de nitrógeno en Tarnov. Se han agrandado las fábricas de nitrógeno de Khorjev y, con la ayuda del gobierno, se han construido fábricas de amoniaco en Vyrrach y Knurow (la producción de nitrógeno ha alcanzado, en 1930, 95.000 toneladas en lugar de 30.000 en 1925). La producción de metales no ferruginosos ha tomado, también, una mayor extensión. Además, el gobierno otorga

subsídios para el desarrollo de esta fabricación de guerra.

En este momento, la industria de guerra de Polonia ocupa 40.000 obreros, más o menos, en 20 grandes fábricas de guerra del Estado y en fábricas con participación del Estado. Entre estas fábricas hay 6 de municiones, 3 fábricas de pólvora y explosivos, 2 fábricas de fusiles y ametralladoras, 4 fábricas de aviación; 2 fábricas de motores de aviación, 2 fábricas de autos blindados y tanques. Toda la industria polaca podrá bastar, en tiempo de guerra, la mitad de las necesidades del ejército, con excepción de la técnica de guerra más complicada. Podrá fabricar especialmente cada mes (en período de guerra) de 150 a 200 millones de cartuchos, de 600 a 800.000 obuses, más de 150.000 fusiles y carabinas, cerca de 100 aviones, etc. No está tan bien equipada para la técnica de guerra complicada (tanques, automóviles, ametralladoras, aviones, etc.). Pero aquí, el poderoso arsenal checoslovaco irá en ayuda de Polonia, sin hablar de toda la poderosa industria de guerra de Francia.

Después de Checoslovaquia y de Polonia es Rumania quien posee los recursos militares más poderosos entre nuestros vecinos occidentales. Sin embargo, el carácter agrario del país y su gran retardado industrial fueron, durante un largo período, un obstáculo para un vasto desarrollo de la industria de guerra y de la industria capaz de servir para las necesidades de la guerra en general. Es únicamente en estos últimos tiempos que la construcción de esta industria ha tomado una gran amplitud, como consecuencia de las grandes sumas designadas por el Estado con ese fin, y también como consecuencia del interés que consagra el capital de la industria de guerra checoslovaco (Sociedad Skoda) e inglés (Wickers) en la creación de industrias de guerra en Rumania. Como resultado, en el curso de estos últimos tiempos, se ha organizado en Rumania la fabricación de cartuchos y de obuses (arsenal de Bucarest), fábrica de Cetroceni, la fábrica Titán en Galatz, las fábricas de la Sociedad Anónima Rechitza, etc.

Además, se construye, con la participación de los trusts Skoda y Wickers, una enorme fábrica de artillería en Kopeha-Mika y en Kujiv, cuya producción debe alcanzar 500 cañones, 500 ametralladoras, 100.000 fusiles y 2 millones de obuses por año. Enseguida vienen diferentes fábricas metalúrgicas y de construcciones mecánicas civiles (la fábrica Unie en Satu Mari, la fábrica Phoebus en Oradea Mare, etc.) que han sido adaptadas a la fabricación de obuses en tiempo de guerra. Se ha organizado, igualmente, la fabricación de pólvora y explosivos en 5 fábricas importantes: en Budeschti, en Temesvar, en Bacani, en Bucarest y en Tayarasi. En fin, Rumania ha creado, en estos últimos tiempos, su propia industria de aviación con la colaboración del capital francés (casa Blériot et Lorraine Dietrich). En general, la potencia actual de la industria de guerra de Rumania está prevista para una producción de 200.000 obuses, de 400 a 500 toneladas de explosivos, de 25 a 30 aviones y de ciertas cantidades de cañones, de ametralladoras, de fusiles, por mes.

Así, en estos últimos años, Rumania ha colocado las bases de su propia industria de guerra, con la ayuda de los capitales franceses, ingleses y checoslovaco y ha tomado, además, medidas para utilizar el resto de la industria en tiempo de guerra.

La breve exposición que acabamos de hacer sobre la industria de guerra en Checoslovaquia, Polonia y Rumania no comprende todos los recursos industriales sobre los que esos países pueden contar en caso de guerra. Toda la potencia de la industria de guerra en Francia, Inglaterra y otros países capitalistas estará a su servicio. En consecuencia, esos países construirán, con intensidad, además de su propia industria de guerra, ferrocarriles estratégicos y puertos navales destinados al transporte en masa de los argamentos de armas.

Esta construcción, así como la de fábricas de guerra, se desenvuelve con la participación del capital francés, quien provee al gobierno de Polonia y de Rumania de empréstitos y créditos, tenien-

do una importancia estratégica no disimulada. Entre los objetivos de este género es necesario señalar la construcción del puerto militar de Gdyn en el mar Báltico, del puerto rumano de Constanza en el Mar Negro, del puerto griego de Salónica, con un puerto franco especial para Yugoslavia. Es necesario citar, además, el ferrocarril polaco de Gdyn-Alta-Silesia, la construcción de vías férreas en Rumania y en Bulgaria, con el fin de establecer comunicaciones directas de Salónica con el nuevo puerto en construcción de Rostchuk en el Danubio, hasta los centros más importantes del Este en Polonia. Todos estos trabajos deben crear, según los deseos del Estado Mayor francés, vías férreas y marítimas que unan Francia e Inglaterra a Polonia y Rumania, sin pasar por Alemania y Austria.

Para resumir, puede decirse que los preparativos de guerra de nuestros vecinos contra la U. R. S. S., se desenvuelven con un ritmo febril. Así la creación de una poderosa base de industria de guerra, para la guerra antisoviética, ocupa un lugar muy importante en esos preparativos. La tarea de la vanguardia del proletariado internacional es de desenmascarar esos preparativos de guerra ante los ojos de los trabajadores de todos los países. La amenaza de guerra crece. Bajo los golpes de la crisis, la burguesía busca una salida en la guerra y, ante todo, en la guerra contra la U. R. S. S.

La solidaridad creciente y la simpatía del proletariado mundial, que sigue con atención sostenida y con entusiasmo la gran eficaición de la U. R. S. S., las premisas crecientes de la crisis revolucionaria en los distintos países, todo esto constituye una amenazadora vigilancia para los intervencionistas.

El proletariado de los países capitalistas transformará la guerra contra la U. R. S. S. en una guerra civil contra su propia burguesía, en revolución proletaria.



MISERIA Y FALSEDAD DEL PACIFISMO

CARLOS E. MOOG

¿Que es el pacifismo?

El pacifismo constituye un conjunto de actos mediante los cuales se espera conseguir que tanto las naciones, como los hombres, no se levanten en armas, no se combatan mutuamente, evitando así toda clase de guerras.

Ese conjunto está basado, sobre todo, en principios y afirmaciones de "humanidad", de "civilización", de "derecho", de "cultura", de "tolerancia", de "buena-fé" y de "moral", tomando estos términos en el sentido que la clase burguesa les adjudica.

El pacifismo, en la práctica, reviste dos aspectos fundamentales. El oficial, de los gobiernos imperialistas, y el de los reaccionarios, que comprende a la burguesía y a quienes, en éste terreno, están con ella.

En el primer caso, el pacifismo se desenvuelve en forma aparatosa, con gran ceremonial.

Impresionantes desfiles de delegados serios y meditados; innumerables e infructuosas sesiones; discursos y polémicas llevados a cabo con increíbles apariencias de seriedad; conferencias y reuniones largas, inútiles y costosas (el proletariado es quien las paga); todo esto forma parte del pacifismo oficial.

En tales actos se proclama, con invariable y estruendosa algarabía, la necesidad de limitar los armamentos, o anularlos progresivamente, para no dar lugar a nuevas guerras. Se pide, así mismo, la declaración de la ilegalidad de estas, o que se las considere como un "crimen".

Luego de estas diversiones que se efectúan en Ginebra, Lansana y demás parajes célebres por las bufonadas que en ellos tiene lugar, y que son muestras palpables de la dualidad y el cinismo de los estados imperialistas, los mismos gobiernos que han enviado allí a sus representantes; aprueban presupuestos de guerra con cantidades fabulosas, cada año en aumento.

Esto demuestra que el pacifismo oficial, proclamado siempre con absoluta mala fé, no es sino una maniobra mentirosa, destinada a engañar a los pueblos.

Se trata, por lo tanto, de un procedimiento hipócrita y miserable que debe ser desenmascarado abiertamente, sin vacilación alguna y con la mayor energía.

En el segundo caso — el del pacifismo de la burguesía y sus colaboradores — éste se presenta bajo una apariencia inofensiva, convincente, ingenua, y hasta cierto punto, muy sugestiva.

Por un lado actúa a base de consignas sonoras, de

grandes frases humanitarias y de una oratoria grandilocuente. Habla de "pactos inviolables", de "compromisos definitivos", y de "obligaciones ineluctables", en los cuales el "honor", los "acuerdos entre caballeros" y otras vaciedades por el estilo, juegan un papel preponderante.

Y por otro lado se desata con largas series de grabados fúnebres y desoladores de muertos y mutilados durante la última guerra; de estadísticas, escalofrantes y sensacionalistas; de reproches y admoniciones, amargos y tristes, y de perspectivas terroríficas de las próximas guerras mundiales.

La literatura, el teatro, el cinematógrafo y demás aspectos del arte burgués, son utilizados ampliamente para consolidar el pacifismo de los reaccionarios.

Se forman Ligas, Asociaciones, Ordenes, etc., que pretenden difundir ideales de "paz", "fraternidad", "acercamiento entre los hombres" y demás fantasías por el estilo.

Este pacifismo lacrimoso y abstracto, sentimental y de fraseología, oculta un verdadero y grave peligro por las grandes falsedades, el repudiable confusio-nismo y las inútiles utopías que, entraña.

Con todo ello contribuye a originar perjudiciales ilusiones y sensibles errores y desviaciones en aquella parte de las masas trabajadoras que se dejan ganar por él, víctima de la charlatanería de esos farsantes, de los cuales fué Briand una muestra cabal.

Por eso es menester combatir el pacifismo reaccionario, con no menos intensidad que el pacifismo oficial, y tan implacablemente como a éste.

En el pacifismo de los burgueses y sus secuaces, convergen varias corrientes, fácilmente identificables.

Encontramos así, entre otros de menor cuantía, el pacifismo de los social-fascistas, que bajo un grotesco disfraz de materialismo dialéctico, entre citas de Marx y Engels, casi siempre "corregidas", y con ayuda de frases "socialistas", emiten apreciaciones que en su esencia coinciden con el pacifismo de la burguesía.

Los social-fascistas, consolidan así, desvergonzadamente, el pacifismo de los gobiernos capitalistas, que se apoya en el de los reaccionarios.

Desde luego, la lucha de clases, la organización económico-social, el imperialismo, etc, como orígenes de las guerras de ahora, son argumentos que no se utilizan y que se eluden cuidadosamente.

El pacifismo de los anarquistas, es puramente sentimental, fillosófico, y corre parejas con el más puro pacifismo burgués, aunque esté matizado de imprecaciones contra la clase hoy dominante. Se halla construido a base de una propaganda que busca, más que todo, la emoción, la indignación, el horror, los sentimientos, en una palabra; es el pacifismo de

las fotografías, los libros, las estadísticas y demás formas de verbalismo vacío e inútil. No llega al fondo de la cuestión, y ni siquiera sospecha las causas exactas de las guerras, por cuyos motivos se mantiene en el terreno teórico, donde su acción refuerza la de la burguesía, en toda la línea.

El pacifismo religioso, el místico y el humanitario, de los cristianos, espiritualistas, teósofos y demás congéneres por el estilo, sigue la ruta del pacifismo de los reaccionarios, con la novedad de que introducen factores metafísicos, de órden complicadamente abstracto, que no se pueden tomar en serio y discutir racionalmente.

Existe también "el pacifismo radical", o "revolucionario" de algunos socialistas de "izquierda", que reconocen el peligro de guerra, pero oponen frases sin sentido. Tales pacifistas exageran desmedidamente el peligro de las armas más modernas, para demostrar ya sea la imposibilidad de una guerra prolongada, ya la imposibilidad de convertirla en guerra civil.

La función que se atribuye al pacifismo, y proclaman todos sus sostenedores, es, como hemos dicho, hacer imposible las guerras.

Pero su función efectiva es preparar, moral e ideológicamente, la próxima gran conflagración imperialista (que será, sin duda, contra la U. R. S. S.), y dejar amplio campo para la preparación material de esa contienda.

En esa contradicción se puede apreciar toda la miseria y falsedad del pacifismo.

GENESIS DEL PACIFISMO DE HOY

El pacifismo de hoy, (no hablemos del pacifismo de ante-guerra que, como se sabe fracasó tristemente con el curso de la innoble traición de los socialistas) tuvo su génesis en la última guerra mundial.

Como consecuencia de esta hecatombe, resultaron sacrificados millones y millones de trabajadores, para defender, en última instancia, los intereses y privilegios de la burguesía.

El proletariado y los campesinos de nuestra época, que aún conservan bien presente lo ocurrido en 1914-19, no están dispuestos a servir otra vez de carne de cañón al capitalismo. Por ello, gran parte de las masas trabajadoras son adversas a la guerra imperialista.

Pero ocurre que el actual sistema económico, no puede subsistir sin las guerras. Más todavía: le es indispensable una guerra, a estallar dentro de breve plazo. Esta es su única tabla de salvación.

Porqué la guerra, efectivamente, es el sólo camino que resta al imperialismo para encontrar la urgente solución a ese vasto desequilibrio económico que existe hoy y que hierne mortalmente su poderío, y el cual, de no ser subsanado a tiempo, concluirá por hundir para siempre a la actual sociedad. Tal desequilibrio, que aumenta día a día los errores y las con-

tradiciones del sistema capitalista es, asimismo, fuente de graves trastornos de carácter político-social, cada vez más agudizados. Y por lo tanto más temibles, que urge anular a la brevedad, antes de que sea demasiado tarde.

Además frente a la sociedad burguesa, agotada, en desorden y tambaleante, existe una sociedad nueva, elevada sobre fundamentos económicos profundamente antagónicos, cuya construcción está logrando los más vigorosos y seguros de un proletariado dueño de su destino.

Esta sociedad reciente, emancipada de la tutela de todos los imperialismos, y con un régimen político opuesto al del capitalismo, está creando, al ritmo acelerado de los planes quinquenales, y en proporciones casi fantásticas, una economía, una industria y una agricultura propias; de carácter socialista.

Para ello, se aprovechan íntegramente las inmensas riquezas y reservas del suelo y sub-suelo de la nación que ocupa la sexta parte del mundo. Y se movilizan totalmente, para el portentoso trabajo, a sus 100.000.000 de habitantes, en un esfuerzo colectivo, vibrante y entusiasta, como no se ha conocido otro en la historia de la humanidad.

Sobre ese mercado independiente, inmenso y riquísimo, cuya cominación atenuaría la crisis del capitalismo, se concentran las miradas ávidas de las potencias imperialistas.

Y contra ese mundo que surge y avanza a pasos de gigante en el camino del socialismo, está a punto de disparar toda la artillería del otro mundo en descomposición.

Por eso es indispensable e inevitable la guerra.

La guerra por el libre dominio de la amplia plaza codiciada, a fin de invertir en ella los cuantiosos capitales internacionales, hoy improductivos por falta de colocación y para lograr el desenvolvimiento de las grandes industrias, ahora paralizadas por exceso de producción y merma de consumo.

La guerra de conquista, para el aplastamiento de la mejor sociedad que nace, en provecho exclusivo de los atacantes coaligados.

La guerra de saqueo, para la anulación de la más grande obra del proletariado, que representa, además, la esperanza suprema de todos los trabajadores del mundo.

La guerra, como recurso para librar a la sociedad burguesa del peligro mortal que le amenaza de parte de las masas populares cada vez más revolucionarias y cada vez más cerca de la U. R. S. S.

Pero esta guerra que se prepara febrilmente, no será una guerra común, manejada por industriales, financieros, generales y gobernantes, exclusivamente.

Una nueva fuerza, de más en más potente, tendrá una intervención decisiva en la gran contienda: la de los trabajadores explotados, obreros y campesinos.

Y no se tratará de una simple guerra de estados capitalistas entre sí, bien calculada y mejor negociada de antemano.

Será la agresión traicionera y brutal de una sociedad en decadencia, movida por una clase que representa toda la ignominia de un sistema social que se cae a pedazos, contra otra sociedad que es la pro-

mesa generosa más noble y positiva que conoce la historia, de una existencia nueva e infinitamente mejor para la clase que es hoy explotada, atropellada y masacrada.

Y será el último y mayor esfuerzo de la reacción y el imperialismo mundiales, desesperados y dispuestos a todo, tendiente a aniquilar a los obreros y campesinos del mundo nuevo que, después de haber derribado allí la sociedad burguesa, y triunfado del desorden económico, del hambre y de todos los bloqueos, edifican la sociedad socialista del mañana inmediato.

Este atentado monstruoso a los intereses vitales de todos los trabajadores del mundo, no es posible prepararlo ante los ojos de éstos, abiertamente.

Lo impiden su adhesión instintiva contra la guerra y su simpatía creciente, o su adhesión total, según los casos, a la tierra en que triunfa y manda el proletariado.

Hay que eliminar, por lo tanto, este doble obstáculo, para no hundirse más en el caos y en la ruina.

Es necesario que la hipocresía, la falsedad y la mentira más ruines vengán en ayuda de los gobiernos capitalistas, bajo la forma del pacifismo, para así conjurar el peligro que implica la preparación desmedida de la guerra imperialista.

Y de este modo surge el pacifismo, expediente salvador, que permite al imperialismo tranquilizar e ilusionar a las masas, por un lado, mientras por otro dispone gradualmente todo lo necesario para las próximas y necesarias contiendas.

Las potencias se arman cada vez más; pero el pacifismo disimula ese armamento con mil artificios, e incluso presenta a esos países, ante las multitudes, como abominado de todo armamentismo.

Cada día se tornan más ambiciosas y agresivas las naciones imperialistas, obligadas a ello por el sistema económico en que se basan; pero el pacifismo oculta todo esto a los trabajadores bajo un manto de aparentes deseos de desarme, reducción de armamentos, arbitraje, seguridad, declaración de las guerras fuera de la ley, etc., etc.

De más en más se estrecha el círculo de naciones desosadas de agresión y conquista, en rededor de la U. R. S. S.; pero el pacifismo oculta esto con sumo cuidado, bajo falaces palabras de paz y entre tortuosas maniobras diplomáticas.

Y así el pacifismo oficial va adquiriendo la forma de un velo, tupido, que oculta a proletarios y campesinos, manejos de tal naturaleza que, de ser conocidos claramente por ellos, bastarían para provocar una insurrección inmensa, fatal para la burguesía y el sistema capitalista.

Para mantener tenso e intacto este velo de miserias e infamias que es el pacifismo, burgueses y social-fascistas, religiosos y liberales, espiritualistas, humanitarios y anarquistas, concurren por igual, con inconcebible similitud de medios y propósitos.

Y despliegan todos ellos sus mayores energías y realizan cuántos esfuerzos pueden, a fin de que la comedia sea más perfecta. Es decir a fin de que proletarios y campesinos sean engañados más pro-

fundamente, y no puedan reaccionar a tiempo, cuando la falsedad sea puesta en evidencia por los hechos.

ORIGEN Y FIN DE LAS GUERRAS

Para considerar el origen de las guerras que se han desencadenado, o pueden estallar, en nuestra época, existen dos puntos de vista principales.

Por una parte puede conceptuarse la guerra como un resultado ineludible de la particular estructura económica del sistema capitalista.

Así, la sociedad dividida en clases antagonicas, que luchan entre sí; la propiedad privada de unos pocos, sobre todos los medios de producción; el sistema de competencia industrial internacional; el imperialismo, que permite que unas cuantas naciones poderosas tengan el monopolio de casi toda la riqueza económica de la tierra; la necesidad de nuevos mercados, que provoca redivisiones del mundo entre esas potencias; la explotación de colonias y su conquista por medio de la fuerza y la violencia; las crisis económicas, cada vez más acentuadas y persistentes; con sus resultados: la desocupación, la miseria, las grandes bancarrotas financieras e industriales, etc.; estos son los factores primordiales que hacen que las guerras sean algo que no es factible desgloriar, bajo ningún pretexto, del sistema capitalista.

Tal es el punto de vista del materialismo dialéctico, o sea del marxismo-leninismo.

A las afirmaciones de éste, se oponen las de los reaccionarios de todos pelajes.

Según ellas puede verse en las conflagraciones un acontecimiento periódico e inevitable, cuyos generadores son, entre otros, el "resto del salvajismo ancestral", o el "fondo moral malo"; o la "naturaleza imperfecta", o el "instinto guerrero"; que "aún" son inherentes a los seres humanos.

A estas "causas", suelen agregar: la "mala" política de los "peores" gobiernos; circunstancias fortuitas e imprevisibles, como el "asesinato de Sarajevo"; y tal o cual incidente "diplomático", que hacen indispensable, por "dignidad nacional", la agresión armada, la matanza legal.

También suelen achacar el "motivo" de las guerras de hoy, a factores de orden "civilizador", y entonces envían al pueblo a masacrarse en defensa del "orden", de la "cultura" y de la "civilización" burgueses, amenazados.

Y en salvaguardia de la "patria", de la "nacionalidad" y otras entidades intangibles, o de la "propiedad" o "intereses" de determinados grupos privilegiados, los reaccionarios desencadenan tremendas carnicerías, de las que sólo resulta una gran víctima: la clase obrera.

De acuerdo con su modo de apreciar la génesis de los conflictos internacionales, los que auspician uno y otro punto de vista, defienden la solución del problema que encuentran más adecuada.

Los marxistas-leninistas indican, como el único camino para suprimir de raíz todas las guerras, el derrocamiento del sistema capitalista que las causa;

la supresión total de las clases sociales; y la construcción del socialismo; estableciendo, como primera e indispensable medida, la dictadura del proletariado.

Y los burgueses y demás reaccionarios de todo orden, buscan la desaparición de las contiendas dentro del pacifismo, en sus dos aspectos ya mencionados.

CONTRADICCION

Pero el pacifismo, al hacer caso omiso de la lucha de clases y de los antagonismos industriales y financieros de las potencias, originados por la organización económica de la sociedad y la estructura clasista de ésta; al descartar esos factores preponderantes, plantean el problema en un terreno abstracto e irreal, de sentimentalismo y compromisos deleznable, no hace sino cooperar con la mayor eficacia posible, al sostenimiento del sistema capitalista, origen y fundamento de todas las guerras de nuestra época, cuyos basamentos quedan intactos.

Quiere decir esto, entonces, que los pacifistas, mientras aturden al mundo con sus gritos y lloriqueos contra los conflictos armados, apoyan simultáneamente a quien los causa, desde que con sus lomos serviles ayudan a apuntalar el ruinoso edificio de la sociedad burguesa.

Y esta contradicción evidente, da una nueva y cabal medida del absurdo que implica el pacifismo, y de su inutilidad grande para resolver el problema de cómo debe procederse para acabar definitivamente con las guerras.

EL PROLETARIADO Y EL PACIFISMO

La situación del proletariado, dentro de la sociedad burguesa, le impide pronunciarse indistintamente contra todas las guerras, como lo hacen los pacifistas.

La clase trabajadora, bajo el sistema capitalista, se encuentra oprimida y expoliada por otra clase, de la cual es antagonica en intereses, móviles, principios y necesidades.

No pueden coincidir, por lo tanto, en su acción respecto a la supresión de las guerras.

Para liberarse de la dominación de la burguesía, el proletariado lleva a cabo la lucha de clases, con la cual persigue el derrocamiento, por la violencia, del sistema capitalista.

Aceptando el pacifismo, o sea la renunciar completa a todo armamentismo, a toda guerra de clases, a todo levantamiento rebelde contra sus opresores, a la lucha tenaz y sostenida contra su adversario, en todos los terrenos y con los medios, el proletariado se traiciona a sí mismo y, entonces, como afirmó energicamente Lenin, llega a "hacerse mercenario que se le trate como a esclavos".

Actualmente, disponiendo del ejemplo formidable del proletariado de la Unión Soviética, menos que

nunca está la clase obrera de los países capitalistas en condiciones de aceptar el pacifismo de la burguesía y sus compinches, cualquiera que sea la característica de éste.

Porque los obreros y campesinos de Rusia sólo lograron derribar el ignominioso régimen zarista, para establecer la dictadura del proletariado, volviendo las armas contra la burguesía de su país, a fin de desarmarla y anularla.

Asimismo tomaron el poder por la fuerza de las armas y, mediante la acción armada, dispusieron todo lo necesario para el levantamiento de la sociedad socialista, es decir de la sociedad en la cual no habrá guerras.

Nada de todo esto hubiera sido posible, si el proletariado ruso, aceptando el pacifismo y obrando de acuerdo con sus premisas hubiera renunciado a armarse, repudiando toda clase de guerras.

Toda clase de guerras, expresamos, por cuanto de acuerdo con el marxismo, el proletariado debe afirmar con Lenin: "Declaramos legítimas y contribuyentes al progreso, las guerras producidas por las clases oprimidas contra las opresoras: las guerras de esclavos contra amos; las de campesinos contra señores feudales; las del proletariado contra la burguesía". Y también las guerras nacional-revolucionarias de los pueblos oprimidos, contra el imperialismo.

En las guerras que no revistan estas características (guerras inter-imperialistas, contra-revolucionarias, etc.) el proletariado debe hacer "guerra a la guerra", en la única forma aceptable, de acuerdo con la experiencia, con sus intereses, con sus necesidades y con su papel histórico: transformando la guerra imperialista en guerra civil, y siguiendo luego el ejemplo de la clase trabajadora rusa.

Siendo pues, de todo punto imposible que el proletariado, dentro del régimen capitalista acepte el pacifismo en la forma en que se lo presentan la burguesía y sus colaboradoras de todos los sectores políticos e ideológicos, queda trazada de hecho la línea de conducta a seguir frente a esa "arma envenenada del imperialismo": combatir el pacifismo sin tregua; denunciar abiertamente toda su miseria y su infame falsedad, y contrarrestar sus utopías y engaños con la máxima amplitud posible, señalando el verdadero camino a seguir.

LA U. R. S. S. Y EL PACIFISMO

Para el proletariado, como hemos visto, la lucha contra el pacifismo está ligada a la lucha de clases, y su actitud respecto a aquella repercute fundamentalmente en su posición frente a ésta.

Pero, en la cuestión del pacifismo de hoy, el proletariado se encuentra ante dos situaciones distintas.

Una de ellas la crea el pacifismo oficial y burgués de los estados capitalistas. La otra la origina el pacifismo de la Unión Soviética, o sea del estado socialista.

Pues en noviembre de 1927, la llamada Liga de

las Naciones, durante una conferencia de pseudo-desarme, recibió de la U.R.S.S. una propuesta sorprendente, del más puro e irrefutable pacifismo: el *desarme integral e inmediato de todos las naciones sin excepción.*

Y en marzo de 1928, después de rechazado el primer proyecto de desarme general y efectivo, entre ironías de la prensa burguesa, la U.R.S.S. presentó un segundo plan. Solicitaba en éste el desarme parcial, con la reducción paulatina de las fuerzas territoriales y navales. Esta proposición corrió la misma suerte que la primera.

Y cuantas veces solicitó la U.R.S.S., en conferencias de desarme y toda clase de actos análogos, el cumplimiento positivo e intransferible de los propósitos de estas reuniones, imposter, tantas veces se rechazaron todos sus proyectos, se desoyó la palabra de sus delegados y se hizo... no se hizo nada, absolutamente.

Frente a la primera situación, el marxismo-leninismo ha proporcionado la única solución viable, que corresponde adoptar a la clase trabajadora: combatir todos los pacifismos mentirosos, y anular las guerras, anulando aquello que las produce: el sistema capitalista.

Pero ante el pacifismo que sostienen los compañeros de clase victoriosos, y que por lo tanto no puede tener las mismas causas y objetivos que el pacifismo del estado capitalista, el proletariado debe adoptar otra actitud distinta, una posición de principios diferente.

Esta actitud queda determinada por la comprensión de los propósitos que llevaron a la U.R.S.S. a plantear, en forma tan radical, la cuestión del pacifismo.

Para ello debe considerarse, en primer lugar, la enorme diferencia existente entre la propuesta clara, sencilla, objetiva y nada complicada de la U.R.S.S. y los innumerables proyectos, planes, enunciados y contrapropuestas, nebulosos, complejos, confusivos e hipocritas, pura charlatanería, presentados por los estados capitalistas, con los que jamás se arriba a un resultado práctico.

De esta consideración resulta que el pacifismo de la U.R.S.S. sirve, en primer lugar, para poner de relieve, en toda su inmensa miseria y falsedad, el pacifismo de la burguesía. Los estados capitalistas pretenden querer desarmarse. Se les presenta el mejor de los proyectos para conseguir tal cosa, y ellos lo rechazan.

La máscara de pacifismo es arrancada sin contemplaciones de ninguna especie.

Y la comedia queda, entonces, bien al descubierto. El capitalismo no quiere desarmarse; está haciendo un juego hipocrita, con dos barajas. Esta fuleña es la que muestra al mundo el pacifismo de la U.R.S.S.

Y la tesis marxista nos da, claramente, la explicación de porqué es imposible que el capitalismo se desarme, no obstante todas sus promesas y todos sus ensayos: el desarme del capitalismo, su renuncia a todas las guerras, implica la imposibilidad de su subsistencia.

El pacifismo de la U.R.S.S. hace resaltar, también, pues, toda la exactitud y acierto de los principios que sostiene el marxismo-leninismo, y proporciona al proletariado qué marcha a la vanguardia de su clase, una valiosa arma para luchar contra el pacifismo mentiroso de la burguesía: el descubrimiento de la ruindad de los gobiernos capitalistas, respecto a las clases trabajadoras.

De este somero estudio del pacifismo que preconiza la U.R.S.S. resulta que el proletariado no puede combatirlo como combate al pacifismo de los reaccionarios. Debe utilizar, sí, este pacifismo, como inapreciable argumento de propaganda y agitación, para demostrar la innoble dualidad y cinismo que implica el pacifismo burgués, que se paga de palabras y actos inocuos, pero que en el momento de ser puesto en práctica verdaderamente, falla por completo y pone al descubierto su absurdo y su inconsistencia.

“La proposición soviética, por otra parte, es hecha con absoluta buena fe, porque no está en contradicción con la política interior y exterior del estado obrero, mientras que las frases de los imperialistas sobre el desarme contradicen la política de presión y de blandición de los gobiernos burgueses. El poder soviético es la dictadura del proletariado al servicio de los intereses de la mayoría de la población explotada desde hace siglos. El poder soviético no practica una política de pillaje y opresión. Lleva una política de paz, en interés del proletariado internacional.” (Tesis del VI Congreso).

EL PACIFISMO EN LA AMERICA LATINA

La América Latina constituye el terreno de la lucha inter-imperialista entre dos grandes potencias: Inglaterra y los Estados Unidos.

Mediante esa lucha se trata de conseguir, en forma decisiva, la hegemonía de la colonización de los países de este continente, para utilizarlos como mercado, fuentes de materia prima, etc, en provecho exclusivo del imperialismo vencedor.

Dependiendo de una u otra de esas potencias, cuya penetración económica es algo definitivo al respecto, o de ambas a la vez, los países latino-americanos se verán en la imposibilidad de mantenerse en una posición independiente durante la próxima guerra imperialista.

Es decir, ellos no podrán conservar la neutralidad que mantuvieron mientras duró la guerra de 1914, en cuya época no existía la lucha inter-imperialista, con la agudeza que se presenta hoy.

Además, ahora entran en juego otros factores que harán que la América Latina tenga un papel de suma importancia en la futura contienda y que, incluso, podrán hasta arrastrarla a participar en ella, inmediata y directamente.

Por esto, así como económicamente la América Latina es un apéndice de las potencias imperialistas, en el terreno de la preparación ideológica y material para la próxima guerra, y en la cuestión del

MAXIMO GORKI

EL HURACAN QUE DEMOLERÁ EL VIEJO MUNDO

La “Liga Internacional de Aviadores” ha difundido en el mes de Enero un manifiesto contra la guerra. Este manifiesto ha sido redactado por especialistas que están bien al corriente de las realizaciones de la técnica militar en el terreno de la química y del papel que ésta desempeñará en la carnicería mundial activamente preparada por Briand. Los especialistas afirman:

“La nación que disponga de los aviones más rápidos utilizará los descubrimientos químicos más recientes y podrá aterrizarse al mundo entero, sin tener siquiera la certidumbre de la victoria. Durante las últimas maniobras que han tenido lugar en diferentes países europeos se ha establecido que, por el



momento, no hay medios eficaces de defensa contra la guerra aérea y química.”

El coronel francés Bloch dice que una escuadrilla de aeroplanos provista de bombas de gases asfixiantes podrá destruir en algunos minutos la mayor aglomeración urbana. Las máscaras contra gases no servirán para nada, si se utilizan “gases concentrados”. Cada bomba podrá envolver a todos los seres vivos en un radio de un kilómetro. En las casas, en los subterreos, en todas partes donde los hombres quieran buscar un refugio, serán envenenados, a pesar de las máscaras.

Hombres que conocen bien la técnica del arte de la destrucción, nos han advertido muchas veces en sus escritos, el peligro que nos amenaza. Se afirma que se ha inventado una “bomba incendiaria” y que los incendios que provoca no pueden ser extinguidos, que al contacto del agua, la potencia destructora de las llamas no hace más que aumentar.

“Una escuadrilla de aeroplanos podrá, en algunas horas, lanzar sobre el territorio enemigo 36.000 bombas incendiarias”.

No se ve bien contra quien están dirigidas estas amenazas, pero es probable que sea contra los habitantes de Europa. Se les plantea la alternativa siguiente: ¿prefieren ser envenenados por los gases o asados vivos?

Ciertamente esto es una broma bien triste, pero yo no soy su autor. Las cosas pasan de la manera siguiente: los hombres que conocen el método de la futura carnicería dicen a los pequeños burgueses de Europa y a los humanitarios: vuestras ciudades, vuestros hogares de civilización serán destruidos, vosotros mismos seréis exterminados hasta el último, con vuestras mujeres y vuestros hijos.

Los habitantes de Europa están llenos de razón para plantear esta pregunta: ¿Quién tiene necesidad

pacifismo está obligada a seguir las huellas de esas potencias, cuidando los intereses del imperialismo dominador y practicando el mismo engaño de éste entre las masas.

En consecuencia, la posición del proletariado de la América Latina, frente al pacifismo, no difiere en absoluto de la posición de todo el restante proletariado de la sociedad burguesa.

Y su acción contra ese engaño miserable, ha de ser paralela a la de toda la clase trabajadora de los estados capitalistas; ha de tener igual intensidad y ha de ser no menos implacable y decidida.

PUNTO FINAL

Frente a las amenazas de guerra, día a día más netas e inconfundibles, la lucha contra el pacifismo cobra una necesidad cada vez más evidente.

El marxismo-leninismo proporciona todos los argumentos, todas las armas que hacen falta para participar en esa acción indispensable.

Y el ejemplo inolvidable del proletariado ruso, en 1917, constituye el hecho más positivo con que pueden reforzarse estos argumentos, para darles su máximo valor.

Manos a la obra, por lo tanto.

En este 1º de Agosto, fecha de la jornada internacional contra la guerra imperialista, denunciemos y pongamos de relieve, clara y rotundamente, toda la miseria y toda la falsedad del pacifismo!

y cuál es el fin de esta destrucción de ciudades, de esta exterminación de hombres? Pero los pequeños burgueses se callan. Los humanitarios también. Sin embargo, estos últimos elevan a veces una voz de "protesta" contra cosas inexistentes, como por ejemplo, el trabajo forzado en el país de los Soviets.

La "Liga Internacional de Aviadores" conjura a los hombres de la conferencia del desarme a que piensen en los terribles peligros que amenazan al mundo. Esta "Liga" se parece mucho a la muela de la que habla la anécdota, que, en su ingenuidad, rogaba a su muñeca que pidiese a su padre, que no la pegase porque no se había aprendido la lección.

El Sr. Briand, ex-socialista, se propone desempeñar el papel del padre y golpear cruelmente a los sordo-mudos y ciegos de Europa.

Este abnegado servidor de los capitalistas me recuerda un heroe de Chejov, el funcionario Tcheriakov, lleno de escrúpulos, que, estando en el teatro estornudó imprudentemente sobre el cráneo calvo de un general. Enloquecido y considerando este acto como un gran pecado importunó tanto al general con sus excusas, que éste le hizo expulsar de la sala. El funcionario se aflojó tanto por la cólera del general, que se murió. Briand, en sus años jóvenes se mostró también insolente con los capitalistas; parece que hoy mira sus insolencias de antes como un gran pecado y hace todo lo posible por merecer el perdón, arrojándose como un gusano ante su excelencia el banquero de Francia.

Los socialistas al servicio del capital, son la cosa más inmóvil que existe en el mundo burgués. Se dan cuenta de que en el pasado han pecado contra su Dios y redoblan su celo para servirle hoy, proclamando con todas sus fuerzas la "ley divina". Protegen y defienden el orden capitalista que hace posible el paro de más de 20 millones de obreros, cifra dada por el Bureau internacional del trabajo, sensiblemente inferior a la realidad. Defienden la esclavitud en las colonias que, según *Le Matin*, "forman parte integrante de la civilización europea". Pero esta "parte", que excede en mucho al todo, siente tan pocas afinidades por ella, que los capitalistas se ven obligados a proceder a una destrucción parcial de la población. Lord Churchill, el Briand inglés, ha declarado recientemente que en la India "hay encarceladas 54.000 personas". No ha citado el número de muertos. Se mata en Birmania, en Siam, en China, en Africa, con el fin de unir más sólidamente la "parte" al todo, a la civilización capitalista, "civilización completamente podrida. Es indudable que se "civiliza" no sólo encarcelando y matando, sino también predicando una religión cristiana extraordinariamente flexible y enviando a éste efecto a las colonias numerosos misioneros, alcohol, biblia, opio, viejas armas para las luchas intestinas entre las poblaciones coloniales que hablan los idiomas más diversos y en condiciones de vida que ni los propios "intelectuales humanitarios" de Europa, que se consideran como la crema de la civilización cristiana) están acostumbrados a ello. Guardan silencio, aunque sea evidente que el mundo capitalista se hace

cada vez más criminal, más insolente y más cínico, que sus convulsiones, anunciadoras de su fin, son causas de destrucciones cada vez más espantosas.

—Pero, volvamos a Briand. El funcionario Tcheriakov ha muerto, Briand vive, (1) lo que no tenemos más remedio que sentir. Aristides se queja de la ida; está "espantado por la idea de que el bolchevismo, aprovechando la crisis económica, pueda conquistar el mundo entero". No osea de invitar a las gentes a "pensar en las convulsiones que podría surgir a causa de la realización del plan quinquenal soviético". Y se ha decidido, en fin, a "mostrar su juego". Tal vez sea éste un juego de desesperados.

Su actitud no concuerda con la del organizador de la campaña europea, de "Poincaré la guerre", que, durante el proceso de los sabotadores de Moscú negó, bien torpemente, su participación en el complot tramado contra el pueblo trabajador de la Unión Soviética, después que el general Miller proclamó "urbi et orbi" que disponía de varios millares de guardias blancas, adiestrados para la destrucción de los obreros y campesinos de la U.R.S.S. y que él podía, él, general, hacer realizar a este ejército una obra sangrienta por orden de "cualquier gobierno europeo". Este general reside en París y organiza allí, en las plazas públicas, desfiles de su ejército. Claro está que Poincaré no se entera de estos desfiles. Pero Briand, "los tiene en cuenta".

Se consagra cada vez con más energía a la creación de un frente antisoviético, arma y excita poco a poco contra la U.R.S.S., estado de los campesinos y de los obreros, a Rumania y a Polonia. Al mismo tiempo despliega una gran actividad en lo que concierne a los trabajos de fortificación de las fronteras italiana y alemana. Bélgica, conforme a las instrucciones de su estado mayor, fortifica también sus fronteras y se dice que Yugoslavia no está tampoco inactiva a este respecto.

Algunos piensan que el "espanto" de Briand frente al bolchevismo ha sido un poco exagerado y tiene por objeto de desviar la atención de Italia y Alemania de las maniobras de Briand. Pero es posible que estas gentes se equivoquen, por más que es evidente que el ex-socialista Briand sueña con una hegemonía europea de la burguesía francesa.

Hace 130 años, este sueño se cunó al pequeño caporal revolucionario Napoleón Bonaparte. Aunque la situación política fuese muy diferente en aquella época, la burguesía francesa se sentía victoriosa también entonces — había vencido a la nobleza feudal — y dejaba caer su mano sobre los países vecinos. Rusia la estorbaba. Se sabe que Napoleón reunió a todos los soldados de Europa y marchó sobre Moscú, donde se helaron las alas de sus águilas, lo que ocasionó graves perjuicios al pequeño burgués y al pueblo de Francia.

(1) Aunque el renegado Briand ha muerto ya, publicamos este artículo en atención a su interés general.

Es bueno acordarse del pasado. La historia nos da enseñanzas útiles. Pero los obreros y campesinos de la Unión Soviética, en el cuarto año del plan quinquenal, en el aumento de un intenso trabajo de edificación socialista, deben sondear el porvenir con la mayor atención. El enemigo no es tonto. Siente la amenaza que representa para él, el grandioso proceso de renacimiento del pueblo trabajador de la Unión Soviética. No se disimula los éxitos de los obreros y campesinos de la Unión en su obra de edificación cultural e industrial. El enemigo es rico y está bien armado. Está habituado a obrar implacablemente y tiene suficientes razones para que su inhumanidad acostumbrada se de libre curso. Guiado por un miedo mortal, luchará encarnizadamente por lo que le resta de vida. La intervención es posible, inevitable incluso, según toda probabilidad. Es esto, algo que hay que saber y para lo que hay que estar preparado.

El sabio Arquímedes se comprometió a levantar el mundo si le daban un punto de apoyo. Para levantar el globo terrestre hace falta un punto de apoyo que no se halle en la tierra. Este punto de apoyo no existe, como no existe Dios, de cuyo poder esperan los creyentes un cambio de su existencia. Los obreros y campesinos de la U.R.S.S. no tienen ninguna necesidad de levantar el globo terrestre para destruir el mundo capitalista. Han encontrado ya un punto de apoyo. Este punto de apoyo está en su energía y en su trabajo. Está en la emulación socialista, en el movimiento de las brigadas de choque, la destrucción de la base de la pequeña burguesía, de la pequeña explotación rapaz en el campo. Está en el contra-plan industrial y financiero. Está en la conciencia que los obreros y campesinos tienen del hecho de que es precisamente la masa obrera y campesina la dueña legítima del inmenso país de los Soviets y de sus riquezas incalculables, del hecho de la necesidad histórica de la realización del Comunismo, del hecho de que el partido leninista de los bolchevicos de la U.R.S.S. encarna en él las fuerzas intelectuales de la masa obrera y campesina. El mundo capitalista, mundo de nuestros enemigos, constata que este punto de apoyo es inquebrantable. Cuento más se convence de esta verdad los países capitalistas, mayor es su odio contra los obreros y campesinos de la U.R.S.S. Es esto algo que hay que saber. Es preciso al mismo tiempo saber y recordar que la actividad del pueblo trabajador de la Unión Soviética es atentamente seguida por los proletarios de todos los países, y que cada éxito en nuestra obra de edificación del Estado socialista, estimula fuertemente la conciencia de clase y el espíritu revolucionario de los obreros de todo el mundo. ¡Si estamos rodeados de enemigos! Pero los capitalistas también. El ejército de nuestros amigos crece inevitablemente y continuará creciendo cuantitativa y cualitativamente. Y nuestros amigos son los enemigos del capitalismo. No podía ser de otro modo. Vuestra energía concentrada, camaradas, no puede obrar más que como aguijón de la energía revolucionaria mundial.

Ha llegado el momento en que cada miembro del

partido, los sin partido, los partidarios sinceros del poder soviético, pero no satisfechos todavía de sus realizaciones, cada uno de vosotros es odiado del mundo capitalista y de todos los servidores de ese mundo rapaz. El capitalismo quiere hacer del país de los Soviets una de sus colonias. Quisiera rejuvenecerse con vuestra sangre, sangre generosa, saturada de una admirable energía. Es esta sangre la que quiere el mundo de los criminales para calmar a sus amos, Briand, Churchill y todos los que los capitalistas excitan contra vosotros, como el cazador excita a los perros contra la pieza.

¿Qué podéis oponer al enemigo, todavía suficientemente fuerte?

Tenéis todo lo necesario para aseguraros la victoria. Y ante todo, tenéis vuestra energía, unión a la conciencia de la necesidad de luchar. Esta energía debe aumentar todavía y tomar formas estrictamente organizadas. Se intensifica ya, como lo prueba el aflujo de miembros de las brigadas de choque hacia el partido. ¿Qué significa la adhesión al partido? La adhesión al partido significa un apoyo a la voluntad y al cerebro del jefe de los obreros y campesinos. Cada obrero, cada campesino debe considerarse como un combatiente que lucha por su universo propio, que no trabaja solamente por la defensa del país, sino que es, para los proletarios de todos los países, un hermano mayor, un camarada más experimentado.

Debemos todos considerarnos como formando parte del Ejército Rojo del proletariado mundial: todos, obreros de las fábricas y de los campos, trabajadores armados de fusiles o que manejen la pluma. Sostenemos la lucha desde hace ya tres años. Es la gran lucha diaria, pero bella, contra el metal informe que transformáis en máquinas, contra la tierra, de la que extraéis abundantes cosechas, contra el sub-suelo que os suministra el carbón. Es la lucha por los transportes, en las noches de invierno, contra los huracanes de nieve. En todas partes sostenéis la lucha con las palabras y con los actos.

Y si os veis obligados a marchar al combate, para una lucha armada contra el viejo mundo, el enemigo, en esta lucha final, tendrá frente a él un ejército, el primero que existe: en que cada combatiente sabrá exactamente por lo que lucha, cuál es su verdadero enemigo. Cada combatiente sabrá que este enemigo está condenado a desaparecer y que esta desparición marcará el comienzo de una era de felicidad para los trabajadores de todo el mundo.

Y, en resumidas cuentas, no se sabe todavía si el enemigo se arriesgará a una ofensiva abierta, a una intervención. Pero, ya desde ahora podemos afirmar con toda certeza que el enemigo está perdido y que la victoria del proletariado sobre los capitalistas, aunque sea diferida, es inevitable y segura.

¡Estamos en el comienzo de un huracán que barrerá el viejo mundo y este huracán ha sido desencadenado por vuestra energía, camaradas!

LA CAMPAÑA INTERVENCIONISTA Y LA HIPOCRESÍA DE LA II INTERNACIONAL

Zurich, 21 de mayo de 1932. — "El socialismo internacional debe ayudar potentemente a la revolución rusa en su lucha a vida o muerte; pero solamente con la consigna de: ¡Paz y libertad!"

Dan, *Der Kampf*, abril 1932.

La sesión del Comité Ejecutivo de la II Internacional, celebrada en Zurich, ha terminado adoptando las decisiones de que ella podían esperarse. La resolución contiene algunos ataques contra el Japón y una tímida crítica dirigida a la Sociedad de Naciones, pero no ha mostrado bastante energía frente al Japón. Se profieren en ella algunas amenazas para el caso en que la guerra se extendiese, y termina con un llamamiento para la "defensa" de la Unión Soviética, pero, naturalmente, con ciertas condiciones.

El Comité Ejecutivo reprocha a la Sociedad de Naciones el haber permitido al Japón el sustraerse a las obligaciones que él había contraído con su adhesión a la Sociedad de Naciones y el Pacto de repudiación de la guerra. La II Internacional hubiera esperado de la Sociedad de Naciones que ésta actuase contra el Japón. Es evidente que la Sociedad de Naciones puede fácilmente devolver este reproche a la II Internacional, pues la socialdemocracia japonesa forma también parte de la II Internacional y esta sección se ha declarado sin reservas por la política imperialista japonesa. Ella forma parte de la jauría de los más feroces excitadores contra la Unión Soviética; y, sin embargo, la II Internacional, hasta ahora, no ha dejado oír ni una sola palabra de crítica contra su sección japonesa. Y lo que la II Internacional cree poder tolerar a sus secciones no puede reprochárselo a la Sociedad de Naciones. Es, pues, completamente claro, que la II Internacional no toma en modo alguno en serio esas críticas, pues de otro modo, hubiera comenzado por ella misma.

Viene después el turno de reivindicaciones: ¡Inmediata evacuación de la ciudad de Shanghai y de Manchuria! En caso contrario, deben ser rotas las relaciones económicas y políticas con el Japón. Si los gobiernos burgueses no se deciden a esto, la Internacional Sindical deberá boicotear la producción y el transporte de municiones, y hasta el transporte de mercancías para el Japón! Y con todo, es sabido que el Japón no evacuará de buen grado — repetidas veces lo ha declarado. — Es pues, ya hora de comenzar ese boicoteo. Los obreros revolucionarios lo han comenzado ya, efectivamente; pero han sido precisamente los jefes sindicales reformistas los que,

con ayuda de la policía social fascista, han reprimido estas tentativas de los obreros. Se da uno, pues, cuenta de la importancia de tales amenazas en boca de los jefes de la II Internacional; y los imperialistas se llen de ellas.

En lo que concierne al pasaje de la resolución que se ocupa de la amenaza de guerra contra la Unión Soviética, es necesario decir, que representa la parte más hipócrita de la resolución. Estos señores, que constantemente hasta ahora han negado el peligro de la intervención, tienen que reconocer que, a pesar de todo, ese peligro existe. ¿Qué es lo que ellos proponen contra este peligro? ¿Es necesario movilizar al proletariado europeo? No. ¿Se vuelve a enviar a los mencheviques y socialistas revolucionarios de la Unión Soviética el llamamiento de Berlín de hace dos años, llamamiento lleno de excitaciones antisoviéticas y en el cual se invita a los obreros de la U.R.S.S. a ir contra los bolcheviques haciendo el frente único con los Dan y Paul Boncour!

Dan ha publicado ya en *Le Messager Socialiste* y en *Kampf*, de Otto Bauer, el programa de los mencheviques para el caso de una intervención. Paz a todo precio; por consiguiente, lucha contra la defensa de la patria, desagregación del ejército rojo y libertad; por lo tanto, campo libre para todas las organizaciones de todos los enemigos de los Soviets, Cámara libre para todos los bandidos de la guerra civil en la U.R.S.S. En otros términos: libertad de acción para todos los intervencionistas en el interior de la Unión Soviética. Tal es la libertad, en favor de la cual se pronuncia a su vez la Conferencia de Zurich.

Teniendo en cuenta el estado de espíritu de los obreros, estos señores de la II Internacional, han pregonado algunas frases hipócritas sobre la paz, sin llegar a disimular bastante su trabajo en favor de la guerra, en favor de la intervención.

En interés de la paz, de la defensa de la Unión Soviética, nosotros tenemos que arrancarle la máscara para que la II Internacional aparezca tal cual es: la organización de los fomentadores de la guerra; los aliados de los imperialistas y de los intervencionistas.

LA UNIÓN SOVIÉTICA



ESTA LISTA PARA SU DEFENSA

(Discurso pronunciado por Molotov en la Sesión Plenaria del Consejo Central de la Osoaviachin ("Sociedad para el desarrollo de la Aviación y de la Química"))

Las tareas de la edificación socialista han sido y son el centro de preocupación de la clase obrera de la Unión Soviética. La inauguración del primer alto horno de Magnitogorsk, las primeras entregas de fundición del alto horno de Kuznetsk son las pruebas más brillantes de la consolidación de la posición de la U. R. S. S. La terminación del dique mayor del mun-

do, el Dnieprostroi, así como la construcción de la empresa gigante de la pavimentación de Moscú, prueban, al lado de otras numerosas conquistas de la edificación socialista, que la causa del socialismo en nuestro país se acrece y consolida cada día. Nosotros marchamos victoriosamente hacia la realización del primer "Plan Quinquenal".

Con el año próximo, nosotros comenzaremos la ejecución del "Segundo Plan Quinquenal", el de la liquidación definitiva de los elementos capitalistas y de las clases en general.

Esto no quiere decir que la U. R. S. S., edificando el socialismo, pueda olvidar el cerco capitalista y sus deberes internacionales. Los capitalistas hacen todo por recordarnos todos los días, y sobre todo en estos últimos tiempos, nuestro deber de defender a la U. R. S. S. contra los ataques exteriores.

La crisis económica continúa haciendo estragos en los países capitalistas. Comenzada hace poco más de tres años, cada día se agrava más. Aquellos países que han entrado más tarde en el torbellino de la crisis, alcanzan ahora un ritmo acelerado a los países que en-

traron antes. Se desprende de esto que las contradicciones en el interior del mundo capitalista se agravan.

En busca de una salida para la crisis, los grupos dirigentes de los países capitalistas siguen cada vez más la vía de las aventuras exteriores y de las guerras imperialistas. No puede ignorarse el hecho de que la guerra, en las circunstancias actuales, ha sido desencadenada, y continúa sin una declaración oficial. El febril trabajo de la industria de guerra en los países capitalistas y las tendencias cada vez mayores de obtener más grandes beneficios de éstos, excita el apetito y empuja a las bandadas capitalistas en poder a aventuras guerreras.

Los señores capitalistas no tienen, y no pueden tener, proyectos de desarrollo económico. A pesar del desarrollo de los monopolios y los trusts, el capitalismo es incapaz de vencer la anarquía y el desorden, así como la anarquía de su economía. La crisis actual lo prueba ampliamente. Es solamente en una dirección y según un plan y elaborando nuevos planes como la clase capitalista trabaja. Los jefes de las clases burguesas son siempre activos cuando se trata de la preparación y de la puesta en práctica de sus proyectos de guerra. Nosotros sabemos, como conviene, que en algunos Gabinetes ministeriales de ciertos gobiernos capitalistas son elaborados actualmente proyectos de nuevas guerras imperialistas, y que la ocasión del ataque contra la Unión Soviética no es modo alguno olvidada. Es de nuestra vigilancia, de nuestra decisión de defender nuestro país, de lo que dependerá en gran medida la situación de mañana. Nosotros, que perseguimos con energía una política de paz, debemos actualmente dar pruebas de una gran vigilancia y de una gran energía en la preparación de la defensa de la U. R. S. S.

El hecho de que los proyectos para la preparación de nuevas guerras imperialistas son elaborados cada vez más francamente, avivan la actividad de ciertos aventureros en el campo de los guardias blancos. A causa de los acontecimientos de Extremo Oriente, los

guardias blancos se ocupan en el plan de separar de la U. R. S. S. a la región marítima de Extremo Oriente para transformarla en un "Estado-tapón" para la lucha contra la U. R. S. S., apoyados por los imperialistas extranjeros.

Los aventureros guardias blancos se han dividido en dos campos: uno, del cual forma parte el periódico de los emigrados en París, *Vosrochdenie*, ha perdido completamente la cabeza, y está presto a toda aventura dirigida contra la U. R. S. S., y a todo servicio que le exijan los países imperialistas. El otro grupo, que se ha dado cuenta ya de que una aventura destinada a separar la región marítima de Extremo Oriente, con el fin de restablecer la dominación de los grandes propietarios terratenientes, está condenada al fracaso, se opone a ese proyecto.

Sin embargo, ese mismo grupo no rehúsa el pensar en una intervención "justa", si la "actitud de las potencias cambia". Los emigrados guardias blancos, en general, están dispuestos para toda aventura. Nosotros debemos ser, por lo mismo, tanto más vigilantes, tanto más enérgicos en la defensa de la U. R. S. S. Es necesario no olvidar igualmente que si el enemigo de clase está derrotado en el interior, está aún muy lejos de haber sido aniquilado, y que él procura siempre de ponernos resis-



Los socialistas del mundo entero declararon solemnemente en Bate en 1912, que ellos consideraban la próxima guerra europea como la obra archireaccionaria y criminal de todos los gobiernos de Europa. El manifiesto decía al mismo tiempo, que esta guerra prepararía la caída del capitalismo levantando contra él la revolución social. Pero, cuando la guerra estalla, cuando llega la crisis, la mayoría de los partidos socialistas, pasando al lado de la burguesía y de sus gobiernos, preconizan en lugar de una táctica de revolución una táctica reaccionaria.

Esta traición del socialismo provoca el fracaso de la segunda Internacional (1889-1914). Nuestro deber es, pues, el de darnos cuenta claramente de las razones que suscitaron este fracaso y de las que entronizaron al socialismo patriótico o le dieron tan grande vigor en esta crisis.

LENIN-ZINOVIEFF ("Contra la corriente").

tencia y trata constantemente de crear dificultades a nuestro trabajo de edificación socialista. En este sentido, también es absolutamente necesaria la reforzada vigilancia de las masas obreras de la ciudad y el campo.

Cuanto más demuestren los obreros y los campesinos, los trabajadores de nuestro país, su vigilancia, su conciencia y su organización en la edificación del socialismo y en la preparación de la defensa de la U. R. S. S., más prudentes serán los señores burgueses y aventureros del campo de los guardias blancos y de todas las tendencias. Nuestra fuerza reside en las grandes masas, en los millones de trabajadores sobre los cuales se apoya el poder soviético. Estos millones de trabajadores saben muy bien adónde van, y saben muy bien por qué y en nombre de qué luchan.

Si nosotros sabemos armarlos, no solamente de una conciencia de clases, sino también de una buena organización en nuestras filas, ningún poder del mundo será capaz de perturbar nuestra pacífica edificación socialista y el crecimiento del socialismo en la U. R. S. S., así como el constante mejoramiento de la situación de las masas trabajadoras de nuestro país. La Osoviachin debe realizar su tarea, asegurando la defensa de la Unión Soviética.

EL TROTSKISMO FRENTE A LA GUERRA

J. ALONSO

De hecho, el trotskismo hace ya tiempo ha dejado de ser una fracción del comunismo. De hecho, el trotskismo es la vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria, que realiza la lucha contra el comunismo, contra el poder de los soviets, contra la construcción del socialismo en la U. R. S. S.

STALIN.

El apéndice zurdo del social-fascismo de la casa del Pueblo "Potemka" en su número del 9 de Julio publica el fragmento de un artículo de Trotski, sobre la guerra contra la U. R. S. S. y en otro lugar pero en íntima vinculación ideológica con el primero, otro firmado por M. F. A. sobre la situación política en Alemania.

El punto de vista sostenido por Trotski y reproducido por la prensa social-fascista del mundo en realidad tiende a frenar la movilización revolucionaria del proletariado, para impedir la guerra imperialista en sus diversos frentes. Bajo una fraseología revolucionaria esconde conceptos que colocan al trotskismo a la cabeza del social fascismo mundial.

Analizemos:

Trotski sostiene que la movilización japonesa en el frente oriental, la invasión de Manchuria, las tentativas de una nueva repartición imperialista de China, y de la creación de una salida base de operaciones militares anti soviéticas desde el punto de vista de guerra inmediata contra la U. R. S. S. carecen de importancia. "El gobierno del Mikado prevé suficientes dificultades para los años que vendrán". "Para combatir tendría necesidad de un gran imperio continental". Estos son los argumentos totalmente huecos y superficiales que emplea el Sr. Trotski. Mientras tanto las acciones bélicas violentas, las continuas provocaciones demuestran muy claramente que el gobierno del Mikado pese a las dificultades (no especificados por Trotski) y a pesar de no contar con un "imperio continental" tiene pretensiones muy serias de desempeñar un papel preponderante en la "santa alianza" contra la U. R. S. S.

Es que frente a los preparativos bélicos desearados y abiertos en todos los frentes imperialistas, ya no se puede engañar al proletariado con la especie infame de que el peligro de guerra es un cuento inventado con fines de propaganda por los bolcheviques. Hasta la II Internacional, la misma que en el 14 sostuvo en cada país el más asqueroso chauvinismo guerrero se ha pronunciado en un manifiesto sobre la proximidad de una nueva guerra.

Que dice en su manifiesto la Internacional "obrero y socialista"? Habla vagamente del peligro de una nueva guerra en el pacífico pero sin mencionar para nada la U. R. S. S. verdadero objeto principal de las maquinaciones imperialistas en el pacífico, sin destacar con claridad la participación activa y urgente de las otras potencias imperialistas.

Se pretende presentar el peligro como remoto y localizado en el extremo oriente, y no como una solución imperialista de la crisis, en la cual están interesadas todas las potencias imperialistas del mundo. Otro párrafo del manifiesto "antiguerrero" presenta el apoyo de las potencias occidentales al imperialismo japonés, como una "cobardía", contraponen el "imperialismo" japonés a los gobiernos "capitalistas" europeos. Esto es naturalmente una desfiguración antimarxista de la realidad. Pensar que Francia, Inglaterra, la pequeña Entente, el neo-imperialismo alemán, Norteamérica, etc., realizan su política de agresión hacia la U. R. S. S., de redistribución de la China, solamente por obsesión o por cobardía hacia el Japón, significa de hecho reconstruir las viejas teorías del agresor y del agredido, del país que va a la guerra por interés de bandijete, y del otro que va de pura "cortesía"; del "imperialismo" de un lado y de los "países capitalistas" por el otro. Esto es parte de la preparación ideológica por la participación activa en la guerra. Es el aporte ideológico de la "Internacional obrera y socialista" a los planes de rapiña imperialista. Aun están frescos los argumentos similares del 14: los obreros de la "república democrática" Francia, contra el "feudal-imperialismo" del Kaiser; los socialistas del Kaiser contra la "bárbara reacción" zarista, etc.

¿Qué dice Trotski? Descartado para él, el peligro del lejano Oriente, llega a la conclusión que sólo una Alemania hitlerista, puede encabezar la verdadera campaña antisoviética; que sólo una Alemania hitlerista, puede romper el aparente equilibrio europeo en favor de una ofensiva general contra la U. R. S. S. El dice que el gobierno de Bruening no era una garantía efectiva para la agresiva política antisoviética realizada por Francia, en cambio que Hitler ofrece esta garantía. A pesar que Trotski transfiera el centro de gravedad de la amenaza guerrera del extremo Oriente a Alemania, a pesar de esta divergencia "geográfica" con los jefes de la II Internacional, existe una comunidad ideológica absoluta con ellos, en la apreciación general anti-marxista, contrarrevolucionaria del peligro de guerra. Aún más: Trotski facilita a estos jefes armas formidables para la preparación ideológica de la guerra en el seno de las masas obreras.

1) Tanto **Trotsky** como los **chefes social-fascistas**, no presentan la guerra imperialista contra la U.R.S.S. y la guerra interimperialista como única salida momentánea de la crisis del mundo capitalista en descomposición, sino como cuestión aislada de un determinado país o grupo de países.

2) **Trotsky** y los social-fascistas, en sus diversos análisis de la situación mundial, alimentan en los obreros la ilusión de que hay potencias imperialistas más y otras menos responsables en los preparativos de guerra, preparando de hecho el terreno para justificar la entrada en la guerra de su propia burguesía nacional en defensa de los "países agredidos", de la "pa", etc.

3) **Trotsky**, en su análisis de la situación alemana, sostiene que sólo los hitleristas significan la guerra y el fascismo. Consecuencia lógica: propone en lugar de la lucha revolucionaria de clase del proletariado, el apoyo a las fuerzas burguesas y social-fascistas anti-hitleristas, que por el camino de la coalición preparan precisamente el advenimiento más seguro del fascismo y de la guerra. (La sustitución de Brüning por Von Papen y las concesiones abiertas del gobierno de Hindenburg a los fascistas, posteriores al artículo **Trotsky**, demuestran la justeza de los análisis de la I. C.). La II Internacional sostiene que los obreros pueden obligar a su respectivo gobierno mediante manifestaciones, a no hacer "concesiones" a la agresividad del imperialismo japonés. Ambos desvirtúan el claro concepto leninista, que la lucha revolucionaria contra la guerra es la lucha por la derrota de la burguesía del propio país, ambos ocultan conscientemente que todas las potencias imperialistas y todos los partidos burgueses participan en la preparación de la única solución imperialista de la crisis: la guerra, la reacción y el fascismo.

4) **Trotsky** y los **dirigentes social-fascistas** pretenden desmoralizar al proletariado en su vigilancia continua frente a la amenaza de guerra, cada vez más real. Quieren impedir la lucha revolucionaria contra la guerra y contra el régimen capitalista que la hace inevitable, alimentando la ilusión de que es posible impedir sin destruir el marco de la sociedad capitalista en descomposición. **Trotsky** y sus émulos pretenden desarmar la única garantía de lucha anti-guerrera del P. Comunista, propiciándole un frente con los **chefes social-fascistas**, que se preparan a repetir la traición histórica del 14.

Estos son los rasgos fundamentales del trotskismo contrarrevolucionario frente al problema de la guerra, en el escenario mundial, y su parentesco íntimo con la traición social fascista. No es necesario agregar, que la campaña de infamias, solapadas contra la U.R.S.S., contra el plan quinquenal, contra la Internacional Comunista, mientras se simula defenderlos, son un aporte importante a los preparativos bélicos.

En nuestro continente, frente al aumento de la presión interimperialista que se manifiesta a través de los rozamientos paraguay-bolivianos, argentino-uruguayos, argentino-chilenos, etc., ya hay manifestaciones trotskistas en la apreciación de la amenaza

MIENTRAS LOS OBREROS SE MASACRAN...



...la burguesía se reparte los dividendos.

guerrera. No sólo retroceden los ataques antisoviéticos por parte de los dirigentes reformistas y anarco-sindicalistas, sino que en la misma apreciación del conflicto paraguayo-boliviano se filtran conceptos trotskistas que quieren hacer aparecer al Paraguay como nación "débil", "agredida", "entregada" por su propio gobierno, sin establecer con claridad qué detrás del conflicto, tanto en el Paraguay como en Bolivia, están los intereses imperialistas; que los intereses de las masas laboriosas del Paraguay y Bolivia son perfectamente idénticos, que sólo destruyendo la economía feudal-imperialista, suplantándola con un gobierno de obreros, campesinos e indios, se podrá impedir la invasión imperialista, y la entrega de las riquezas al bandillaje organizado desde Londres o Nueva York.

Para la lucha contra la guerra, consecuentemente, revolucionaria, estrechamente ligada a las luchas cotidianas por las reivindicaciones más sentidas de la población trabajadora, es indispensable previamente destruir las concepciones trotskistas, social-fascistas y contrarrevolucionarias, que impiden la movilización de las masas.



Los socialistas patriotas respetan cuánto la burguesía dice para engañar al pueblo y, por consiguiente, pasan a su campo y van contra el proletariado... Kautsky, Vandervelde, Longuet, etc., etc., afirman el derecho igual de los socialistas de todos los estados beligerantes para DEFENDER LA PATRIA. LENIN ("El socialismo y la guerra").

Lenin frente al problema de la guerra

CARTA DE LENIN SOBRE LA CONFERENCIA DE LA HAYA

DAMOS a continuación una carta en la que Lenin — gravemente enfermo ya, 4 de diciembre de 1922 — trazaba el plan para la intervención de la delegación soviética en la Conferencia de la Paz, convocada por las Internacionales Sindical de Amsterdam y Segunda, Segunda y media y Tercera, a fin de encontrar las posibilidades de unidad internacional para la lucha en común contra el imperialismo y la guerra.

He aquí el valioso documento:

En lo que afecta a la cuestión de combatir el peligro de guerra, en relación a la Conferencia de la Haya, soy de opinión de que la mayor dificultad consiste en dar al traste con el prejuicio que considera esta cuestión como si fuera simple, llana y comparativamente fácil.

"Debemos contestar a la guerra con la huelga o revolución". Esta es la frase de cajón que emplean todos los caudillos influyentes entre los reformistas de la clase trabajadora. Y con harta frecuencia los obreros y campesinos se satisfacen y aquietan por la apariencia radical de estas respuestas.

Quizá el mejor método sea emprender una oposición más determinada a semejantes opiniones. Debería explicarse que perticularmente en los tiempos presentes, desde la última guerra, nadie, no siendo los más completos dementes o los más desesperantes embusteros, podrían suponer que la respuesta dicha tiene el menor valor para la solución del problema de la guerra contra la guerra; debe explicarse que es imposible contestar a la guerra con una "revolución" en el sentido llano y literal de la palabra.

Hay que explicar de modo definitivo cuán grande es el secreto que circunda el nacimiento de una guerra y cuán desamparada está una organización obrera ordinaria frente a una guerra realmente inminente.

Hay que explicar cada vez más, de una manera enteramente concreta, cuál fue la situación durante la última guerra y las razones de que la situación no, sea diferente ahora.

Hay que llamar la atención especialmente sobre el hecho de que se presentará inevitablemente la cuestión de "la defensa del propio país", y que la abrumadora mayoría de los trabajadores resolverán inevitablemente esta cuestión en favor de la propia burguesía.

Por lo tanto, los puntos que han de colocarse en primer término son: primero, la discusión de la cues-

tión de la "defensa del propio país"; segundo, y en combinación con esto, la discusión de la cuestión del "derrotismo", y, finalmente, la discusión de los solos medios posibles de combatir la guerra, esto es, el mantenimiento o formación de una organización ilegal de todos los revolucionarios que tomen parte en la guerra, con el objeto de realizar una labor incesante contra ella.

El boicot a la guerra es una frase estúpida. Los comunistas están obligados a tomar parte en toda guerra reaccionaria.

Sería cosa excelente tomar un número de ejemplos (de la literatura alemana de pro-guerra o, como ejemplo especial, el Congreso de Basilea de 1912), con el fin de demostrar de una manera definitiva y concreta que el reconocimiento teórico del hecho de que la guerra es un crimen, que la guerra es inamovible para los socialistas, etc., no son más que palabras vacías, puesto que esas aserciones no tienen nada concreto tras sí. No damos a las masas ninguna idea actual de cómo puede desbaratarse la guerra. Por el contrario, la prensa dominante acalla tanto esta cuestión y espere a diario tal velo de mentiras sobre ella, que la débil prensa socialista es impotente por completo en comparación, a más de haber adoptado siempre un punto de vista erróneo sobre el objeto, aun en tiempos de paz. Hasta la prensa comunista está en falta en este respecto en la mayor parte de los países.

Yo creo que nuestros delegados tendrán que repartirse el trabajo en los congresos internacionales de cooperativas y sindicatos, y tendrán que exponer hasta en los más pequeños detalles todos los sofismas que al presente se emplean en la justificación de la guerra.

Quizá esos sofismas forman el medio principal de envolver a las masas en la guerra, las armas principales de la prensa burguesa y la circunstancia más importante para la explicación de nuestra impotencia contra la guerra es el hecho de que o se fracasa en impugnar tales sofismas antes de que sea demasiado tarde, o perjudicamos nuestra propia causa todavía más con el empleo de frases baratas, arrogantes y completamente vacías, como: no permitiremos guerra alguna; rechazamos la naturaleza criminal de la guerra, y así por el estilo, siguiendo el espíritu del manifiesto de Basilea de 1912.

Creo que si tenemos en la conferencia de La Haya unos pocos oradores que sean capaces de pronunciar un discurso en este o en aquel lenguaje contra la guerra, su tarea más importante será refutar la idea

de que los que asisten a la conferencia son oñes-
tos a la guerra, que tienen idea alguna de cómo la
guerra puede y debe ser desbaratada cuando menos
lo espere, que han visto que tienen la más débil no-
ción de la adopción de alguna línea racional de ac-
ción calculada para ser eficiente en la guerra contra
la guerra.

En conexión con las últimas experiencias de la
guerra debemos demostrar que tenemos que enfren-
tarnos con un gran número de cuestiones teóricas
y prácticas al mismo día siguiente de la declara-
ción de guerra; cuestión que quitará a la aplastante
mayoría de los que se llaman a filas la posibili-
dad de adoptar una posición por sí con la cabeza
despejada — una objetividad consciente.

Creo que esta cuestión tendrá que ser discutida
hasta el último detalle y siguiendo dos líneas:

En primer lugar, por la repetición y el análisis
de todas las cosas que han precedido inmediatamente
a la guerra, demostrando claramente a todos los
presentes que no conocen, o pretenden no conocer,
cuando en realidad, es que no quieren adquirirlo, el
enrutamiento de toda la cuestión, el punto esencial
que tiene que ser reconocido antes de que haya pen-
samiento alguno de combatir la guerra. Yo soy de
opinión de que la plena discusión de este punto
implica un análisis de todos los juicios y todas las
opiniones mantenidas en aquel tiempo por los socialis-
tas, unos. Es necesario indicar que aquellos juicios
no se formaron accidentalmente, sino que sur-
rieron de la naturaleza de todas las guerras moder-
nas.

Hay que indicar que sin un análisis de esas opi-
niones y una explicación de cómo hubieron inevi-
tablemente de llegar a formarse; y de cómo son de
significación decisiva para la cuestión de combatir
la guerra, sin un análisis semejante, en fin, es im-
posible hablar de preparación alguna para el acon-
tecimiento de la guerra y ni siquiera de una actitud
consciente hacia la guerra.

En segundo lugar, todos los conflictos de los días
presentes aun los más insignificantes, deben ser adu-
cidos como un ejemplo de cómo una guerra puede
estallar cualquier día sin otra causa ulterior que
una querrela entre Inglaterra y Francia respecto a
algún detalle de su acuerdo con Turquía, o entre
Norte América y el Japón por alguna diferencia
sin importancia referente a la cuestión del Océano
Pacífico o entre cualesquiera otra de las grandes
potencias por motivo de desacuerdos en cuanto a
colonias, rifas o política general comercial.

Y soy de opinión que, si hubiera la más ligera du-
da acerca de nuestra capacitación para oír todo
lo que tenemos que decir contra la guerra, en la
conferencia de La Haya, debemos buscar los cami-
nos y medios de capacitación para decir, por lo me-
nos, las cosas más importantes, y lo que no se nos
haya permitido decir debemos publicarlo en forma
de folleto. No debemos retroceder ante la posibili-
dad de que el presidente interrumpa la conferencia.

Creo que haríamos avanzar más nuestro objetivo
incluyendo en la delegación no sólo aquellos orado-

res capaces de pronunciar discursos completos y en-
cargados de hacer esto, o sea, desarrollar las líneas
principales de argumento y establecer las condiciones
necesarias para combatir la guerra; nuestra delega-
ción debe comprender también personas que cono-
zcan las tres lenguas extranjeras directrices, pudiendo
así evitar entrar en conversación con los delegados
y sean hábiles para jugar hasta qué punto son com-
prensibles los argumentos principales y en qué exten-
sión existe la necesidad de acudir este o aquel
argumento o ejemplo.

Puede ser que en algunas cuestiones los únicos me-
dios efectivos sean acudir, ejemplos actuales de la
última guerra. En otras cuestiones, quizá se produzca
la mayor impresión por la discusión de los con-
flictos presentes entre los diversos estados y la posi-
bilidad pendiente de que recurran a las armas.

En lo referente a la guerra contra la guerra, ten-
go la apreciación de que se han hecho declaraciones
respecto a este asunto por nuestros delegados
comunistas, en sus discursos tanto dentro como fuera
del Parlamento, que contenían aserciones comple-
tamente erróneas y frívolas acerca de la guerra con-
tra la guerra.

Creo que esas declaraciones, especialmente las que
se han hecho desde la guerra a la fecha, deben ser
decidida e intensamente objetadas y hechos públicos
los nombres de los oradores. Esto se hará con la
máxima consideración cuando sea necesario, pero no
se debe pasar en silencio ni un solo caso de este
género, pues la adopción es un mal tan enorme que
pesa sobre cualquier otra consideración y es absolu-
tamente imposible practicar indulgencia alguna.

Se debe acumular sin demora todos los materia-
les. Y se debe discutir en el Congreso toda cuestión
parcial separada, toda sub-división de una cuestión
parcial y la "estrategia" total.

En cuestión semejante, no solamente no se puede
tolerar un error de nuestra parte, sino que ni aun
una falta de perfeccionamiento sobre algo esencial.

N. LENIN.

LA GUERRA IMPERIALISTA...

La guerra imperialista no deja de serlo, aun-
que unos charlatanes o unos fariseos de la
burguesía pongan unas cuantas palabras ila-
mativas como lema de ella. No dejaría de serlo
hasta el día en que la CLASE que dirige la
guerra imperialista, y que está sujeta por mil-
lares de vínculos, incluso económicos, sea de-
lirada realmente y sustituida en el poder por
la clase verdaderamente revolucionaria, por el
proletariado. ES LA ÚNICA MANERA DE
LIBRARSE DE UNA GUERRA IMPERIALIS-
TA Y DE UNA PAZ IMPERIALISTA Y DE
CONQUISTA.

LENIN ("La Revolución Proletaria y el
renegado Kautsky").

¡Dios sea Loado, Como querremos el desarme, Señores Gordos!

LEGARON trenes y más trenes. Los trenes traían
señores gordos. Los señores gordos eran los de-
signados por todos los señores gordos de todos los
países para que representaran a todos los señores
flacos de todos los países. Querían el desarme.

—Yo quiero el desarme.
—Yo quiero el desarme.

Todos querían el desarme. ¡Uy, Dios mío, cómo
querían el desarme los señores gordos!

¡Y eran tan gordos! Es que comían. Y mucho.
(Para ser señor gordo hay que comer, y mucho).

Reunían la Conferencia Previa y comían.
Después la Conferencia Preliminar. Y comían.

Luego las diez y siete conferencias preparatorias.
Y comían, las diez y siete veces.

¡Cómo comían los señores gordos!
Luego una semana de digestión y descansos.

¡Atención, señores flacos de todo el mundo! Ya
está reunida la Conferencia del Desarme! En este
momento se están pensando para designar presiden-
te. Ya está. El señor más gordo de todos ocupó el
sitial. Habla:

—Señores gordos, yo quiero el desarme.
Un murmullo de admiración. ¡Qué dramático el
señor más gordo de todos! ¡Telegrámas a Sidney,
Port Arthur, Montevideo y San Francisco! Se le-
vanta otro señor gordo:

—Señores. Yo también quiero el desarme
—Y yo.
—Y yo.

¡Todos querían el desarme! ¡Alabado sea Dios!
—Señores gordos. ¡Todos queremos el desarme!

¡Viva! ¡Qué hermosos!
Un señor gordo, socialista:

—Señores. ¡Es tan feo desollar con pala! Pro-
pongo la supresión de la pala. (Algunos aplausos,
silbidos y gritos). ¡Oñé oñináis, señor delegado gor-
do socialista que estáis a mi lado y que sois dele-
gado del país enemigo?

—Sí, sí! ¡Oñe se declare ilegal a la pala! No
faltaba más. (Los dos señores gordos delegados so-
cialistas se abrazan y lloran. ¡Oñé escena tan dramá-
tica! ¡Oñé amor de la Humanidad si no hubiese so-
cialistas. ¡Dios mío de horror pensarlo!

El señor más gordo de todos:

—¡Señores! ¡Pido orden y cordura. (A los delega-
dos socialistas): ¡Oñé os vean, señores! Estáis he-
chos unos extremistas. ¡Probid la introducción de la
pala! Por favor, que digan los señores flacos si se
les ocurre de esa arma de defensa! En fin, señores
delegados gordos, yo propongo la reducción del tonelaje
de las palas. (Aplausos).

Otro señor delegado gordo:



—¡Son unas palas espantosas! ¡Tienen un metro
de altura! Yo las he visto.

—¡Uy, qué horror! Es una barbaridad. Que
se permitan palas de más de noventa centímetros.

Si, señores delegados gordos, osamos sensatos. ¡La
Humanidad reclama palas de noventa centímetros!

(¡Qué dramática el señor delegado gordo radical-so-
cialista!)

—Señores, reflexionad un poco, por favor. ¡Palas
de un metro! ¡Pero si es una barbaridad! ¡Sabéis
lo que es la guerra con palas de un metro? Ni qu-
iéramos unos salvajes.

—Yo creo que el señor gordo que me precedió es
un exagerado. Os estáis yendo hacia la extrema iz-
quierda. ¡Tened cuidado!

Las últimas palabras desatan una tempestad de
gritos, silbidos y aplausos. Un señor gordo se levan-
ta terrible:

—¡Sois un criminal! ¡Los que venimos aquí dec-
tidos de una vez por todas a trabajar seriamente por
la paz no os permitiremos hablar así! ¡Señores!
(¡Qué agitado que está este señor gordo! ¡También
no es para menos!). Aquí estamos reunidos para
asegurar la paz y hemos de asegurarla, pese a quien
pese! Poco os ha enseñado la última guerra. Era
un horror. ¡Palas de un metro y completamente su-
cias! ¡Sí, señores delegados, así como lo escucháis:
sucias, completamente sucias! (Movimiento de ho-

rror). ¡Palas que desconocían las más elementales reglas de la higiene! Señores: (el señor gordo púcheco): No hay sino una solución: palas de noventa centímetros y bien limpias! (Aplausos, silbidos. El señor presidente silba con cuatro dedos. Queda feo que un presidente y tan gordo silbe de esa manera fan desaforada).

El señor más gordo de todos, sacándose los dedos de la boca:

—Por favor, señores delegados. Andáis por las tubas. Poneos en la realidad. Propongo palas de noventa y cinco centímetros. (Aplausos. Algunos señores gordos rezongan porque quieren palas de noventa y seis centímetros; otros gritan por las de noventa y cuatro).

—Señores, los números múltiplos de 5 traen mala suerte, propongo palas de 94 centímetros.

—Yo propongo que cada soldado flaco lleve un tarro de Puloil para limpiar la pala.

—Este señor gordo es un sinvergüenza! ¡Es miembro del Trust del Puloil!

—El sinvergüenza es usted, so gordo! ¡Venda botas de cartón en la última guerra!

—Protestor, señor más gordo de todos!

—Señores! ¡Escuchad, por favor! Creo que la única solución estaría en una fórmula de conciliación. Propongo palas de 94,24 centímetros.

—Eh, qué deís! ¡Estáis en Babia!

—Silencio, señores!

—¿Qué pretendéis! ¡Decidlo claramente! Sois un asesino vulgar y silvestre. ¡Propongo palas de 94,23 centímetros!

—¡Maricón! (Los de la extrema derecha).

—Criminal! (Los de la extrema izquierda).

El bochínche cobra carácter alarmente. Algunos tinteros describen gravemente parábolas de acuerdo a la ley de Newton.

—Orden, señores gordos, orden! ¡Os habéis olvidado que sois unos respetables señores gordos! (Se hace orden). Por fin, señores gordos. No parecéis gordos sino señores flacos desocupados. Señores, la

Humanidad nos contempla. (Algunos lloran. ¡Qué dramático!). La paz del mundo exige que tomemos una actitud terminante y digna. Es hora que las rencillas egoístas dejen de perturbar la honorabilidad de este recinto! Señores, la emoción que me embarga y que seguramente embarga a todos en este momento (¡Qué emoción embarga a todos los señores gordos!), me impide seguir hablando. Terminemos, señores gordos! Para dar un paso definitivo, yo propongo como fórmula conciliatoria palas de 94,235 centímetros; además cada soldado señor flaco ha de llevar en su mochila un tarro de Puloil. ¡Hay que conjurar el peligro tetánico! Cada diez palas de un metro se construirá una de 94,235 centímetros en el primer año, dos en el segundo y así sucesivamente hasta que todas las palas se construyan de 94,235!

—¡Oh, es asombroso!

—¡Dios mío! Regocijémonos. El talento de nuestros presidentes es estupendo!

—¡Loado sea Dios!

—¡Por los siglos de los siglos!

—¡He aquí que nuestro presidente, señor más gordo de todos, nos ha traído la felicidad!

El señor más gordo de todos es abrazado, estrujado. ¡Pobre señor más gordo de todos! Todos los gordos se han echado encima de él. ¡Dios se compadezca!

La Conferencia del Desarme ha terminado. Tan sencillamente como empezó. Los señores gordos han comido y se han ido. Los trenes iban llenos de señores gordos. ¡Parece mentira que en una forma tan sencilla se haya solucionado el problema del Desarme!

¡Estoy tan emocionado! Lloro.

—¡Y vosotros, señores flacos de todo el mundo! No estáis emocionados a lo que parece. Hacedis mal. Mal pagáis los sacrificios de vuestros delegados señores gordos. Emocionaos, llorad en buena hora, mal agradaos.

—¡Alabada sea la justicia Divina!

M. M.



La Crisis Económica en los Estados Unidos y los preparativos de guerra

Harry CANNES

PARA desviar la atención de los obreros americanos de la crisis que se agrava en el interior, del rápido aumento del ejército de los desocupados, de la avalancha de los bancos en quiebra, el imperialismo de los Estados Unidos prepara la guerra contra la Unión Soviética, empuja a la prensa capitalista americana a una nueva campaña de optimismo de encargo.

Todo el aparato de propaganda del capitalismo de los Estados Unidos está en acción, prometiéndolo y prediciendo el "fin de la crisis". Por este aparato, de un gran poder, se trata de detener a los obreros de los Estados Unidos en su lucha contra el hambre.

Mientras que el gobierno de Washington guarda el más completo silencio sobre el enorme número de desocupados; los sindicatos reformistas confiesan que 600.000 nuevos obreros han quedado sin trabajo únicamente en el curso del mes de octubre de este año, y que un número semejante, si no mayor, ha sido condenado a una desocupación parcial. Además, numerosas disminuciones de salarios han bajado el nivel de vida de los obreros no desocupados. Según la estadística publicada por la *American Federation of Labor* "la renta total actual de un obrero industrial es de 37 o/o bajo la de 1929; la renta de un ferroviario, de 25 o/o y el término medio de todos los salarios es de, más o menos, 32 o/o más bajo que en 1929."

La quiebra de los bancos ha robado las economías de millones de obreros desocupados y no desocupados que creían poder resistir durante el período de desocupación. Si se añade los miembros de sus familias a los 12 millones de desocupados completos y a un número igual de desocupados parciales, se puede decir que 40 millones de personas están amenazadas por el hambre en los Estados Unidos, durante el invierno que se aproxima.

Ninguna mentira del gobierno Hoover podría disminuir el hecho de que al lado de la crisis económica, la crisis de las finanzas se agrava cada día en los Estados Unidos. Han habido 512 quiebras bancarias en el curso del mes de octubre, provocando una pérdida de 506.686.000 dólares de economías. Aún para los Estados Unidos, se trata de una cifra desconocida hasta hoy. Ese número de krachs bancarios y el montante de las sumas pérdidas de pasan las de todo un año "normal". Durante los diez primeros meses del año en curso han habido 1.753 krachs bancarios cuyos depósitos alcanzaban 1.461.852.000 dólares. Es el doble de la cifra record registrada durante todo el año de crisis de 1930. Es necesario esperar desplomes, todavía más sonados para los meses de noviembre y diciembre y se puede prever

que las pérdidas totales pasarán de 2 mil millones de dólares.

Paralelamente, se anuncia que el gobierno de los Estados Unidos prevé un déficit de 2 billones de dólares para el presupuesto del Estado, lo que derrotará a las autoridades gubernamentales y a la alta finanza. Aunque el presidente Hoover y sus cómplices se encuentran a la víspera de una elección presidencial, se ven obligados a recurrir a nuevos impuestos que golpean a la pequeña burguesía y a los obreros, pero que excluyen a la alta finanza, con la esperanza de llenar así el hueco del presupuesto.

Las dificultades continuas encontradas en el mercado de las acciones y la caída de los valores en la Bolsa y, sobre todo, la de los ferrocarriles, zapan a las instituciones financieras dirigentes de los Estados Unidos. El consortium de créditos, propuesto por Mellon y Hoover, que debe impedir nuevos desplomes bancarios, con la ayuda de un fondo de 500 millones de dólares, se presenta sin esperanzas de éxito aún antes de haber sido erogado. Es verosímil que el proyecto sea abandonado.

Un examen de la situación de las industrias más importantes y de las tendencias generales económicas de los Estados Unidos, muestra, contra el optimismo de encargo que la crisis económica, que entra en ese país en su tercer año, no disminuye absolutamente; que se aproxima, por el contrario, a nuevos records y que el ejército de los desocupados no cesará de aumentar. También, el conocimiento de la futilidad de esos proyectos y de sus paliativos, empuja al capitalismo de los Estados Unidos a la búsqueda de una salida a la crisis.

La industria del acero ha batido, en el curso de estos cuatro últimos meses, todos sus propios records, trabajando a 27-31 o/o de su capacidad. Las fuentes principales de los pedidos para la industria del acero: los ferrocarriles, la industria de automóviles y de construcciones, se han secado como consecuencia de la grave crisis que hace estragos en todas esas ramas industriales. Los grandes magnates de la industria del acero han abandonado toda esperanza para el año 1931 y comienzan a prometer montañas y maravillas para el año próximo.

El número de vagones de ferrocarril cargados en el curso del mes de octubre, ha sido, en término medio, 20 o/o más bajo que durante el mismo mes del año de crisis de 1930 y 34 o/o más bajo que el mes de octubre de 1929, mes en el que comenzó la crisis. Todo eso ha provocado una crisis financiera en los ferrocarriles, que tuvo sus repercusiones sobre 25 millones de acciones y obligaciones.

El número de autos y de camiones, fabricados en el curso del mes de octubre, ha sido de 86.328, o sea 40 o/o menos que en el curso del mes de septiembre de 1931. La producción de automóviles para los diez primeros meses del año está estimada en 2.283.018 vehículos, o sea 29 o/o menos que durante el año de 1930. Esta producción ha sido, en el curso del mes de noviembre, 80 o/o más baja que en un período correspondiente "normal". Sobre 29 fábricas, 10 han sido completamente clausuradas.

La producción baja constantemente en la industria de construcciones. Los contratos de construcción para 37 Estados Federales — confiesa la F. . . Dodge Corporation, la más grande agencia de estadísticas en el dominio de la construcción — se han elevado en el mes de octubre a 94 millones de dólares, o sea 28 o/o menos que en el curso del mes correspondiente del año último.

Cada nuevo informe sobre el estado del mercado del trabajo señala un aumento incesante del ejército de los desocupados. El último informe sobre el mercado del trabajo en los ferrocarriles, elaborado por la Interstate Commerce Commission constata que, el 15 de septiembre último, el número de ferroviarios 15.5 o/o después de un año. El mayor número de obreros en servicio en los ferrocarriles de los Estados Unidos ha sido alcanzado en 1930, cuando 2.022.832 obreros figuraron sobre las listas de pago. Su número actual no es sino de 1.254.280, o sea una disminución de 768.552 unidades.

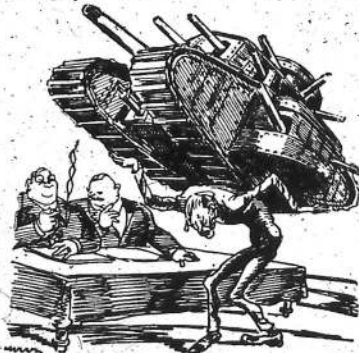
El Oficio de Trabajo de New York anuncia que el número de obreros que trabajan en las fábricas de New York ha disminuido de 8 o/o en el curso del mes de octubre, y que el montante de los salarios pagados ha disminuido de 6 o/o en el mismo lapso de tiempo.

Cifras semejantes han sido presentadas por el Oficio del Trabajo del Estado Federal de Illinois que ha recibido informes refiriéndose a 1.421 establecimientos industriales. El número de obreros empleados ha disminuido allí de 26 o/o del 35 de septiembre al 11 de octubre, y el montante de los salarios pagados ha disminuido de 4.1 o/o en el mismo plazo. Las industrias de productos acabados del Estado Federal de Illinois anuncian, para el mismo período, una disminución de 3.8 o/o para los obreros empleados y de 5.2 o/o para las sumas pagadas como salarios. El término medio de los obreros empleados en los Estados Unidos es habitualmente igual al de los Estados Federales de New York, Michigan y de Illinois.

En esas condiciones, la prensa capitalista de los Estados Unidos no podía disimular su consternación al anuncio de una tarifa aduanera británica previendo una tasa de 18 o/o sobre la totalidad de las exportaciones de los Estados Unidos a la Gran Bretaña, las tarifas aduaneras británicas no dejarán de ejercer un efecto estrofiante sobre la situación económica de los Estados Unidos, tanto más cuanto que la crisis es cada vez más crava.

Todo concuerda pues para anunciar una nueva agravación de la crisis en los Estados Unidos. lo que se traducirá en el curso del invierno próximo

ARMAMENTOS OFENSIVOS O DEFENSIVOS



— ¡Esta es un arma ofensiva!
— ¡No, es solamente defensiva!

por nuevos combates de clase contra el hambre y la disminución de los salarios. Las mismas circunstancias producen en todas partes el aumento de las contradicciones interimperialistas en la lucha por la conquista del mercado mundial y por una nueva repartición de las colonias.

La agravación continua de la crisis económica en los Estados Unidos, así como las perspectivas de una resistencia mayor de la clase obrera contra la disminución rápida del nivel de vida y de una lucha por la conquista de los socorros de desocupación para los millones de desocupados, alocan a los capitalistas de los Estados Unidos en la búsqueda de una salida. La agravación de la crisis conduce cada vez más hacia la guerra contra la U.R.S.S., tanto más cuanto que una guerra hace estragos actualmente en Manchuria, en las inmediaciones de las fronteras de la Unión Soviética.



La lucha contra la U.R.S.S. es una lucha imperialista que tiene por objeto, no solamente anular el país del socialismo naciente, sino también una nueva partición del mundo, y es por esto, porque ella agravará ineluctablemente las contradicciones imperialistas y capitalistas.

KARL RADEK.

NICOLAS LENIN

Pacifismo - Desarme - Revolución

En toda sociedad dividida en clases — ya sea que se base en la esclavitud, en la servidumbre o en el trabajo asalariado — la clase opresora está armada. El armamento de la burguesía es uno de los hechos más característicos, más graves, más significativos, de la moderna sociedad capitalista. En presencia de tales hechos, promover el "desarme" equivaldría a renunciar de una vez por todas a la idea de la lucha de clase, a la idea de revolución. Nuestra palabra de orden es: armamento del proletariado para que pueda vencer, para que pueda expropiar y desarmar a la burguesía.

La clase oprimida que no se preocupa por aprender el manejo de las armas, y por poseerlas, merece ser tratada como esclava. No podemos, ni debemos, olvidar que vivimos en una sociedad dividida en clases y que no existe otro medio que la lucha para destruir el poder de la clase dirigente.

¿La guerra inspira horror, repulsión por el uso de las armas, por los muertos y por la sangre que se derrama? Tenemos el derecho de decir que la sociedad capitalista ha sido, y será siempre, un "horror sin fin". Ante una situación real semejante, el desarme es una fantasía, un sueño, y, objetivamente, una manifestación de desesperación, en una época en que la burguesía prepara ella misma la guerra.

Actualmente la militarización penetra en toda la vida. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias para repartirse el mundo. Eso lleva fatalmente a la militarización de todos los países, aun de los neutrales y de los más pequeños. ¿Qué harán las mujeres proletarias? Se limitarán a maldecir la guerra y a reclamar el desarme? Jamás las mujeres de la clase oprimida y que son verdaderamente revolucionarias se resignan a ese rol piadoso y pobre. Ellas dirán a sus hijos:

— ¡Pronto serás grande. Te entregarán un fusil. Tómallo, aprende a manejarlo lo mejor posible. Es una capacidad que deben adquirir los proletarios, no para hacer fuego sobre sus hermanos, los obreros de otros países — como

en la guerra, y como te aconsejan los traidores del socialismo — sino para luchar contra la burguesía de tu país, para poner término a la explotación, a la miseria, a las guerras, para obtener el triunfo sobre la burguesía, la que entonces será desarmada.

El pacifismo y la propaganda abstracta en favor de la paz constituyen una fuerza para engañar a la clase obrera. Bajo el capitalismo y sobre todo, en su faz imperialista, las guerras son inevitables. En este momento, la propaganda por la paz que no sea acompañada por el llamado a la acción revolucionaria de las masas, no hace más que sembrar ilusiones, romper al proletariado, inspirándole confianza en la "humanidad" de la burguesía y convirtiéndolo en un juguete en manos de la diplomacia secreta de los Estados beligerantes.

La guerra no es un accidente, ni un pecado como lo imagina el fraile cristiano, sino que es una etapa inevitable del capitalismo, una forma natural de la vida capitalista tanto como lo es la paz. Negarse al servicio militar, la huelga general contra la guerra, etc., sueños de pobres tímidos que no saben sino luchar desarmados contra una burguesía armada, voto de quienes quieren aniquilar al capitalismo sin guerra efectiva, sin lucha verdadera. El esfuerzo de los revolucionarios es el de transformar la guerra en guerra civil, que es el único y efectivo esfuerzo socialista en la época de las guerras entre las naciones burguesas. Terminemos de una vez con esas declamaciones sentimentales, y religiosas sobre la paz a cualquier precio... Enarbolemos la bandera de la guerra civil. La lucha por la paz sin acción revolucionaria es una frase hueca y engañosa.

No hace una guerra injusta el que atacó primero, sino el que es representante de la reacción, de la contrarrevolución, de la explotación, del imperialismo dirigido contra una revolución nacional o proletaria.

TOM BELL.

La Casa Central del Ejército Rojo en Moscú

Visita efectuada por una brigada de choque de la U. E. P. de Moscú.

EL Ejército Rojo no es solamente el centinela de las fronteras de la Unión Soviética; él estudia, se desarrolla, perfecciona y participa en toda la vida económica y cultural de la Unión Soviética. En el sistema de trabajo cultural de la institución, un lugar importante está ocupado por las "Casas del Ejército Rojo", cuya Central se encuentra en Moscú. Pásemos con el visitante por sus salones enormes, sus habitaciones y corredores múltiples y veamos cuáles son los cambios que se han efectuado en el primer año transcurrido del plan quinquenal. Pero ante todo, examinemos el exterior de la casa. El edificio del arquitecto italiano Gilardi se ha transformado, un poco. A su ala derecha se ha levantado un severo edificio de siete pisos de hormigón armado. Es un hotel de trescientas habitaciones, para los miembros del Ejército Rojo que lleguen a Moscú. Se ven también otras construcciones no concluidas, aún, que son futuros talleres escolares y un garage con capacidad para quinientos autos. Para el 15º aniversario se construirá un estadio gigantesco para todos los sports. Comprenderá una piscina, pista, autódromo, motódromo e hipódromo. En el interior de la casa hay dos salas de audición con capacidad para trescientas personas cada una. Los sectores militares, el Museo del Ejército Rojo, la Universidad, el de trabajo de masas, deportes y el teatro del Ejército, trabajan de acuerdo a un plan determinado.

La exposición permanente de la MCPR, está siempre llena de excursionistas. En las salas de audición, podemos escuchar conferencias sobre la doctrina de Marx y Lenin, sobre la guerra o bien sobre los resultados de los últimos años del plan quinquenal. Nos tocó asistir a una, dedicada a la electricidad. Se hace la demostración con cintas cinematográficas y asisten los oficiales con su familia, soldados del Ejército Rojo y estudiantes. El acceso a la Biblioteca de la Casa Central del Ejército Rojo está abierto para todos. Esto quiere decir que cada lector tiene el derecho de elegir él mismo los libros, para lo cual no tiene necesidad de dirigirse al bibliotecario. Cada libro contiene una nota bibliográfica y así se dirige directamente al lector. En los club del regimiento, las veladas deportivas están periódicamente organizadas por la Casa del Ejército Rojo. Se dan conferencias sobre tal o cual deporte y enseguida se assiste a exhibiciones deportivas de grupos femeninos y masculinos. Ordinariamente, las veladas terminan con juegos deportivos de masas con acompañamiento musical, en los cuales participan todos los espectadores. El sector deportivo organiza en las bases de deportes fuera de la ciudad, en pleno aire, carreras de ski, llevados por ca-

ballos, partidas de hockey y carreras de postas sobre ski. Decenas de millares de trabajadoras han visitado este año el Museo de la MCPR. Han estudiado la historia de la lucha contra los blancos y el curso de la dictadura proletaria para la implantación del socialismo.

El Museo ha organizado cuadros de obreros que han tomado parte activa en esas luchas, cuya misión consiste en reunir los recuerdos de los testigos vivientes de los combates, estudiar los documentos y los hechos acumulando así el material que les permita escribir la verdadera historia de la guerra civil.

El Teatro del Ejército Rojo, ha estrenado en el correr del último año, una serie importante de obras nuevas, una de las cuales — sobre un Comandante Rojo — ha alcanzado 200 representaciones, realizadas todas con gran éxito. Otra de las obras que más profundamente interesó a los espectadores, fue una que mostraba a los soldados del Ejército Rojo desmovilizados, organizando una granja colectiva en los confines de la Unión Soviética.

La estación de radio de la MCAR, se continúa con todas las estaciones de Rusia y especialmente con todas las casas del Ejército Rojo diseminadas en el inmenso territorio de la U. R. S. S.

Durante las mañanas, las clases de la Casa se llenan de mujeres que estudian. Son las esposas de los soldados rojos que siguen sus cursos de radiotelegrafistas, bibliotecarias, enfermeras, etc. En el mismo local hemos visto trabajar escritores que siguen los cursos militares a fin de comprender mejor la vida del Ejército Rojo y reflejarla en sus libros con verdadera propiedad. Trabajan igualmente los escritores militares. Son comandantes que poseen conocimientos literarios y científicos pero que, hasta el momento, no se habían dedicado a las letras.

Allí mismo encontramos jóvenes soldados rojos que se preparan para su ingreso a la Universidad, al término de su servicio militar.

La Casa hierve de actividad febril e incesante, como el país entero, y en febrero último, la Central del Ejército Rojo festejó, con el calor y cariño de sus millones de habitantes, el 14º aniversario de su fundación.



La Internacional de los Fomentadores de la Guerra

M. LOUIS

EL partido de los mencheviques rusos, (si se puede designar bajo el nombre de partido al puñado de emigrados contrarrevolucionarios, expulsados desde hace tiempo, por el proletariado de la Unión Soviética) tomó posesión, al fin, frente a la cuestión de la intervención.

Por un artículo publicado por Dan en el *Mensajero Socialista* (*Socialisticheski Vestnik*), pónese de manifiesto el papel que se reservan los mencheviques y la II Internacional, en una intervención inminente ya la preparación, la organización y la ejecución de dicha intervención.

Dan no pone absolutamente en duda el peligro de una intervención. Por el contrario, hace notar que la intervención antisoviética, y con ella una nueva guerra mundial, es un peligro inmediato.

"La figura amenazante de la guerra se dibuja ya en el horizonte. Se dibuja, sobre todo, en el horizonte de la Unión Soviética. Pero no es solamente en el horizonte de los soviets donde las nubes de la guerra se concentran."

Dan percibe la intervención amenazante y está aún de acuerdo en que:

"... la perspectiva del desarrollo de la guerra en Extremo Oriente hacia la guerra europea se impone por ella misma."

Dan y Abramovitch son miembros del Comité Ejecutivo de la II Internacional. Sin embargo en el llamamiento que la II Internacional lanzó el 26 de febrero, no se encuentra ninguna palabra sobre la intervención que amenaza a la Unión Soviética. El *Vorwaerts* ha escrito recientemente que las negociaciones en vista de la firma de pactos de no agresión prueban que las señales de alarma lanzadas por los comunistas, no son sino una diversión, que la Unión Soviética no se encuentra amenazada por ninguna intervención.

El Presidente de la II Internacional, Vandervelde, ha expresado últimamente sus sospechas sobre la existencia de una entente entre la Unión Soviética y el Japón, a propósito de China y de Manchuria. El menchevique ruso Rosenfeld ha tenido todavía la frescura de escribir, en el órgano central de los socialistas franceses, que la Unión Soviética había traicionado a la China. Podíase leer recientemente, en el *Arbeiterzeitung* de los austro-marxistas, que los capitalistas no han tenido absolutamente la intención de llevar a cabo una guerra contra la Unión Soviética. El *Vorwaerts*, órgano central del Partido Social Demócrata Alemán, escribió, en fin, que "Rusia ha capitulado ante el Japón". Es verdad que, 24

horas después, el mismo *Vorwaerts* anunció que la situación se agravaba en el Japón, porque la Unión Soviética había concentrado sus tropas en la frontera extrema-oriental. ¿Cómo se puede mentir tan tozadamente? ¿Cómo puede, la Unión Soviética, capitular y concentrar sus tropas al mismo tiempo?

Pero, no se trata aquí de las contradicciones que podrían surgir entre Dan y los otros señores de la II Internacional. Esas contradicciones no son sino aparentes. Se trata, en realidad, de una sabia distribución de papeles.

Dan no pone siquiera en duda que "el comienzo de las complicaciones del Extremo Oriente detiene la obra de la conclusión de pactos de no agresión entre la Unión Soviética y los Estados que rodean la frontera occidental de la Unión Soviética".

Púdesse constatar también que Dan ve claramente el peligro de la intervención. Consta todavía que la parte reaccionaria o por mejor decir, la parte de la emigración rusa que está en favor de la restauración, enfoca una alianza con el Japón y la derrota de la Unión Soviética. En esta forma, esa parte de la emigración rusa actúa lógicamente, desde su punto de vista, porque, después de la gran revolución, la restauración no puede hacerse en Rusia sino con la ayuda de las bayonetas de las potencias extranjeras.

Como se ve, Dan es extremadamente delicado y objetivo cuando se trata de esa parte de la emigración rusa. Es con esa "objetividad" que ha caracterizado siempre la actitud de los mencheviques hacia la contrarrevolución más neta, que Dan constata que "esa parte de la emigración rusa actúa lógicamente, desde su punto de vista".

Pero ¿cuál es para Dan la actitud lógica de los mencheviques?

"No somos absolutamente "derruidistas", pero no somos tampoco "patriotas" en el sentido militarista. A todas las especulaciones sobre la guerra, oponemos la lucha por la paz, por que representa la única probabilidad para el Estado Soviético y su población trabajadora, de escapar a sacrificios inauditos, a una derrota cierta y al peligro de la contrarrevolución; es también, eventualmente, el único medio de evitar al mundo una matanza cuyas crueldades excederán todo lo que a humanidad ha concebido hasta aquí. ¡Abajo la guerra!"

"Eso no significa absolutamente que la pérdida de cualquier parte de tierra nos dejará indiferentes. Pero significa que no creemos en que esa tierra soviética puede ser conservada con la ayuda de las armas soviéticas, eso significa que vemos otros medios que, en las circunstancias actuales, son los únicos

capaces de asegurar la independencia y la seguridad de la Unión Soviética."

He aquí, pues, la actitud del menchevismo: Dan comunica a los militaristas japoneses que, según su opinión, la tierra de los soviets no podría ser conservada con la ayuda de las armas soviéticas. En las circunstancias actuales y en cualquier otra circunstancia tal "constatación", dedicada a los imperialistas japoneses u otros, representa una invitación abierta a la intervención armada.

Si la tierra de los soviets no puede ser conservada con las armas soviéticas, los imperialistas actuarán "lógicamente" desde su punto de vista, atacando a esa misma tierra, de los soviets. Dan finge olvidar que la tierra de los soviets ha sido ya conservada durante cuatro años, y en condiciones incomparablemente más difíciles; por el proletariado, por las masas trabajadoras de la Unión Soviética, sostenidas por el proletariado mundial.

Catorce Estados imperialistas se alharon, la contrarrevolución lanzó millones de soldados al combate, los socialistas revolucionarios y los mencheviques, los jefes de la II Internacional apoyaron la intervención, y, sin embargo, ¡la tierra de los soviets ha sido conservada! Desde entonces las armas soviéticas han sido afiladas, el proletariado revolucionario se ha hecho más poderoso, la Unión Soviética se ha hecho más fuerte y más potente.

Para acelerar la intervención, Dan profetiza la derrota de las armas soviéticas. La historia ha desmentido regularmente hasta aquí las profecías de Dan. Dan cuenta sobre la derrota "cierta", sobre la victoria de la contrarrevolución. Se equivocará una vez más.

Pero, no se trata de las "profecías" personales de Dan. Se trata, más bien, del hecho que, por sus profecías sobre "la derrota cierta" de la Unión Soviética, los consejeros mencheviques de los intervencionistas empujan a la intervención. Y cuando Dan afirma que la Unión Soviética hacen en el Extremo Oriente "una política doble, no revolucionaria y por consiguiente miope, que la Unión Soviética ha seguido y sigue todavía una política de fuerza bruta", no hace otra cosa que empujar a la intervención.

Los mencheviques, partidarios entusiastas de la intervención, se atreven a designar la política de paz de la Unión Soviética, de política de fuerza bruta. En su artículo, Dan no descubre absolutamente que el Japón y los otros imperialistas han llevado o llevan a cabo, en el Extremo Oriente, y no solamente en el Extremo Oriente, una política de fuerza bruta.

La supresión de los tratados desiguales, el retroceso de todas las concesiones, la renuncia a la extraterritorialidad, el apoyo acordado a la lucha del pueblo chino contra el imperialismo, la transformación del ferrocarril del Este chino en una empresa comercial común de la China y de la Unión Soviética, todo eso es política de fuerza bruta! ¿Dónde estaba la expresión de la política de fuerza bruta cuando, en 1929, la Unión Soviética, fuerte de los tratados firmados con la China en pie de igualdad, no toleró que los bandidos contrarrevolucionarios en-

tregasen a los imperialistas el ferrocarril del Este chino?

Dan se excede en sus excitaciones intervencionistas. Propone la política de paz a todo precio. Sabe, sin embargo, muy bien que no hay ni puede haber política de paz a todo precio.

"La paz a todo precio eso nos parece, si las apariencias no nos engañan, la política que persigue actualmente Stalin. Y esa política no solamente, no la condenamos, sino la consideramos como la única justa y lógica. Sin embargo, esa política no podría ser justa y lógica mientras ella se reduce a repliegues permanentes, determinados por la debilidad militar, repliegues que no harán sino aumentar el apetito de los imperialistas japoneses y multiplicar al infinito los barriles de pólvora que, tarde o temprano, no tardarán en estallar."

La política de la Unión Soviética es la política de la paz. No podrá ser, en ningún caso, la política de paz a todo precio, porque tal política significa la renuncia a la independencia, a la existencia de la Unión Soviética. La paz a todo precio significa la victoria de la contrarrevolución, la ocupación y repartición del país y su transformación en colonia del imperialismo.

Dan quiere predicar al proletariado de la Unión Soviética la consigna: "¡Abajo la guerra!" sin embargo, cuando se trata de la guerra revolucionaria, de la defensa del Estado proletario, de la patria socialista, cuando se trata de la dictadura proletaria, la consigna de "¡Abajo la guerra!" es la consigna más contrarrevolucionaria que conoce la historia del mundo.

Las tropas japonesas se dirigen hacia las fronteras soviéticas. Preparativos de guerra se continúan activamente en Polonia, Rumania, Finlandia, etc. Tarde se esfuerza en reorganizar el frente antisoviético con el objeto de consolidarlo. Los amigos de los mencheviques, los guardias blancos de Francia, de Yugoslavia, de Checoslovaquia, de Rumania, de Polonia, de Bulgaria, se preparan abiertamente a la intervención. El Japón y Francia organizan las bandas de guardias blancos. Los magnates del capital monopolizador, los Kreuger, Deterding, etc., pagan a las bandas intervencionistas y a los provocadores. El mismo Dan está obligado a reconocer que la U.R.S.S. está amenazada con una nueva intervención. Rosenfeld anuncia, en el *Populaire*, que los militaristas japoneses disponen estratégicamente la Manchuria, para ejecutar mejor la intervención.

La II Internacional ha estado y está todavía por la defensa de la patria, por la defensa del Estado burgués y de la patria capitalista. La II Internacional está por la guerra imperialista, por la guerra de intervención. Pero, Dan no es un "patriota" de la patria socialista. Por el contrario, los obreros revolucionarios luchan en cada país capitalista por la derrota de su propio gobierno imperialista, por la defensa de la patria socialista y del proletariado mundial.

Todos los partidos de la II Internacional están por la "defensa" de la patria imperialista, por la guerra de rapiña imperialista, por la intervención. Los

social demócratas japoneses han ido tan lejos en ese camino, que el *Times* del 16 de marzo cree poder escribir lo que sigue:

"La crítica de la acción japonesa en China ha reforzado a los elementos reaccionarios del Japón... Una efervescencia peligrosa crece cada vez más en la asociación de los reservistas, que cuenta con tres millones de adherentes. Un grupo de social demócratas la ha abandonado para formar un partido nacional socialista, cuyo programa no se diferencia mucho del Partido Nacional Socialista Alemán. El movimiento de la derecha toma proporciones inquietantes."

Los compañeros japoneses de Dan, Okanaki y Sudzuki a la cabeza, han encontrado ya el camino que los conducirá a las filas de los nacional socialistas japoneses. El Secretariado de la II Internacional se ha apresurado a tomar bajo su ala protectora a esos bandidos del socialismo del Mikado. En su discurso pronunciado en la conferencia del desarme, Vandervelde ha hablado igualmente en nombre de ese partido. La *Arbeiterzeitung* de Viena considera nuestras afirmaciones sobre los socialistas japoneses como inventadas por nosotros.

La Escuela, los Maestros, el Imperialismo y la Guerra

Pablo Alvaatern

1°—La escuela laica oficial en este país, es el sitio donde los observadores, pueden ir a buscar sin temor a equivocarse, el índice estadístico vital, que señala de una manera cruenta, la miseria y la explotación en que vive la masa proletaria y campesina, por obra de la estructura capitalista.

Afirmamos esto como verdad irrefutable y afirmamos de un modo idéntico, basados en la observación del medio y en nuestra propia evolución ideológica:

2°—Que la gran mayoría de los docentes argentinos fueron y continúan siendo en manos de la burguesía y el imperialismo, un instrumento manejable y útil, que les sirve estupidamente a los fines de una mejor explotación de la clase proletaria, y al de preparar la guerra, "solución" que intentan aplicar como lo hicieron el 14-18, en sus desesperadas tentativas, por alejar el fantasma de la revolución.

Este panorama magisterial se repite, igualmente oscuro en casi todos los países de Sud América. Exceptuamos Uruguay, donde el Sindicato de Maestros del Uruguay, adherido a la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza "lucha contra la mentida "neutralidad", y el falso pacifismo de los agentes del capital".

De nuestra 1ª afirmación, las pruebas son tan numerosas y tan crudamente expuestas a lo largo y a lo ancho de todo el territorio de este "independien-

Dan es, sin embargo, mucho más peligroso que los socialistas del Mikado de la guerra imperialista, porque se esfuerza, utilizando la consigna de la "Paz a todo precio!", en sabotear la defensa de la patria revolucionaria, en entregar la Unión Soviética al imperialismo.

Puédesse decir que Dan y los mencheviques rusos no merecen que se ocupen de ellos. Pero cuando, en el proceso de Moscú, se probó que el Bureau de la Unión del Partido menchevique estaba en ligazón con los saboteadores, con el Partido Industrial de los guardias blancos, cuando se ha probado y confirmado que los mencheviques rusos "informan al Estado Mayor francés", cuando se ha probado y confirmado que los mencheviques rusos, gozando del pleno apoyo de la II Internacional, preparan la intervención, esos señores Vandervelde, Dan, Abramovitch y otros de la II Internacional, han negado todo, han desmentido todo.

Dan acaba de aportar, una vez más, la prueba de que los mencheviques y la II Internacional preparan la intervención, que la II Internacional es la Internacional de los fomentadores de guerra.

te" país, que para muchísimos lectores, resultarán ampliamente conocidas.

Nos bastaría estampar aquí, las cínicas estadísticas oficiales que de tiempo en tiempo se producen. Decir que existe un analfabetismo que alcanza a más del 50 ojo de la población en edad escolar, teniendo esta "democrática" república, su medio siglo de organización política normalizada, y solo diez o doce millones de habitantes, es declarar que la niñez proletaria, mayoría inmensa en ese analfabetismo, es vendida por la burguesía al imperialismo, a fuerza de conservarla ignorante, como materia de más fácil explotación futura. Y si al mismo tiempo exponemos y comparamos las cifras en millones y millones de pesos, que esa burguesía gasta en presupuestos de instrucción infantil, de ejército, armamentos, polifías, burocracia administrativa e institutos de enseñanza secundaria y superior, etc., a los que nunca llega la niñez proletaria, nos afirmamos en la conclusión, de que el imperialismo propugna y la burguesía concede, ese estado de ignorancia retardataria, con vistas a una más larga subsistencia en su carácter de explotadores.

Tal uno de los aspectos que se plantea en la premisa que ocupa el primer lugar de este artículo. Vale decir, el aplastamiento y la miseria del proletariado y el campesino, evidenciados por las proles que no van a ninguna escuela.

Hemos hurgado en un fondo de podre-umbre mo-

ral y material de la burguesía capitalista argentina. Para los que desconocen datos concretos he aquí unos pocos números de estadísticas: Niños analfabetos por provincia; Buenos Aires, 200 mil; Córdoba, 80 mil; Santa Fe, 100 mil; S. del Estero 30 mil; Entre Ríos, 50 mil; Mendoza, 25 mil; Salta, 15 mil; San Juan, 15 mil; Tucumán, 20 mil; Jujuy, 8 mil; Corrientes, 20 mil; La Rioja, 6 mil; Catamarca, 10 mil; San Luis, 15 mil. Si agregamos a lo consignado, los analfabetos de las gobernaciones, se supe- ra la demostrativa y convincente cifra de 600 mil niños analfabetos.

Refiriéndonos ahora a los niños que concurren a las escuelas del estado burgués, presentan el otro aspecto, por más visible, más brutal e igualmente drástico y revelador.

Este aspecto lo conocemos muy bien. Lo que así se conoce, no se exagera al decirlo.

Como es comprensible, una grande y mayor parte de esos niños concurren, pertenecen a la clase trabajadora: hijos de obreros y de campesinos. Ellos, en su raquitismo general, en su debilidad acentuada, en su hambre manifiesta, en sus vestimentas paupérrimas, muestras, denuncian rotundamente, nadie osará negarlo, la miseria de los hogares que los alberga. Y esa miseria impuesta por la burguesía y el imperialismo criminales, la hemos visto, la hemos oído, la hemos tocado, en los más crueles extremos de explotación, al recorrer escuelas, hogares, fundos y establecimientos industriales, estando en provincias y territorios nacionales. Y en las escuelas de la Capital, de esta "democrática y próspera" república, esa misma miseria y explotación, la contemplamos día a día, en los niños proletarios que a ellas asisten. Niños que concurren a las clases sin haberse alimentado, o habiendo ingerido líquidos de irrisorio poder nutritivo.

Y a esos niños, fatalmente alcanzados por las rebeldías de salarios, por la standardización del trabajo, por el paro forzoso, por la miseria impuesta (defensa capitalista, en sus crisis) se les exige contribución en dinero, para empréstitos "patrióticos", con los que la burguesía intenta salvarse de la bancarrota.

Ése es el panorama en su base, de la escuela oficial nuestra, como el capitalismo trata de sorprender en la Argentina y demás países latinoamericanos, de manipular y esclavizar al proletariado, en el principio mismo de su generación.

En número del año 1929, de la revista que publica la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, (I.T.E.), releemos lo siguiente: "El Sindicato de maestros del Uruguay, continúa librando viciosamente una lucha, tenaz, colocoado en un estricto terreno de clase, al lado del proletariado, contra la guerra, contra el imperialismo y por el mejoramiento de la situación material y moral de los maestros.

El Sindicato ha concurrido con su más amplia colaboración a preparar la brillante Jornada del Primero de Agosto. En esa jornada ha hecho oír la voz auténtica de los maestros revolucionarios, contra el militarismo y la preparación de la guerra, especialmente en la escuela y contra la guerra imperialista.

Nuestros camaradas, han tomado parte en todas sus delegados han desempeñado un importante papeles: manifestaciones organizadas en Montevideo, y pel, estrechamente unidos al proletariado, de cuya organización unitaria y clasista forman parte explícitamente".

Hemos transcripto a propósito los párrafos precedentes, para dejar en relieve la posición definida y la decidida acción, de los camaradas uruguayos comparadas al anodino gremialismo del Magisterio de la Argentina.

Este, a pesar de ser numéricamente muchas veces mayor, y tras varios listros de esfuerzos gremialistas, solo consigue reunirse en un Frente Único, reciente, invertido, vacío en absoluto, pedagógico y socialmente de principios directrices, y por el contrario, lleno de reaccionarismo, sumiso, oportunista y decrepito en su dirección.

Magisterio Argentino que inicia movimientos, movido por imperativos materiales de subsistencia, y no logra en su pusilanimidad llevarlos a término de completa reivindicación. (Retraso en el pago, de cinco meses, de sueldo en la Capital).

Magisterio que no experimenta ningún interés al parecer, por los problemas; y peligros candentes, enclavados en el seno mismo de la lucha de clase, que los abarca.

Magisterio que se dijera, permanece en quietismo indiferente, ante el derrumbe inevitable y próximo de toda la organización capitalista. Como si ese desinterés y esa indiferencia, fuérase a reportar más tarde, beneficios de algún orden. Es que la burguesía a quien sirve, que se agazapa a la sombra del imperialismo, lo hace al Magisterio Argentino a su paladar. Sabe muy bien, como ha de iniciarlo en las escuelas normales, que segregan maestros a millares. Sabe como ha de prometerle, a esa pléyade de institutores, el puesto que deberán esperar durante años. Sabe muy bien como debe adularlo en oportunidad y sabe también como ha de castigarlo duramente, sin tener, la reberda colectiva, siempre esporádica del rando su verdadero rol, no vislumbra donde debe gremio. Y todo, porque el magisterio, indeciso, ignorante, perdido en una verdadera ceguera de conciencia de clase; ceguedad de la que tiene que salir, si no prefiere ser en porvenir que ya se columbra, lastre disperso y estéril.

Y mientras tanto el imperialismo, manejando hábilmente a los maestros, continúa preparando básicamente la guerra, dentro de la escuela.

Los maestros como perfectos mecanismos de cuerda, repiten el cúmulo de falsedades que el pacifismo burgués les alcanza y las mentiras de la "neutralidad", y de la "noblez y grandeza patria", que los niños reciben como expresión de lo cierto y que "han de defender si necesario fuese con las armas, en el campo de batalla".

Los maestros argentinos, emulando a los camaradas uruguayos, deben romper la inerxia cómplice en que véctan y a que están sometidos, y formar en la vanguardia de la lucha, "La feminización del personal docente es un fenómeno común a todos los
(Continúa en la pág. 56).

EXTREMO ORIENTE

Una Guerra Ruso-Japonesa Acarrearía una Conflagración Mundial

Por el Comandante KENWORTHY, miembro antiguo del estado mayor del Almirantazgo Británico.

LOS que hablan a la ligera de un conflicto ruso-japonés se dan cuenta realmente de lo que esto significaría? Los testafierros reunidos en Ginebra y los burócratas soñolientos de las cancillerías y de los diversos ministerios de Relaciones Exteriores comprenden verdaderamente todo el peligro?

EL JAPON HA PREPARADO YA UN PLANO DE RUSIA

El plén del estado mayor nipón preparado y elaborado desde hace años, es bien conocido. Después de haberse posesionado del ferro-carril de la China oriental con el pretexto de despejar el territorio de los "bandidos" que lo infestan, los japoneses prevén, por la primera etapa de las operaciones, la ocupación por sus tropas de toda la línea del ferro-carril partiendo de la frontera siberio-manchú al noroeste, atravesando el territorio de la Manchuria septentrional para alcanzar nuevamente la frontera rusa en la provincia marítima del Este.

Esta línea de ferro-carril ha sido construida con capital ruso, es explotada por una administración mixta ruso-china y es, ciertamente, de importancia más grande por ser el único medio de comunicación rápida con Vladivostok. Rusia toleraría difícilmente su ocupación por las fuerzas japonesas.

Una segunda etapa del plan de operaciones nipón consistiría en enviar algunas divisiones "punitivas" en la dirección de Nikolsk, que atacarían antes que los Rusos tuvieran tiempo de enviar refuerzos en número suficiente por la línea vía de la línea del Transiberiano, el que, sin dejar el territorio ruso alcanza a Vladivostok por un gran rodeo en la provincia del Amour. Nikolsk, situado a 40 millas al Norte de Vladivostok es el punto de reunión del ferro-carril de la China oriental y del Transiberiano.

LA PRIMERA FASE DE LA GUERRA

Basta que las tropas japonesas logren apoderarse de este punto estratégico importante y que se mantengan para que los Rusos se encuentren automáticamente en la imposibilidad de comunicarse con Vladivostok. Esté último puerto, centro comercial importante y guarnición principal de las posiciones rusas de Extremo Oriente, se encontraría, de esta manera, sitiado de los dos costados, por mar y por tierra.

Según el plan del estado mayor japonés, el sitio de Vladivostok sería el resultado de la primera gran fase de la campaña. En el caso en que este sitio tuviera un desenlace favorable para los japoneses y que de este modo el trozo de la línea de ferro-carril de la China oriental quedara, sin amenaza de peligro directo, en poder de las fuerzas niponas, éstas procederían, en continente, a la conquista de la provincia marítima de Siberia — escasamente poblada — y establecerían su frente a lo largo del curso del Amour. Los objetivos principales de los Japoneses son pues: 1º la ocupación del territorio norte de la Manchuria, reconocido como esfera de influencia de la Unión Soviética; 2º la conquista de la provincia marítima de la Siberia, rica en minerales y en pesquería, y 3º la ocupación de la parte norte de la isla Sakhalina, actualmente posesión rusa. Territorio rico en yacimientos de petróleo.

GUERRA A OBJETIVOS LIMITADOS

A manera de compensación contra los efectivos mucho más importantes de que dispone Rusia, el estado mayor Japonés espera sacar partido de la corta distancia y las comunicaciones rápidas que separarían las islas niponas del campo de operaciones. Además, cuenta con el apoyo de millares de rusos blancos refugiados en Manchuria y en China, y en verdad, los generales japoneses consideran también el alistamiento de las tropas chinas mercenarias que constituirían un refuerzo apreciable de los efectivos japoneses propiamente dichos.

En resumen, el plan del estado mayor japonés prevé una guerra que los centros estratégicos militares designan por "guerra a objetivos limitados". Un ejemplo de este género de campaña nos es dado precisamente por la primera guerra ruso-japonesa. Otro, igualmente, anterior a la gran guerra, fué la campaña emprendida por Italia contra el imperio turco en Tripolitania. En fin, el plan de expedición "punitiva", contra la Serbia, concebido por el estado mayor austriaco (plan que, como se sabe, ha tenido un resultado tan diferente) puede ser incluido igualmente en la categoría de guerra a objetivos limitados.

LA U. R. S. S. TENDRÁ ALIADOS

Pero en tanto la Rusia zarista aceptó su derrota en la primera guerra con el Japón la Rusia sovié-

EVITEMOS EL PELIGRO MIENTRAS ESTAMOS A TIEMPO

ticia de nuestros días se esforzará en extender a cualquier precio, la esfera del conflicto, y su primer cuidado será de atraer la China en una alianza contra Tokio. Una tentativa de los Soviets en esta dirección será muy probablemente coronada por el éxito, pues los Chinos no están prontos a olvidar su profundo resentimiento contra los japoneses. Durante los combates de Shanghai han dado prueba de un coraje militar inesperado y su participación en una guerra, al lado de la Unión Soviética extenderá el fuego si puede decirse a todo el costa china y a lo largo de los grandes ríos navegables de la China. Los capitalistas ingleses y americanos que sin testimoniar una comprensión real del giro probable de la situación, simpatizarían al principio con el Japón, verían comprometidos sus intereses comerciales no solamente en Manchuria, sino en casi toda China.

Y esto no es todo.

Si los japoneses llegarán a sufrir reveses militares en Manchuria y en la provincia marítima de la Siberia — lo que no sería nada inverosímil si las tropas chinas atacaran sus líneas de comunicaciones — estarían tentados, muy probablemente, de poner en acción sus fuerzas navales, con el fin de atacar a Rusia hasta en aguas europeas. Si se deciden a eso y es casi seguro que lo harán, surgirán complicaciones graves con los países neutrales, de los cuales Inglaterra, en su calidad de principal potencia naval sería la primera y la más perjudicada.

Sería un milagro que la eventual guerra ruso-japonesa quedara limitada a un conflicto entre los dos países beligerantes. Y el peligro aumentaría si el Japón enviara a maniobrar sus grandes submarinos en aguas del Mediterráneo oriental para trabar la actividad comercial soviética, de procedencia o de destino a los puertos rusos del Mar Negro.

EL ARMA DE LA PROPAGANDA

A más del peligro de las operaciones puramente militares y navales un eventual conflicto armado entre la Rusia y el Japón trastornaría todo el Asia, en lugar de oponerse a la agresión japonesa por la fuerza de las armas, no buscaría menos de herir a su adversario por un medio simulado, por la propaganda revolucionaria, su verdadero golpe. Por medio de esta propaganda, el gobierno de la U. R. S. S. se esforzará en sublevar toda el Asia incitándola a la "guerra santa" contra el imperialismo capitalista. Ineluctable podría considerarse dichosa si, en los tres primeros meses de hostilidades, ruso-japonesas, la India septentrional no fuera atraída en la conflagración. Y sería otro milagro si las masas japonesas empobrecidas y agotadas no se rebelaran contra la casta militar. Se podrá en este caso reprochar a Rusia de servirse de otros medios que no sean la sola fuerza de las armas para vencer a su agresor. En realidad, en la hora actual, las ambiciones de los centros militares japoneses parecen no conocer límites.

Por el contrario, la fuerza de la posición rusa consistiría en el hecho de que sería prácticamente imposible al Japón infligirle una derrota definitiva. El régimen soviético ha sobrevivido a más de un bloqueo y ha resistido a invasiones más graves de la que resultaría de los esfuerzos de los japoneses disponiendo, al fin de cuentas, de recursos bastante limitados.

Los elementos estratégicos de una guerra ruso-japonesa demuestran claramente que un conflicto semejante no podría limitarse a simples hostilidades entre los dos beligerantes. Ella arrastraría en la tormenta, muy probablemente a otros pueblos y tomaría de esta manera las proporciones de una verdadera catástrofe, tan desastrosa, sino más que la guerra de 1914.

(Continuación de la página 54)

países latinoamericanos", se ha dicho. Es verdad. Pero los maestros argentinos varones, no pueden, ni deben tomar ese hecho como pretexto, para alejarse de la lucha, arguyendo que las masas con todos sus prejuicios, son una carga demasiado pesada para arrastrar. No. Esto ya no es verdad. Organice los maestros. Entren de lleno en el sindicato y en sus combates. Como sindicato, pónganse al lado del proletariado revolucionario, y luchando "en el terreno de clase, estrechamente vinculados al proletariado es como los trabajadores de la enseñanza en particular y los intelectuales en general, pueden testimoniar su lealtad, hacia la causa auténticamente revolucionaria".

Y ya verán los maestros, cómo sus camaradas mujeres, por millares desocupadas, y las que más sufren la azobante situación, estrechan filas y se organizan sindicalmente para la lucha, comprendiendo cada día más claramente, la bancarrota de la estructura burguesa. Estructura que les da un título y luego les niega el derecho a trabajar, condenándolas a largos años de miseria, disfrazada de estrechez y de espera. Los maestros argentinos, insistentes, deben erocar cuanto antes su Sindicato de trabajadores de la enseñanza y colocarse en el terreno de clase señalado, para la lucha.

La América Latina experimenta hoy como nunca, dolorosamente, la sangría de la crisis capitalista.

Se habla, se grita, se prezona la necesidad perentoria de la "alianza de los trabajadores intelectuales y manuales" y bien. Esa es la fórmula. Luchar bajo la hegemonía del proletariado, sin pretender servirle de guía. Contra los reformistas, que no son sino viles servidores del estado capitalista. Poner al descubierto sus maniobras confusionistas y traidoras. Contra la guerra que se prepara dentro y fuera de la escuela, a base de las mentiras del "pacifismo" y la neutralidad" burguesas. Contra el militarismo y contra el imperialismo. Sabemos que ese camino es el que han de emprender pronto, muchos camaradas.

La Crisis y el Fascismo en el Japón

N. Terentiev

Los acontecimientos del Japón testimonian, ante todo, la agravación de la crisis general económica y política del capitalismo japonés. La aventura de Manchuria y de China es uno de los factores importantes de esta agravación. El Japan Chronicle constataba el 7 de abril que: "El Japón ha perdido por su propia culpa, una parte de su comercio con la China, su mejor cliente...".

Además, la famosa toma de posesión de la Manchuria por el capital japonés se hace bastante lentamente. Choca con las dificultades creadas por la agravación de la crisis financiera en el Japón y por la falta de capitales. Por otra parte los proyectos de instalación en Manchuria de nuevas ramas de la industria provocan un vivo descontento en los medios industriales japoneses, aplastados bajo el fardo de la crisis y viendo en las nuevas empresas manchurianas a futuros concurrentes. Además, la situación política en Manchuria continúa inquietando al Japón, a consecuencia del desarrollo del movimiento partidista.

La situación del mercado de la seda es totalmente catastrófica. La seda bruta es uno de los principales productos exportados por el Japón. De ello resulta no solamente una brusca disminución de las exportaciones, sino también una caída de los precios, que causa a la agricultura japonesa pérdidas cifrándose en centenares de millones de yens.

La situación financiera se agrava, también, violentamente. La inflación instituida por el gabinete Inukai, lejos de atenuar la crisis, ha impulsado hacia el interior, restringiendo aún la terrible estrechez del mercado nacional japonés.

La agravación de la crisis financiera está igualmente ligada a los enormes gastos de la aventura "chinesca". El sostenimiento de las tropas en Manchuria durante los dos únicos meses de abril y mayo, exige 60 millones de yens. Para el año, los ministerios de guerra y marina exigen un suplemento de créditos de 285 millones de yens, cifra por otra parte muy inferior a los gastos originados por las expediciones de Manchuria y de Singhai.

Añadamos a todo esto la desocupación creciente, que las cifras oficiales avalúan en 480.000 individuos. La prensa japonesa misma (Dzi-Dzi del 9 de mayo) ha reconocido que el número de los desocupados pasaba de un millón y medio. De hecho, la desocupación alcanza a más de 3 millones de individuos.

La agravación de la crisis, el empobrecimiento de la población, el nivel de vida "colonialmente" bajo de la clase obrera, la ruina de la pequeña y media burguesía, y en fin, los resultados económicos poco satisfactorios de la intervención en China, todo esto ha provocado en las masas un descontento violento y sin cesar creciente. Este descontento se expresa en el Japón por el desarrollo de un mo-

vimiento revolucionario dirigido por el partido comunista, así como por el crecimiento de las tendencias fascistas.

El fascismo japonés tiene un carácter del todo especial. El capitalismo japonés está todavía encerrado en una red de ataduras precapitalistas. De esto se sigue que los grupos fascistas en el Japón tienen un cierto carácter feudal. El fascismo se desarrolla al mismo tiempo siguiendo tres corrientes convergentes. La primera es el grupo relativamente poco importante de los terroristas fascistas, agrupados en sociedades secretas, quienes han asesinado al antiguo ministro de las finanzas Inuye y el barón Dana. El asesinato de este último ha sido la expresión del violento descontento y de la indignación de la pequeña y media burguesía contra los grandes trusts financieros que han especulado sobre la divisa japonesa y han realizado, por este medio, enormes beneficios durante los últimos meses.

La segunda corriente, más seria está constituido por el apazado de la delictuosa sociedad militar japonesa. Si en los atentados terroristas del 15 de mayo la parte técnica ha sido realizada por los representantes del primer grupo, son incontestablemente los representantes del segundo grupo quienes han sido los inspiradores. La burocracia militar japonesa que ha conservado, hasta un cierto punto, su autonomía y que está íntimamente ligada a los grandes propietarios de tierras, amenaza, desde hace algunos meses con hacer un golpe de estado, e instituir el régimen declarado de la dictadura militar. La posibilidad de un golpe de estado es tanto más real, cuanto que sus inspiradores, dirigidos por Araki, ministro de la guerra del gabinete que acaba de dimitir, han logrado ocupar recientemente los puestos más importantes de la jerarquía militar. El ministro del Interior Suzuki, está íntimamente ligado a este grupo.

Por fin, el fascismo se traza un camino sobre una orientación política más amplia. Existen en el partido Seyukai, grupos influyentes que toman un carácter abiertamente fascista. Las mismas influencias se manifiestan en el partido Minseitō, hoy en la oposición, bajo la dirección del antiguo ministro del Interior Adachi. Recientemente se produjo en el partido social-fascista japonés una división del todo característica, del cual salió el grupo fascista Akamatsu, que predica la "lucha contra el parlamentarismo".

Es evidente que las clases dirigentes del Japón han recurrido a los métodos fascistas y preparan un golpe de estado en la esperanza de detener el crecimiento incontestable del descontento revolucionario de las masas... porque la idea de que el Japón es un país de fieles sujetos del Mikado, prestos a sostener no importa cual aventura del imperialismo japonés es de las más infundadas que existan.

La Organización del Frente de Guerra Imperialista en el Cercano Oriente

En la maduración rápida de la intervención capitalista en el Extremo Oriente, la actividad de los imperialistas del Cercano Oriente pasa casi desapercibida. Y sin embargo, los esfuerzos de los imperialistas para crear en el Cercano Oriente el frente antisoviético que debe rodear por todos lados a la Unión Soviética, han hecho, en el transcurso de los últimos meses, serios progresos.

La ocupación de Cachemira por las tropas británicas es, a este respecto, de una gran importancia. Está probado que el Estado Mayor Británico ha tomado pretexto de la sublevación de Cachemira para poder organizar a este país como base de operaciones militares para el Asia Central.

Durante los combates que se desarrollan en las provincias fronterizas del Noroeste de la India, y bajo el pretexto de combatir las madrigueras de Afridis, las formaciones británicas pasan a menudo la frontera afghana. — además, los comunicados oficiales lo confirman — con el fin de llevar a cabo un ataque militar contra el Afganistán.

Los imperialistas británicos tratan también de penetrar en Persia y se entregan a una excitación directa contra la U.S.

La adhesión del Irak a la Sociedad de las Naciones es también una maniobra imperialista particularmente refinada. Por esas conexiones aparentes, el imperialismo británico no ha debilitado de ninguna manera sus posiciones, sino al contrario las ha reafirmado considerablemente.

De los puntos estratégicos de un alcance decisivo, como Mossul, Bagdad, Bassora — que permanecen siempre bajo el control británico — la presión puede ser reforzada a la vez contra Persia y contra Turquía. Una serie de nuevas concesiones petrolíferas acordadas últimamente a firmas británicas, consolidan más todavía estas bases extremadamente importantes para la guerra.

En Siria, el imperialismo francés intenta, según el ejemplo de la Gran Bretaña en Irak, reforzar su dominación. Después del aplastamiento sangriento de la sublevación popular, a fines del último mes de diciembre, en relación con las elecciones parlamentarias ordenadas por el imperialismo francés, éste ha puesto en pie una especie de representación popular destinada a representar, como instrumento del imperialismo, el papel de los sendo-parlamentos del Irak y del Egipto.

En Palestina y en Transjordania, se hacen nuevos esfuerzos en vista de un acuerdo con los feudales árabes, el imperialismo británico reservándose el derecho de mantener, como antes, la política sionista como uno de sus principales sostenes. La capitulación de los reformistas nacionales árabes debe ser

sellada por un nuevo género de conferencias de la Mesa Redonda.

En Egipto, el imperialismo británico se esfuerza en consolidar la dictadura de Sidky pacha, con la esperanza de defender mejor el Canal de Suez en caso de guerra.

De Egipto a las Indias, los preparativos imperialistas para la guerra se continúan con intensidad.

Sin embargo, la resistencia de las masas trabajadoras es siempre más enérgica y amenaza de contrarrestar los proyectos imperialistas. La miseria de los pequeños campesinos, de los artesanos y de los obreros de la ciudad, de las masas nómadas de beduinos es, según la opinión misma de los informantes británicos y franceses, cada vez más profunda, y las medidas de rapina de las potencias imperialistas la agravan todavía. Las huelgas del impuesto en las aldeas y aun en regiones enteras son un fenómeno frecuente, tanto en las Indias como en los países árabes y en Egipto.

La superioridad militar de los imperialistas hace casi imposible una sublevación general. La resistencia antiimperialista se manifiesta sobre todo por la formación de destacamentos de partidarios donde se agrupan los campesinos pobres y los beduinos. Hasta la prensa imperialista se ve obligada a publicar noticias alarmantes respecto al aumento del bandolerismo. Las organizaciones obreras, a pesar de todas las medidas represivas, se desarrollan y se consolidan, lo que constituye un factor de gran importancia.

Si, en las condiciones dadas, toda subestimación de los peligros de guerra que amenazan a la Unión Soviética del lado del Cercano Oriente es extremadamente peligrosa, sin embargo es preciso subrayar que las fuerzas populares revolucionarias de los países del Cercano Oriente, oprimidas por el imperialismo, utilizarán toda aventura de los imperialistas para levantarse contra ellos y liberarse de su yugo. Este movimiento excederá en proporciones todo lo que se ha conocido hasta aquí.



Los Apañadores de la Intervención Imperialista

YOBE

MIENTRAS más "éxitos" alcanza el avance japonés en Manchuria, el apetito de los generales japoneses crece extendiendo la zona ocupada, el imperialismo japonés intensifica la organización de sus destacamentos, enfocando no solamente ciertas expediciones punitivas sino también una verdadera campaña de invierno, y los fautores de guerra en todas partes elevan sus voces a más alto diapason.

En el momento de la batalla del Noni, las Bolsas de Norte América alcanzaron una alza de los valores de la industria de la guerra, alza que se extendió en seguida a las Bolsas de París y de Londres.

Es un hecho hoy comprobado que el trust Schneijder-Creusot se ha comprometido a entregar al gobierno japonés grandes cantidades de armas y municiones; es cierto también que los agentes de ese trust han dado y dan los pasos necesarios, cerea del gobierno francés, con el fin de obligarlo a prestar un mayor apoyo a las maniobras belicosas del Japón. Esos agentes esperan en esa forma poder aumentar el abasto de armas.

Que se trata de una tarea muy ingrata y que la ayuda al imperialismo japonés, en su empresa de bandolerismo contra el pueblo trabajador chino y contra la Unión Soviética, está completamente de acuerdo con la política general del imperialismo francés, está demostrado por la lectura de la gran prensa francesa, que defiende sin rodeos el punto de vista del Japón; está demostrado también y sobre todo, por los discursos pronunciados en la Cámara francesa, con motivo de la interpelación sobre los acontecimientos de Manchuria, discursos que proporcionaron la ocasión a un diputado comunista para hacer notar que los diputados franceses obran como si fueran los representantes del gobierno japonés.

La manera como la burguesía francesa maniobra para hacer accesible al francés medio el apoyo proporcionado por Francia a la empresa guerrera del Externo Oriente, se pone de manifiesto de manera evidente en un artículo de Clément Vautel (cuya tarea consiste en traducir diariamente y en lenguaje pequeño-burgués las noticias de la política del imperialismo francés). El colaborador del Petit Parisien exclama: "¿Qué podríamos hacer si los chinos y los japoneses se hacen mutuamente la guerra y si, a este hecho, se produce una perspectiva de mejoría de los negocios de Europa?" Las ideas de los imperialistas franceses están concentradas allí en una fórmula muy breve y adaptada a las necesidades del tendero. La prensa burguesa de los Estados imperialistas de Europa segunda así las maniobras del imperialismo japonés.

Más sutiles y más abyectos son los medios de que se vale la social-democracia internacional para proporcionar a los intervencionistas japoneses, el argu-

mento "moral" para su intervención. El secretariado de la IIª Internacional acaba de publicar la resolución adoptada el 18 de noviembre de 1931, por la delegación en el extranjero del Partido Social Demócrata Ruso (menchevique), a propósito de los acontecimientos de Manchuria. Esta resolución debe servir a los social-demócratas de todos los países como línea de conducta en la actitud que deben tomar. Demuestra una vez más, en negro sobre blanco, que las notas provocadoras repetidas de la prensa social-demócrata no son el resultado de un puro azar y que las excitaciones antisoviéticas del menchevique Dan están no solamente conformes con el punto de vista de su propio partido, sino también y sobre todo, con el de la IIª Internacional en su conjunto.

Esta resolución, cuyo texto no necesita comentarios, dice en sus partes más importantes:

"El gobierno soviético, por toda su política en Extremo Oriente, donde aparece frecuentemente bajo el aspecto de un sucesor del imperialismo zarista, especialmente en su política en el conflicto chino-soviético de 1929, ha contribuido al mismo a provocar la aparición del peligro de guerra que amenaza actualmente a los pueblos de la Unión Soviética.

"En 1929, la Internacional obrera socialista reconoció a la China el derecho de pedir la supresión del control ruso sobre el ferrocarril del Este chino.

"Negándose a colocarse en el terreno de ese programa antiimperialista (!) el gobierno soviético se ha desarmado moralmente ante todos los imperialistas, comprendiendo entre ellos a los imperialistas japoneses."

Es problemático que esta insinuación inaudita parezca plausible a los adherentes de la social-democracia. Pero lo que es evidente es que los jefes social-demócratas se han alineado al lado de los segundos del imperialismo, los cuales, puesto que les es imposible abastecer con tanques y obuses al general Honjo, se esfuerzan a lo menos en armar "moralmente" al imperialismo japonés en su lucha contra la Unión Soviética, proporcionándole "argumentos" políticos, facilitándole su tarea, ya bastante ingrata, cada la voluntad inquebrantable de paz de la Unión Soviética.

Si la IIª Internacional está mundialmente interesada en sostener la intervención imperialista con sus fines antisoviéticos, los servicios de lacayo proporcionados por el Kuomintang chino (que goza, después del viaje de Vandervelde en China, de la benevolencia de la social-democracia mundial) consisten, en primer lugar, en la liquidación de las regiones soviéticas a cuenta de los imperialismos japoneses, inglés, americano y francés.

No hay nada más característico a este propósito, que el comunicador oficial publicado en el momento mismo de la ocupación de Tsitsikar por las tropas japonesas, refiriéndose al IVº Congreso nacional del Kuomintang, que ha sesionado en Nankín, dos meses antes del comienzo del avance japonés en Manchuria. Este comunicado dice entre otras cosas:

"Un programa detallado, proporcionando los medios de exterminar el bandolerismo comunista, ha sido sometido al IVº Congreso del Kuomintang.

Este programa prevé:

1. El gobierno debe enviar inmediatamente unidades fuertes y escogidas en los diferentes puntos estratégicos del Honán, del Hupé y del Anchév. Esas unidades deben emprender un gran movimiento destinado a envolver a los bandidos;

2. Un Comité especial, compuesto de representantes de las autoridades políticas, militares y del partido de esas tres provincias, debe ser encargado de organizar la represión del bandolerismo. Tendrá la responsabilidad de la administración y de la nueva ocupación de las regiones arrebatadas a los bandidos;

3. Deben formarse destacamentos de voluntarios civiles y ser abastecidos de armas y municiones, con el fin de prestar la mayor ayuda posible a la represión del bandolerismo;

4. Deben tomarse medidas para socorrer a los refugiados de las regiones presas del hambre y del bandolerismo y para evitar un nuevo aumento de las filas de los bandidos;

5. Recompensas correspondientes deben acordarse a quienes se hicieren dignos por los servicios importantes que prestasen en la represión del bandolerismo. Deben fijarse plazos para la ejecución rápida de esta tarea."

Tales plazos han sido fijados ya numerosas veces por los precedentes congresos del Kuomintang y por su jefe Tchan Kai Chek. Las "exterminaciones" han terminado siempre mal para los "exterminadores" y cada expedición ha sido siempre seguida de un aumento extraordinario de las filas de los ejércitos-soviéticos, a los que divisiones íntegras de las tropas "escogidas" del Kuomintang, pasaron frecuentemente con armas y bagajes.

La nueva resolución del Congreso del Kuomintang no muestra sino la debilidad interior y el pánico de la burguesía china, que ve llegar la ola revolucionaria de los soviets. Se da cuenta de su incapacidad para guardar sus propias tropas (de allí la necesidad de crear "destacamentos de voluntarios civiles") y espera detener el avance rojo por la corrupción ("recompensa correspondiente") y por un aumento extraordinario del terror blanco (formación de "comités especiales").

Analizada desde un punto de vista de política general, esta actitud del Kuomintang no es otra cosa que una acción en favor de los imperialistas, porque la represión de la única fuerza capaz de emancipar a la China social y nacionalmente: los soviets, no debe servir a ningún otro fin sino a la transformación de la China, tan rápidamente como sea posible, en una colonia del imperialismo.

Nada podría hacer notar más el papel del militarismo japonés, en tanto que vanguardia del imperialismo mundial, que el celo de la chusma de todas partes para apoyar la intervención imperialista, cada uno en su manera, cada uno desde su punto de vista y sobre su terreno particular: los grandes accionistas de la industria de guerra, los jefes de la diplomacia francesa, la prensa bulevardeera y política de París, la IIª Internacional, los mencheviques rusos, el Populaire y los verdugos del Kuomintang...

Reportaje de Ludwig a Stalin

(Continúa de la página 15).

necesaria la presencia de un tuso para hacerle salir, por un medio bien sencillo, de aquel callejón sin salida: salir de la estación sin entregar los billetes.

Pero, ¿ocurre ahora algo parecido en Alemania? ¿Qué respeto se tiene actualmente a las leyes en ese país? Es que los nacional-socialistas, que al parecer son los más encarnizados defensores de la legalidad burguesa, ¿no infringen estas leyes? ¿No destruyen los clubs obreros? ¿No matan impunemente a los obreros? Y yo no hablo de los vbereros que, a lo que parece, han perdido desde hace mucho tiempo ya, todo respeto a la legalidad burguesa. Si, los alemanes han cambiado mucho en estos últimos tiempos.

Ludwig: ¿En qué condiciones puede concebirse la unidad completa, definitiva de los obreros bajo la dirección de un solo Partido? ¿Por qué, como afirman los comunistas, esta unidad de la clase obrera no es posible más que después de la revolución proletaria?

Stalin: Una tal unidad de la clase obrera en torno del Partido Comunista puede ser obtenida más fácilmente después de una Revolución proletaria victoriosa. Pero ella será, ciertamente, realizada, y en sus líneas generales, mucho antes de la revolución.

Ludwig: El orgullo, ¿es un estimulante o un impedimento para la actividad de una gran personalidad histórica?

Stalin: En diferentes condiciones, el papel del orgullo es también diferente. Según las condiciones, el orgullo puede ser un estimulante o un impedimento para una tal personalidad. Frecuentemente, es un impedimento.

Ludwig: ¿La revolución de octubre es, en una medida cualquiera, la continuación y el perfeccionamiento de la revolución francesa?

Stalin: La revolución de octubre no es ni una continuación ni el perfeccionamiento de la revolución francesa. El objeto de la revolución francesa era la liquidación del feudalismo con la vista fija en la consolidación del capitalismo. El objeto de la revolución de octubre es, por el contrario, la liquidación del capitalismo por la consolidación del socialismo.

Dijo Lenin...

¡La guerra!
¡Viva la patria!

Los políticos de la burguesía resuelven la guerra.

En las trincheras, la carne proletaria se desgarrará en la explosión de las granadas, arrojadas por manos proletarias, por manos proletarias fabricadas.

La ametralladora tabletea, los fusiles funcionan ininterrumpidamente.

Generales y oficiales hacen estrategia en la zona fuera de peligro, según los planes del Estado burgués para la conquista de los mercados.

El veneno ideológico de la burguesía sostiene los fusiles en las manos proletarias, mientras los hombres caen a millares en los campos de batalla.

Los burgueses llenan la panza y especulan.

Lloran las madres, las novias, las hermanas...

"De la guerra imperialista a la guerra civil", dijo Lenin.

La guerra ruge en Oriente, en Sud América;

la burguesía conferencia el desarme apuntando sus cañones a la Unión Soviética, corazón del proletariado mundial.

Los perros imperialistas de Ginebra y Lausana preparan la matanza proletaria de mañana, con la bendición de los traidores de la II Internacional.

Nosotros, proletarios con conciencia de clase, cerremos filas en torno al Partido Comunista.

Ruge la nueva guerra mundial...

¡Proletarios!
empuñemos con mano firme los fusiles:
Rusia es nuestra y son suyos nuestros brazos (viriles).

¡Apuntarán a Rusia nuestros cañones?
¡Proletarios unidos de todas las naciones:
¡Muera la burguesía internacional!



6 Volúmenes, con cerca de 1.000 páginas de texto. Relato completo de la primera REVOLUCION SOCIAL de hace 61 años.

LA REVOLUCION SOCIAL

Historia de la "Communes" en Francia (1871)

Adquiera la obra antes que se agote

Precios reducidos

Capital \$ 3. — Interior \$ 3.50

PEDIDOS A:
LIBRERIA DOMINGO F. SARMIENTO
Chile 1773 — Buenos Aires

COLABORACIONES ESPECIALES.

Habiendo llegado con algún retraso varias de las colaboraciones especiales solicitadas para este número, se incluirán las mismas en números venideros.

(CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA)

(Continúa de la pág. 17)

primer Plan Quinquenal. Para esta conferencia continental, se invitarán especialmente, entre otras muchas, a las siguientes personas: De la Argentina: Dra. Nydia Lamarque; Dr. Anibal Ponce; Horacio Quiroga; P. González Alberdi; Rodolfo Ghioldi. Del Brasil: Dr. Fernando de la Cerda. Del Perú: Prof. Eudoxio Rabínez; Jefe Indio Quilpe-Quilpe. De Chile: Elías Lafferte. Del Paraguay: Doctor-Oscar Creydt. Etc., etc.

2) Enviar delegaciones al Paraguay y a Bolivia.

4) Publicar un BOLETIN quincenal, con responsabilidades en todos los países de América Latina. Este Boletín denunciará, paso a paso, todos los preparativos de guerra imperialista, todas las maniobras guerreras de las burguesías nacionales, todos los actos de los imperialismos, en la América Latina en particular y en todo el resto del mundo en general, con publicación de documentos, estadísticas, cifras, etc., etc., a fin de proporcionar una visión completa y exacta de los manejos bélicos con que se prepara la intervención a la Unión Soviética.

5) Creación de sub-comités contra la guerra imperialista en toda la República.

6) Redacción de un Manifiesto de la Conferencia Nacional contra la Guerra Imperialista.

7) Propiciar en todas las formas posibles el envío de las delegaciones a la U. R. S. S., que patrocina el Comité de Unidad Sindical Clasista. Estas delegaciones serán designadas en cada fábrica, taller, sindicato, organización, etc., por los mismos componentes de estas agrupaciones, quienes costearán el viaje de su delegado. Será un conjunto compuesto por obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales revolucionarios.

8) Enviar a la U. R. S. S. y a Ginebra los telegramas transcritos más arriba.

9) Envío de una delegación argentina a la Conferencia contra la Guerra Imperialista de Montevideo, a realizarse en el mes de Agosto próximo.

10) Formar una comisión de ex-combatientes.

11) Formar una comisión femenina.

12) Fundar una comisión infantil.

13) Formar comisiones idiomáticas.

14) Elaborar un plan de trabajos contra la guerra imperialista, para enviarlo a los sindicatos, agrupaciones agrícolas, estudiantiles, intelectuales, etc.

15) Dirigirse a los campesinos de Santa Fe y Córdoba para organizar la campaña anti-guerra en el campo.

16) LA CONFERENCIA NACIONAL CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA EXIGE LA INMEDIATA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS SOCIALES EN LA REPUBLICA.

Finalmente se designó una Comisión Nacional dirigida por la Dra. Nydia Lamarque, compuesta de



Actualidad
economía-política-social
REVISTA ILUSTRADA

Dirección, Administración, Redacción, Publicidad: San Martín, 345. — Buenos Aires

Los originales no se devuelven. No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas.

QUINCENAL

SUSCRIBASE, COMPAÑERO...

Contribuirá así a consolidar la obra de propaganda, cultura y orientación en que está empeñada esta Revista, de línea ideológica precisa y definida.

SUSCRIBASE HOY MISMO...

Argentina y Uruguay, 24 números .. \$ 4.-
Argentina y Uruguay, 12 números .. \$ 2.20
Otros países, 1 año .. \$ 5.-
Otros países, 6 meses .. \$ 2.80

El pago se recibe en giros, cheques o estampillas a la orden del Administrador.

treinta miembros, entre los cuales habrá obreros representantes de todas las industrias, estudiantes e intelectuales revolucionarios.

El acto del Domingo se cerró en medio del mayor entusiasmo y con una unánime afirmación de luchar contra las guerras imperialistas, en defensa de la Unión Soviética y de la China Revolucionaria.

El segundo gran acto del Comité Nacional contra la guerra se verificó el Lunes 25 del etc., en la Casa Suiza, con una concurrencia de más de dos mil personas. Reinó un entusiasmo indescribible, que no decayó por un momento. Hablaron, entre otros, el compañero paraguayo Oscar Creydt, quien denunció enérgicamente a los imperialismos yanqui e inglés y al capitalismo argentino, como interviniendo en la actual guerra entre Bolivia y Paraguay, cooperando con las clases dominantes nacionales. Luego hicieron uso de la palabra representantes del Comité de Unidad Sindical Clasista, de la Confederación Sindical Latino-Americana, del Partido Comunista de la Argentina, del Partido Comunista del Uruguay, de la Confederación del Trabajo del Uruguay, del Socorro Rojo Internacional, de la Federación Juvenil Comunista, etc., etc.

Con este acto quedó iniciada prácticamente la campaña anti-guerrera del Comité Nacional contra la Guerra Imperialista, la que comienza bajo los mejores auspicios y con el concurso entusiasta de importantes organizaciones obreras, estudiantiles, intelectuales, etc., etc.

El Capitalismo Internacional prepara la Guerra Contra la U.R.S.S.

EN LA ARENA MUNDIAL

NOTH AMERICAN
REVIEW, Estados Unidos

Ya la burguesía de todos los países no oculta en ninguna forma sus preparativos bélicos, y no puede hacerlo porque, desmascarada ante los pueblos de todo el mundo, pese al esfuerzo de los humanistas y de los social-fascistas que tratan de neutralizar la fuerza revolucionaria del proletariado, debe ultimarse para buscar una salida a su crisis definitiva, y la única, la exclusiva salida que se presenta al capitalismo es una guerra, más cruenta que todas las anteriores y dirigida a aplastar, en primer término, la potencia formidable de la Unión Soviética, el primer baluarte del socialismo sobre la tierra. Veamos en que forma se expresa un órgano caracterizado de los asesinos de Scottsborough:

Todo país aliviará más su situación por medio de la guerra, cuanto más sangrienta y prolongada sea esta guerra, en comparación con la precedente. Si se quiere indicar el camino práctico para volver a los buenos tiempos, habrá que confesar que no queda más que un medio: necesitamos una nueva guerra más profunda, que cause más víctimas y nos resulte más cara que la última guerra. De otro modo, extrañemos al canibalismo.

erige en campeón de la justicia y de la paz, verlo adoptar una política tan contraria al espíritu pacifista; y tratar de imponer a los otros una reducción tan injusta de las fuerzas de mar, a fin de asegurarse la dominación.

LA PRENSA, B. Aires.

Los reyes del petróleo están de capa caída, ya el comunismo no es un fantasma, es la realidad transformada en la U. R. S. S. que abre brechas enormes en el capitalismo bamboleanante. No otra cosa significa este telegrama:

París, julio 20 (United)

La conferencia internacional del petróleo reunida en esta capital, anunció que los delega-

dos norteamericanos llegaron a un acuerdo con los británicos y holandeses y decidieron competir en una forma armónica en Europa. Mas como los rusos se negaron a adherirse al acuerdo, es poco probable que sea posible subir el precio del petróleo.

Ha causado alarma en la conferencia la noticia de que el gobierno de los soviets se propone, según su plan quinquenal, aumentar enormemente la producción de petróleo, haciéndolo subir de 26.468.000 toneladas en 1932 a 69.200.000 en 1937. El 24 por ciento de esta cantidad se obtendrá en nuevos yacimientos y la producción será muy superior a las necesidades de Europa.

MANCHESTER GUARDIAN, Londres.

Que la Conferencia del Desarme es una farsa, todos lo reconocen, pero las múltiples conferencias son también el único recurso que le queda al capitalismo para entretener el levantamiento de los pueblos:

Los expertos se ocupan en embarrullar el problema del desarme con una jerga tan incomprensible como ridícula. Y no olvidemos que sus informes están destinados a servir de base a las discusiones de la Conferencia, o, al menos, deben someterse a la Comisión general del desarme.

No se encuentra a nadie en Ginebra que espere ver llegar a la Conferencia a un resultado positivo, a menos que la opinión pública de los diversos países obtengan a fuerza de insistir, que termine de una vez esa farsa siniestra.

OSAKA MANICHI, Osaka

La rivalidad entre el imperialismo yanqui y el japonés se acentúa. En las parodias de las conferencias del desarme, lo que en verdad se trata es que cada competidor quiere desarmar a su concurrente. El Japón protesta ante el desarme propuesto por EE. UU.

Mientras que Mr. Gibson pide la supresión de todas las armas ofensivas de los ejércitos de tierra como los tanques, la artillería pesada móvil, las diferentes clases de gases, hace excepción con las fuerzas navales. ¿Por qué?...

Si EE. UU., piensa que es difícil invadir el Oriente con una fuerza naval de 7 a 10, no hay razón para que el Japón con una fuerza de 10 a 7 pueda emprender una ofensiva contra EE. UU. Nosotros lamentamos, en honor a EE. UU., que se

The Review



Mr. Mac Donald, el traidor del proletariado inglés es un ferviente creyente. Lo vemos rezando, con su colega Mr. Stimson, el representante del imperialismo yanqui.

LABOR DEFENDER, New-York.



La "normalidad" norteamericana. La policía descargando golpes contra una manifestación de desocupados en Nueva York.

PETIT GIRONDE, Bordeaux:

Hitler se distingue por su nacionalismo y por su odio a Francia. Francia corresponde dignamente a ese odio. Pero la posible llegada de Hitler al poder va a unir a los dos enemigos inconciliables ante el enemigo común, la U. R. S. S. Ya el periódico francés se encarga de preparar el terreno:

El único país hacia donde Alemania puede extender sus fronteras, se halla en el este y se llama Rusia (?). Inmensas extensiones mal colonizadas e inutilizadas. Toda la cuestión entre Francia y Alemania se reduce en saber si Francia, en interés al mantenimiento de la paz, está dispuesta a permitirle a Alemania esa expansión. Hitler no quiere la guerra con Francia, pero si fuera necesario, marchará sobre París para buscar las provincias bálticas. No es seguro que Francia, en una nueva guerra, pueda aplastar a Alemania como en el 14. No valdría más que Francia viera sus fronteras garantizadas por Adolfo Hitler, representante del pueblo Alemán, antes que por el nebuloso acuerdo de Locarno?

THE WEEK END REVIEW, Londres.

El imperialismo inglés teme el desarrollo del imperialismo anárquico,

pero es su cómplice pasivo ante la posibilidad de arruinar al imperialismo yanqui. Pero entretanto las disensiones interimperialistas se acentúan. La mencionada revista inglesa se hace eco de esas preocupaciones.

Si se entablara una guerra entre Japón y Rusia, arrastraría la China junto al poder bolchevique, y sus puertas están demasiado cerca de la India, para que deseuideemos el problema.

Si la guerra se declarara veríamos a más de un vecino de Rusia aprovechar la ocasión para emprender aventuras territoriales, y esto, llevaría a la hoguera a media Europa. Tal peligro, si es todavía lejano, no deja de ser real, y desde el punto de vista práctico, si se deja que el Japón haga lo que quiera en la Manchuria, las consecuencias serían desastrosas...

EL-MUNDO, B. Aires.

Bolivia y Paraguay, se midieron como todo el resto de la América Latina, son hoy el centro de una lucha a muerte entre los imperialismos inglés y yanqui. Sus gobiernos, serviciales testarros sirven admirablemente ese juego de intereses. El ambiente ya está preparado para una guerra de competidores. El Chaco es el botín que se disputan, los mercaderes extranjeros y la burguesía indígena.

LA PAZ, 21 (UP).

En Potosí la juventud se ha presentado a los cuarteles pidiendo su inmediata incorporación a las filas.

Producen magnífica impresión en el público las medidas de previsión que ha adoptado el gobierno. El médico norteamericano, James Price, se incorporó voluntariamente al Cuerpo de Sanidad Militar, actitud que ha sido muy aplaudida, y son numerosos los extranjeros que se presentan a los cuarteles para incorporarse a los servicios técnicos auxiliares.

Los diarios dedican páginas enteras al conflicto del Chaco, y piden medidas enérgicas contra el Paraguay. El médico norteamericano Frank Beck, dictará cursos a las enfermeras estudiantiles que se han presentado para incorporarse a la Cruz Roja.

LA RAZON, Buenos Aires

La lucha entre el Paraguay y Bolivia no es más que el resultado de la lucha entre los imperialismos americano e inglés. Bolivia es el instrumento del primero. Este telegrama, por demás sugestivo atestigüa la intervención directa de Estados Unidos en el conflicto.

ASUNICION, Julio 27

(De nuestro corresponsal) — A bordo del vapor Pirapó, llegaron los tro-

feos tomados por los paraguayos en la reconquista de Pílanata. Entre ellos figuran una ametralladora Colt, tubos de repuesto para la misma, una cinta de municiones, tubos de repuesto de ametralladoras livianas, un fusil máuser, un mosquetón, tapallames de ametralladoras, una chaqueta de oficial color azul y un par de zapatos. La chaqueta trae la inscripción siguiente: Simon Bisner Connt, Marzo 1920. Los botones de la chaqueta tienen, al parecer, el escudo boliviano.

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL Madrid.

La Producción siderúrgica

El plan de la economía nacional para el año 1932 prevé una producción de nueve millones de toneladas de fundición. Los obreros fundidores de la Unión Soviética han elaborado un contraplán, en el cual señalan una producción de 10 millones de toneladas.

Los obreros, ingenieros y técnicos de las forjas Vorochilof, de Altshevsk, en el primer trimestre de 1932 han superado en un 6 por 100 su plan inicial, produciendo 700.000 toneladas a cuenta del segundo millón previsto por el contraplán. Al mismo tiempo, se ha terminado la construcción de dos altos hornos gigantes.

THE LITERARY DIVEST.



La Cruz de Hierro, símbolo de la moderna civilización.

Actualidad

economica-politica-social

DESDE EL PROXIMO NUMERO APARECERA QUINCENALMENTE, EL 2.º y 4.º JUEVES DE CADA MES. CONTENDRA EL MATERIAL DE COSTUMBRE E INCLUIRA, ADEMAS, UNA OBRA COMPLETA MARXISTA, O UNA NOVELA DE AUTORES PROLETARIOS

Una verdadera primicia

COMO UNA VERDADERA PRIMICIA, Y CORRESPONDIENDO AL ESFUERZO DE NUESTROS LECTORES Y AMIGOS, POR LA PUBLICACION DE "ACTUALIDAD" QUINCENAL, EN EL NUMERO DEL 11 DE AGOSTO TRA:

"La crítica al programa de Gotha"

de CARLOS MARX

Versión completa, inédita en español, exclusiva para ACTUALIDAD

El próximo número aparecerá el Jueves 11 de Agosto

ELIAS CASTELNUOVO

yo ví...!
...EN
RUSIA



EDITORIAL ACTUALIDAD
Escritores Argentinos

**Impresiones recogidas por el autor durante
su visita al primer Estado Proletario.**



Edición popular de la Editorial ACTUALIDAD



- Aparecerá la Segunda Quincena de Agosto -